

LOS SACRAMENTOS DEL SEÑOR CRUCIFICADO

Búsqueda de su iniciación mistagógica en el corazón de su iglesia

Anotaciones para el discernimiento apostólico

camino '95 - '96

Prólogo

"Uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua" (Jn. 19.34). "Del costado de Cristo, dormido en la cruz nació el sacramento admirable de la iglesia entera" (SC 5). Nuestra contemplación de los sacramentos se sitúa precisamente ante el rostro del Hijo, único y amado, entrenzado en el madero de la cruz. Deseamos permanecer mirando a Aquel a quien transparamos. Por eso hablamos de "Sacramentos del Señor crucificado"

Las anotaciones se ciñen a una meditación sobre el camino de la iniciación sacramental, entre los años '72-'95, en nuestras cuatro parroquias El Cubo de D. Sancho, Traguntía, Peralejos de Abajo y Peralejos de Arriba, en esta iglesia amada, que peregrina en Salananca, por el Campo Charro. Al hablar de "su iniciación mistagógica" deseáramos ser adentrados en los signos del Misterio de Cristo, conducidos por el Espíritu hacia la hondura, en el corazón de la iglesia, que es al tiempo el corazón del mundo. En la súplica al Padre para que ilumine los ojos de nuestro corazón y así podamos rastrear la esperanza a la que fuimos llamados en su propio Hijo, en el que nos agradeció por entero y a quien encumbró como cabeza del universo en la iglesia, que es su cuerpo, la plenitud del que lleva el universo a plenitud (Ef. 1.15-25).

A lo largo del camino '94-'95, el Señor nos situó en una encrucijada de la iniciación sacramental. Admirable gracia, que nos hizo descubrir la necesidad de poner sobre la mesa del cenáculo nuestros "papeles para el camino y la esperanza". "Subí... para saber si corría o había corrido en vano" (Ga 1.2.2). Solo en la comunión de mesa y de camino se puede vivir en él, desde él, en la unidad del Espíritu Santo. Por eso sentimos la necesidad de preguntar a todos y en primer lugar a los apóstoles: "¿Qué hemos de hacer, hermanos?" (Hech. 2.3)

Las anotaciones parten de la aclamación al Señor en el nuevo Pentecostes, que ha encendido en su iglesia (1), bajan desde allí a la andadura misionera de la iniciación (2), ascienden de nuevo a la contemplación del Misterio de Cristo, en su pascua, mesa y camino (3/4), para bajar de nuevo a poner luz en la encrucijada de la iniciación (5), abriendo de par en par el corazón (6). En el cenáculo, el Señor nos da el aliento del Espíritu, cuando nos apiñamos con los apóstoles y discípulos, al lado de María, madre de la iglesia. "El Espíritu de la Verdad os conducirá a la verdad consumada... Recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros" (Jn. 16.13.15).

14 septiembre '95. Fiesta de la Exaltación de la cruz
Peralejos de Abajo.

Marcelino Legido

Itinerario

- 1.-En el nuevo Pentecostés, encendido por el Señor en su iglesia /1
(aclamación al Señor) 1.
- 2.-Cuando se alza sobre nosotros la luz de su rostro / 9
(andadura misionera de la iniciación)
 - 0.-El sencillo diseño de la andadura .10
 - 1.-Implicación entre sacramento y santidad .11
 - 2.-Implicación entre fidelidad y novedad .12
 - 3.-Implicación entre gratuidad y libertad .13
 - 4.-Implicación entre liturgia y mistagogia .14
 - 5.-Implicación entre catolicidad y plenitud .16
 - 6.-Des-ciframiento y pro-vocación .18
 - 7.-La gracia de la encrucijada .21
- 3.-En el avance irrastreable de el Dia de la gracia /24 .25
(Contemplación del Misterio de Cristo...)
 - 1.-La verdad del evangelio, el Hijo, presencia última de la gracia .25
 - 2.-La verdad del evangelio, consumación plena de la gracia .26
 - 3.-La verdad del evangelio, epifanía victoriosa de la gracia .32
- 4.-Cuando nos entregó el servicio de la reconciliación / 42
(... en su pasena, mesa y camino)
 - 1.-El anuncio de la verdad del evangelio en la mesa .43
 - 2.-El diálogo sobre la verdad del evangelio en el camino.51
- 5.-Os exhortamos a no acoger en vacío la gracia de Dios /63
(poner luz en la encrucijada de la iniciación)
 - 1.-La acogida en verdad del misterio .65
 - 2.-La acogida en verdad de la comunión .66
 - 3.-La acogida en verdad de la misión.68
 - 4.-La acogida en verdad del camino .70
 - 5.-La acogida en verdad del servicio. 72
- 6.-Para que la verdad del evangelio permanezca entre vosotros / 75
(abriendo de par en par el corazón)
 - 1.-Mirando hacia arriba, mas hacia arriba . 75
 - 2.-Mirando hacia abajo, mas hacia abajo . 77
 - 3.-Mirando hacia adelante, mas hacia adelante .79
 - 4.-Ante el Señor estamos al descubierto .81
 - 5.-Y delante de Dios, hablamos en Cristo. 84

1. EN EL NUEVO PENTECOSTES, ENCENDIDO POR EL SEÑOR EN SU IGLESIA.

(Admiración en el amor)

Damos gracias al Padre de las misericordias, por su Hijo único y amado, en el aliento del Espíritu Santo, por el nuevo Pentecostés, encendido en la tienda de campaña de su iglesia, en los días admirables del Concilio Vaticano II. Para hacer despuntar de nuevo la claridad de su aurora de gracia, en la ardiente oscuridad de la aventura humana, derramó el Fuego y el Viento para la travesía, encabezada por el Primogénito, en alabanza a la gloria de su gracia. De nuevo iluminó los ojos de nuestros corazones, para que contempláramos la victoria de la pascua gloriosa de su Hijo, en la cual con la "soberana grandeza de su poder", "con la eficacia de su fuerza poderosa", a este Hijo, que "tomó la forma de esclavo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz", "le resucitó de entre los muertos y le sentó a su derecha en los cielos" (Fil. 2.6-11; Ef. 1.18-22).

"A la cabeza del universo en la iglesia, que es su cuerpo, la plenitud del que lleva el universo a plenitud", avanza ahora Jesucristo el Señor, "Primogénito de entre los muertos", "Primogénito entre muchos hermanos", "Primogénito de toda la creación", avanza desbordando su gracia pascual, sobre nuestra gracia creada, suya también, mientras nos vemos asombrados por este nuevo desbordamiento de su plenitud, de la que recibimos todo en todo, "gracia sobre gracia" (Col. 1.11b-23; Jn. 1.1-18).

-Nuestros ojos admirados le contemplan delante de la mesa, mesa de su Pascua, centro y cumbre, arranque y término de todo el camino del evangelio. En esta mesa de su iglesia, servida por el puñado de apóstoles, en fraternidad inseparable, y en esta tierra del Campo Charro de Salamanca, vivamente amada, en sus gozos y en sus esperanzas, en sus tristezas y en sus angustias.

-Nuestros ojos le contemplan, pasando de la mesa al camino marcado por sus huellas. El va delante de nosotros y nos hace sentir en el corazón los latidos de su misericordia entrañable para volver a las sendas de "la hora enteramente primera", a sus palabras, a sus gestos, a sus sufrimientos gloriosos, todos juntos en fraternidad apostólica, todos llamados a la consumada plenitud de la caridad, en el seguimiento cercano del anonadamiento del Salvador.

Nuestra búsqueda de la iniciación sacramental se sitúa "en medio de la iglesia", de nuestra iglesia local, en nuestra iglesia universal. Nos vemos en el corazón de esta iglesia del Señor, descifrada en el Vaticano II, como "misterio de comunión", en torno a la mesa pascual (LG), "bajo la palabra de Dios" (DV), "celebrando los misterios de Cristo" (SC) para la "salvación del mundo", "en el servicio a los hombres y sobre todo a los pobres" (GS) (Sínodo '85). En el cenáculo, encendido de Espíritu Santo, alcanzamos a contemplar a esta iglesia, como "misterio", parecido en "sacramento". Nuestro ojos descubrieron a Jesús, Hijo del amor, Cristo y Señor, como el rostro del Padre, misterio escondido, ahora sacramentalmente visible, que brilla en el rostro de su iglesia, "sacramento universal de salvación". Esta iglesia, misterio de comunión, que se realiza como misterio de misión y se consuma como misterio de recapitulación. En efecto, el propósito de la voluntad del Padre, en el abismal misterio de su abrazo al Hijo único en el aliento común del Espíritu, misterio en el que fuimos agraciados, se propuso en Él la consumada plenitud de toda la humanidad, de toda la creación y de la historia entera en la plenitud de la gloria del Hijo anado. Por esto en la mesa de su Pascua, en donde se nos da la altura, la hondura y la anchura de su misterio, confesamos nuestra fe en su iglesia, iglesia de la

la Trinidad, que el Padre ha reunido, por manos de su Hijo, en el aliento del Espíritu, como familia de hijos, hermanos y herederos, esta iglesia que es por ello "pueblo de Dios", "Cuerpo de Cristo" y "templo del Espíritu". Esta iglesia "reino de Cristo en misterio", "sacramento e instrumento del Reino de Dios" y, por ello, germen y diseño, tienda y senda de toda la historia de la gracia creada, sucedida en el claro-oscuro de la fidelidad y la infidelidad, pero incesantemente inundada, transfigurada y sobrepasada por la gracia pascual de Aquel, en "quien habita toda la plenitud de Dios corporalmente", "el cual transfigurará este cuerpo nuestro de baja-za, config-urándolo con el cuerpo de su gloria, con la energía poderosa que tiene para sometérselo todo" (Col. 2.9; Fil. 3.21). Así el descenso de la Gracia sobre la gracia, aparecido en el misterio, convertido en comunión, realizado en misión y consumado en recapitulación, se ultima y se ultimaré en glorificación, "en alabanza a la gloria de su gracia" (Ef. 1.6), "de gloria en gloria" (1 Cor. 3.18).

Nos encontramos "en medio de la iglesia", en la Pascua del Señor, en el día del Señor, en la mesa del Señor. "Esta obra de la redención humana y de la perfecta glorificación de Dios.. Cristo la realizó principalmente por el misterio pascual de su bienaventurada pasión, resurrección de entre los muertos y gloriosa ascensión. Por este misterio "con su muerte destruyó nuestra muerte y con su resurrección restauró nuestra vida". Pues del costado de Cristo dormido en la cruz, nació "el sacramento admirable de la iglesia entera" (SC.5). "La liturgia es así la cumbre a la cual tiende la actividad de la iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza" (SC.10). La mesa del Señor es así el corazón de la iglesia, del mundo y de la historia entera. Es en torno a esta mesa cuando de verdad nos situamos en medio de "la iglesia particular en que verdaderamente está y obra la iglesia de Cristo, que es una santa, católica y apostólica" (CD.11). En medio de nuestras parroquias, "que de alguna manera representan a la iglesia visible, esta

blecida por el mundo entero"(SC.42).Con singular sacramentalidad sucede en ellas el "símbolo de aquella caridad y unidad del cuerpo místico de Cristo,sin la cual no puede haber salvación.En estas comunidades,por mas que sean con frecuencia pequeñas y pobres o vivan en la dispersión,Cristo está presente,el cual con su poder da unidad a la iglesia una,santa católica y apostólica.Porque "la participación del cuerpo y sangre de Cristo no hace otra cosa sino que pasemos a ser aquello que recibimos"(IG.26).Los presbíteros, "bajo la autoridad del obispo,santifican y rigen la porción de la grey del Señor a ellos confiada,hacen visible en cada lugar a la iglesia universal y prestan eficaz ayuda a la edificación del cuerpo total de Cristo"(IG.28).Su trabajo en la edificación de la comunidad,en torno a la mesa eucarística,debe abarcar,por tanto,"no solo a la iglesia local,sino a la iglesia universal"(PO.6).

El mismo Señor,en la mesa pascual,nos entrega su cuerpo roto y su sangre vertida,el sello y el don de la alianza nueva,el manantial inagotable de la gracia en el aliento de su Espíritu.En este manantial irrastreable de su cuerpo roto y de su sangre vertida, se esconden y se desentrañan los demás sacramentos,por donde pasáⁿ,como por heridas abiertas y recientes,los torrentes de su misterio pascual,que sellan y transfiguran la aventura de la iglesia y de cada uno de sus hermanos,para inundar de gracia a la humanidad y al universo enteros.Son los sacramentos del Señor,sacramentos de su iglesia,sacramentos de su reino,sacramentos de su camino.Son los sacramentos de la salvación,que han de ser acogidos en la obediencia de la fe,para la entrega del amor, en el arranque de la esperanza.La Constitución sobre la sagrada liturgia, en su contemplación del misterio de los sacramentos ha hecho para hoy una acentuación vigorosa y significativa, al llamarlos "sacramentos de la fe"."La liturgia de los sacramentos..hace que, en los fieles bien dispuestos, casi todos los actos de la vida sean santificados por

la gracia divina, que emana del misterio pascual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo" (SC.61). "Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios; pero en cuanto signos tienen también un fin pedagógico. No solo suponen la fe, sino que a la vez la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y cosas; por eso se llaman sacramentos de la fe. Confieren ciertamente la gracia, pero también su celebración prepara perfectamente a los fieles para recibir fructuosamente la misma gracia, dar culto a Dios y practicar la caridad" (SC.59). "Para asegurar esta plena eficacia, es necesario que los fieles se acerquen a la sagrada liturgia con recta disposición de ánimo, pongan su corazón en consonancia con su voz y colaboren con la gracia divina para no recibirla en vano (cf. 2 Cor. 6.1)" "Por eso los pastores deben vigilar para que en la celebración de los misterios no solo se observen las leyes para que esta celebración sea válida y lícita, sino que los hermanos se acerquen a la celebración "participando en ella consciente, activa y fructuosamente" (SC.11)

"Es indispensable que todos estén persuadidos, que el objetivo de la Constitución del Concilio Vaticano II sobre la sagrada liturgia no es solamente cambiar unos ritos y textos litúrgicos, sino más bien promover una educación de los fieles y una acción pastoral, que tengan la sagrada liturgia como su cumbre y su fuente".."La razón de ser de esta acción pastoral, centrada en la liturgia, es hacer que se traduzca en la vida el misterio pascual, en el que el Hijo de Dios, encarnado, y hecho obediente hasta la muerte de cruz, es exaltado en su resurrección y ascensión, de suerte que pueda comunicar al mundo la vida divina, por la que los hombres, muertos al pecado y configurados con Cristo "ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos" (2 Cor. 5.15). Esto se realiza por la fe y los sacramentos de la fe, principalmente por el bautismo y por el sacrosanto misterio de la Eucaristía, en torno al cual se ordenan los demás sacramentos y sacramentales y el ciclo de las celebraciones con que la iglesia va desplegando a lo largo del año el misterio pascual de Cristo" (Inter Oecumenici. 5-6).

La acentuación de los "sacramentos de la fe" ha sido sugerida por el Espíritu a las iglesias. Por ello se vuelve enseguida la mirada a la iniciación mistagógica y catecumenal del tiempo de los padres y, mas en los orígenes aun, de la misma época apostólica. Jesús y sus apóstoles ofrecían la gracia y suplicaban la conversión. La aurora del reino era un regalo y una pro-vocación, una llamada al encuentro, que se hacía comunión y misión en el instante mismo, en que él venía y llamaba. "Restáurese el catecumenado de adultos" (SC.64). Ya había florecido en el último siglo en tierras de misión y ahora se ofrecía a toda la iglesia, como camino abierto para la conversión, incluso a aquellos hermanos de cerca, que desde pequeños habían conocido al Señor y después se habían apartado de su mirada. La restauración del catecumenado evoca en principio la vuelta a la primera hora del evangelio, cuando al anuncio, seguía la conversión y la entrada al corro de la fraternidad y al camino del seguimiento, por las huellas mismas de Jesús, compartiendo con él, en comunidad de destino, el encargo del Reino, que se iba realizando entre sus manos. Volverse al Señor, a su iglesia, a su reino, a su camino. Es sencillamente adentrarse en el misterio, "mistagogia", senda, para caminar de su mano, en su Espíritu, hasta la última hondura de su pascua.

"Por la gracia de Dios, el nuevo convertido emprende un camino espiritual, por el que participando ya por la fe del misterio de la muerte y de la resurrección pasa del hombre viejo al hombre nuevo perfecto según Cristo (cf. Col. 3.5-10; Ef. 4.20-24). Trayendo consigo este tránsito un cambio progresivo de sentimientos y de costumbres, debe manifestarse en sus consecuencias sociales y desarrollarse poco a poco durante el catecumenado. Siendo el Señor, al que se confía, blanco de contradicción (cf. Lc. 2.34; Mt. 10.34-39), el nuevo convertido sentirá con frecuencia rupturas y separaciones, pero también gozos que Dios concede sin medida (1 Tes. 1.6)". El catecumenado "no es una exposición de dogmas y preceptos, sino una formación y noviciado convenientemente prolongado de la vida cristiana, en que los discípulos se unen con Cristo, su Maestro". Es un camino de iniciación al misterio, a la comunión y a la misión en una iglesia, que se centra en la liturgia, que existe como comunidad y que vive para el anuncio del evangelio (Cf. AG.13. Sobre todo el trazado catecumenal del Ritual de iniciación cristiana de adultos (RICA). 1973 (Traducción española 1976). ▽

La recepción del Vaticano II, en nuestra iglesia local de Salamanca, tuvo lugar oficial y públicamente en su Sínodo Diocesano 1985-1989, que cristalizó en el texto de las "Constituciones sinodales". Su "capítulo primero" pretende precisamente ^{contemplar} "Los sacramentos y su renovación pastoral". Un estudio en profundidad de este fragmento de las Constituciones revela cómo la contemplación de los sacramentos del Señor mantiene unidas inseparablemente la mirada cristológica, la mirada eclesiológica y la mirada escatológica. Estas tres miradas estructuran la parte teológica, el enjuiciamiento pastoral y la propuesta apostólica.

-Los sacramentos contemplados desde el Señor, en su iglesia, para su reino. "Jesucristo, mediador, entre Dios y los hombres, es el "primer sacramento": El es el signo y la realidad de Dios en medio de los hombres. Por eso, todo sacramento es actualización y memoria de la muerte y resurrección de Cristo, por quien todos podemos alcanzar la salvación". "La iglesia, pueblo de Dios y cuerpo de Cristo, es el medio en el que hoy se realiza esa acción salvadora, de forma que ella misma es, en el camino de la historia hacia el Reino, signo y sacramento de Jesucristo entre los hombres".

-Los sacramentos, encuentro en la fe, que convoca la iglesia y compromete en el mundo para el reino. "El sacramento supone, expresa y alimenta la fe: sin ella, el signo sacramental se vuelve "in-significante"; sin referencia al Amor de Dios creído y experimentado, acaba siendo un signo mudo e inutilizado". "Cada sacramento evoca y resume toda una memoria de amor y de gracia, provoca la respuesta del hombre que se siente amado y llamado y, además, convoca una comunidad y hacia un mundo en los que se vive, se celebra y se anuncia ese amor de Dios".

-Los sacramentos, iniciación a la comunión con Jesucristo, a la integración en la iglesia y al compromiso en el mundo. "Deben revisarse las catequesis presacramentales (objetivos, contenidos, métodos, catequistas responsables, etc) de forma que toda catequesis sacramental llame a la fe en Jesucristo, prepare para la celebración del sacramento, oriente hacia la integración en la iglesia y hacia el compromiso

cristiano en el mundo". Mas todo "esto es difícil o quizás imposible, sin la Palabra anunciada, sin Comunidad convocada y sin compromiso cristiano asumido" (Constituciones.17-20).

3 Claramente se dibuja un camino de iniciación, que empalma con la mas antigua tradición patrística y apostólica. "El anuncio y la acogida de la Palabra, precede, acompaña y sigue a cada sacramento; ella lo revela y lo explicita y, a la vez, desde cada signo sacramental se realiza y es llevada hasta la vida del cristiano y de toda la comunidad eclesial". Sacramento y comunidad, se implican necesariamente. Y por tanto sacramento, comunión y misión, para la recapitulación, se implican necesariamente. En cada comunidad eucarística, por pequeña e incipiente que sea está "en principio el espacio necesario para el camino del sacramento en toda su plenitud" (Constituciones. 18. Cf. IV. 41-2). En este camino que se abre ante nosotros, se sugieren mas tarde: "Especial importancia tienen a este respecto (la formación de laicos adultos), como medio formador y evangelizador las pequeñas comunidades y grupos, sobre todo si siguen la línea de una catequesis postbautismal o catecumenado (cfr. EN. 56; ChrFid. 26)". (Constituciones. 46)

"Entre los adultos, que tienen necesidad de catequesis, nuestra preocupación pastoral y misionera se dirige a los que, nacidos y educados en regiones todavía cristianizadas, no han podido profundizar la doctrina cristiana, que un día las circunstancias de la vida les hicieron encontrar; a los que en su infancia recibieron una catequesis proporcionada a su edad, pero que luego se alejaron de la práctica religiosa y se encuentran en la edad madura con conocimientos religiosos mas bien infantiles; a los que se resienten de una catequesis sin duda precoz, pero mal orientada y asimilada; a los que habiendo nacido en países cristianos, incluso de un cuadro sociológicamente cristiano, nunca fueron educados en su fe y, en cuanto adultos, son verdaderos catecumenos". Juan Pablo II. CT. 44. Nos encontramos, pues, en nuestros pueblos con situaciones que se aproximan a las que se encontró Jesús y sus apóstoles en los pequeños pueblos de Galilea. Pueblos que habían sido creyentes y que en ocasiones eran practicantes, a los que hay que anunciar el evangelio ahora, en una nueva evangelización, con la novedad misma de Jesús.

2: CUANDO SE ALZA SOBRE NOSOTROS LA LUZ DE SU ROSTRO

(canta la misicordia de la iniciación)

Nuestra búsqueda de la iniciación sacramental "en medio de la iglesia", de la mesa al camino y del camino a la mesa, ha recorrido ya una larga andadura. Cuando fui enviado por el Señor, en el encargo del obispo Mauro, a estas comunidades, me propuse traer solo conmigo toda la Escritura Santa y todo el concilio Vaticano II, con el deseo de no saber entre mis hermanos "mas que a Jesucristo y a este crucificado" (1 Cor. 2.2). Digo con el deseo, pues en el empeño de evangelizar a los pobres en sus huellas, empeño alentado, sostenido e incesantemente des-enmatarado y sobre-pasado por su gracia, me he visto invitado a ser hermano entre hermanos, discípulo con discípulos. Y por ello la iniciación sacramental, vista desde ahora, en mirada de largo alcance, me parece un milagro que el mismo Señor ha realizado entre todos nosotros con su inmensa misericordia. La larga andadura no podemos verla hoy, por tanto, como la realización de un diseño: que se proyecta, se reajusta y se evalúa, sino como un camino de amor iluminado, que se hace luz, mientras va siendo amor y se hace amor, mientras se va haciendo luz. Con grandes tropiezos y limitaciones, con graves pecados seguramente, pero un camino ungi-do y sobrepasado por su gracia. ¿Podríamos trazar las grandes etapas del camino, de forma breve y sencilla, en forma de sugerencias, y dirigir después a este camino unas miradas de fondo en la claridad del rostro del Señor? Deberíamos, sin embargo, cantar de ante mano sus hazañas con nosotros: "Lo encontró en una tierra desierta, en una soledad poblada de aullidos: lo rodeó cuidando de él, lo guardó como a las niñas de sus ojos".."Extendió sus alas, los tomó y los llevó sobre sus plumas. El Señor solo los condujo" (Deut 32.10-12)

0.-El sencillo diseño de la andadura

1.-Los primeros pasos hacia la iniciación viva.

- Contexto histórico-ecclesial '70-'75. Transición y recepción.
- La gran catequesis bíblica de fondo. Las cuatro miradas:
El Señor, su iglesia, su reino, su camino.
- La empeñada catequesis de niños y jóvenes.
- La familia y la comunidad, marco vivo de la iniciación.
- La concentración cristológica desde la Palabra en el ritual.
- La inviabilidad por causa de la "fe interpelada" (?)

2.-El largo camino de la misericordia

- Contexto histórico-ecclesial. '75-'85. La "sociedad de consumo"
- Eucaristía, centro y cumbre. Camino mistagógico del año litúrgico
- Hacia el "catecumenado" en el corazón de las comunidades.
- La "fraternidad apostólica", por el camino del seguimiento.
- El "giro mistagógico" en la evangelización de niños y jóvenes
- La acogida misericordiosa y paciente en gratuidad y libertad
- La propensión al cumplimiento formal y reducido de "los requisitos"
- La inviabilidad por causa de la "fe perdida" (?)

3.-El largo camino de la fidelidad

- Contexto histórico-ecclesial '85-'95. Gravísimos riesgos.
- Permaneciendo en el centro y cumbre de la cena del Señor.
- La catequesis mistagógica de las constituciones del Vaticano II
- La catequesis mistagógica de los "sacramentos del Señor", una y otra en el corazón de la eucaristía dominical.
- La catequesis mistagógica de la "vocación laical" en medio de la iglesia y en medio del mundo.
- Los "Consejos pastorales abiertos", experiencia viva, desde la documentación integral del concilio y postconcilio

- Ahondando mas aún en la pista sencilla y viva "en clave catecumenal" del Ritual de iniciación de adultos.
- El presbiterio de la iglesia de la zona,corro común para el diálogo de discernimiento sobre el camino.
- La "fiesta de la vida" que reclama la "legitimación sacramental" del "paganismo postcristiano"
- ¿Nos encontramos ante una situación de "status confesionis"?

-La necesidad de la "fe suplicada"(!)

Este sencillo diseño de la andadura de la iniciación sacramental, que sería necesario profundizar y revisar desde la documentación mas amplia, que hemos recogido, podría cuestionarse e iluminarse con algunas miradas de fondo, para ayudar al discernimiento espiritual, comunitario y apostólico.

1.-La implicación entre sacramento y santidad

En torno a la mesa del Señor, se reúne su iglesia, familia de hermanos, iguales todos y ~~todos~~ distintos. Entre las manos del Señor, él mismo reparte sus tres dones para sus tres servicios, los ~~caris-~~mas del apostolado, del laicado y de la vida consagrada. Todos llamados a la santidad, a la cumbre y perfección de la caridad, a la plenitud de su vida en nosotros por la vida del mundo. Nuestro deseo apasionado de volver a las mismas huellas del Señor, llevaba consigo que toda la comunidad, empezando por el sencillo germen de la fraternidad apostólica, hicieramos tras él el camino de su glorioso anonadamiento, siguiéndole de cerca, en seguimiento íntimo y cercano, en su travesía encendida de amor. Pero a su vez, esta apasionada búsqueda de la santidad en medio de la iglesia y del mundo, nos hacía volver con mas hondura a los sacramentos del Señor, heridas abiertas de su cuerpo, manantiales inagotables de su gracia. No hay santidad, sin sacramentos. Y el llamado "sacramentalismo", solo se asume, se ahonda y se trasciende en "la verdad del sacramento".

Para que haya en la vida gérmenes de humanidad nueva y así se pueda ofrecer la copa de la alegría en la mesa puesta en el monte para todos los pueblos, hay que entrañarse en las entrañas de la cepa, en el latido y el aliento de la savia. Si de la mesa salíamos al camino, el camino mismo nos devolvía con mucha más radicalidad a la mesa de la eucaristía, desbordada en los sacramentos. Era necesario ahondar y descifrar su misterio, de lo contrario no habría en nuestras pequeñas comunidades un puñado de vidas enloquecidamente seducidas por el seguimiento del Crucificado. ¿Cómo podrán germinar estos pueblos y estos campos en la nueva primavera, sin el fermento de los hermanos, que vivían y caminaban tras él, comulgando en sus sentimientos, transfigurándose en su imagen, para dejar pasar la nueva humanidad de su pascua?.

2.-La implicación entre fidelidad y novedad

El camino de la iniciación sacramental, en esta hora de la misión en este tiempo entre tiempos, no es una obra nuestra, proyectada, apuñada y llevada hacia adelante con la toma del poder. Es el misterio mismo, que se abre paso por nuestras manos, un misterio de gracia, que parte de la fidelidad del Señor y se consumará en la victoria de su fidelidad. Nosotros podríamos des-marcarnos de este paso victorioso, pero el rastro de sus huellas avanzaría con nosotros, sin nosotros o frente a nosotros. Importa por ello acoger con toda humildad la gracia de esta hora, en su novedad y fidelidad. En el memorial de su pascua, entregado en la mesa eucarística se hace presente toda su novedad. Al darse a sí mismo nos da toda la novedad, toda la novedad sucedida en el pasado y toda la novedad, que sucederá en el futuro. El Pentecostés del Vaticano II corta los tiempos y por ello solo se puede acoger y realizar en la implicación inseparable de fidelidad y novedad. La iniciación sacramental también debe unir el "y" de la fidelidad que viene del pasado, con el "y" de la novedad, que despunta hacia el futuro. Es el Señor de

los siglos el que lleva adelante el propósito de su gracia con nosotros, que somos pecadores, con delicada sabiduría e inmensa paciencia. Gracia de la misericordia, que avanza de fidelidad en fidelidad. Por ello, aunque en ocasiones tengamos la impresión de que cae la noche sobre la aventura de la humanidad y de la iglesia, el Señor prenderá fuego a la noche, para hacer brillar mañana su gracia con inédita claridad. "¡Oh luz gozosa de la santa gloria del Padre celeste inmortal! ¡Santo y feliz Jesucristo!". A lo largo del camino de la iglesia se ha dejado ver esta claridad siempre y sobre todo en las grandes encrucijadas, en que la oscuridad de la noche pesaba sobre los hombres, claridad que ahora se ha hecho nueva, sugestiva, inédita. La plenitud sucedida en él, y entregada en el pan y en la copa a su iglesia amada, es para que ella que es su cuerpo y plenitud, deje pasar la última plenitud a la humanidad y al universo, ahora apenas vislumbrada.

3.-La implicación entre gratuidad y libertad

La iniciación sacramental en nuestras comunidades rurales debe hacerse en camino largo y paciente, para acoger amorosa y delicadamente la fe de nuestro pueblo, arraigada en la marcha de los siglos. Hace tiempo que la iglesia del Señor estuvo presente en nuestras comunidaes. Tal vez desde la época visigótica; con seguridad desde la reconquista. Indudablemente esta iglesia no ha sido solo fermento, sino incluso alma de la cultura de nuestros pueblos. Los padres, cuando los hijos son pequeños, tienen que darlas la mano poderosamente para llevarlos hacia adelante. Con el claro-oscuro que esto supone. Entre la fuerza del amor y la toma del poder hay un corte significativo, que debemos reconocer. Por eso si esta iglesia santa ha levantado a nuestros pueblos hasta su historia de hoy, desvelando el rostro de su Señor, también como iglesia de pecadores, necesitada de purificación constante, ha velado ese rostro adorable, si no ha sido portadora de la humildad y de la

mansedumbre de Jesús, en su cuerpo. Además, la entrada de la sociedad de consumo en nuestros pueblos, a través de los medios de comunicación social, frente a los cuales los hermanos muchas veces se encuentran indefensos, ha hecho llegar hasta ellos la nueva cultura emergente de una humanidad que desea emanciparse absolutamente y llegar a la colmada autonomía, sin detenerse en reclamarla como infinita. ¿No se ven nuestros hermanos ahora entrando a la mayoría de edad? Ahora, cuando pueden distanciarse del evangelio, sin pérdidas sociales significativas, ¿cómo se ha de situar ante ellos nuestra ofrenda del evangelio? Verdaderamente el rostro del hombre solo se desifra desde el rostro del Hombre nuevo, entronizado en el madero de la cruz. "Mirarán al que transpasaron" (Jn. 19.37). Tendrán que mirarle, si quieren ser hombres! Mas la mayoría de edad, en el nuevo encuentro con el evangelio, podrá verse asombrada, si se ve provocada por la gracia, en cuanto gracia. En distinguir para unir, "sin mezcla, ni división", por él, en él. (Calcedonia. Dz. 302). Nos encontramos en un nuevo encuentro de gracia y libertad, diseñado en el Concilio Vaticano II (cf. GS. 10.22.40-45; LG. 9.13.36. "Su reino no se defiende a golpes, sino que se establece dando testimonio de la verdad, prestándole oído y crece por el amor con que Cristo, levantado en la cruz, atrae a todos hacia si mismo". "La verdad no se impone de otra manera sino por la fuerza de la misma verdad, que penetra con suavidad y firmeza a la vez, en las almas" (DH. 11.1). Como los padres, cuando los hijos llegan a ser mayores, así esta iglesia del Señor, ^{debe acercarse} a la humanidad autónoma de nuestros pueblos, en un largo encuentro de gratuidad y libertad, para la nueva brecha de los levantes de la aurora. No exigiendo e imponiendo el rostro del Primogenito, sino dejándolo ver en su claridad irrastreable, que alcanza los corazones y los seduce solo por el amor, en Gracia sobre gracia.

4.-La implicación entre liturgia y mistagogia.

El camino de poner luz en el amor debe ser largo, incansable. Nuestra búsqueda se ha centrado siempre en el año litúrgico, marcado por la "fiesta primordial" del domingo. En su camino misterio-

so hemos ido entretejiendo sencillamente, en proceso continuo, la iniciación catecumental de las comunidades enteras.

- 1 - En el "circulo del año", engarzado en la pascua del domingo y en la máxima solemnidad de la Pascua, celebrando todo el misterio de Cristo, misterio de redención y reconciliación, misterio que hace presentes las gracias de su Gracia, para entrañarnos vivamente en su vida. Siguiendo, con amor vivo, los tres años. Traduciendo con la mas empeñada dedicación la palabra del misterio en Marcos, en Mateo, en Lucas; en Pablo y Juan siempre. Nos parece la primera catequesis mistagógica, centro y cumbre de toda forma de iniciación catecumental.
- 2 - Pero se hacía necesaria una larga catequesis bíblica del Misterio de Cristo en la historia de la salvación. En cuatro años, primero misterio del Señor, segundo misterio de su iglesia, tercero misterio de su reino, cuarto misterio de su camino. Haciendo en el trimestre primero un proceso para ofrecerlo; en el segundo, camino de la pascua, un proceso para acogerlo; y en el tercero, en los días de Pentecostés, un proceso para compartirlo. Misión, oración y fraternidad. Y una semana de estudio cada trimestre, por las comunidades, ahondando el misterio contemplado en el dialogo de la Escritura y el pensamiento moderno.
- 3 - El misterio de Cristo, en la Escritura Santa, debe ser acogido y descifrado en la mesa de la iglesia del Vaticano II. Se hacía, pues, necesaria una recepción de las constituciones y de los decretos. El tiempo ordinario y sobre todo los meses de verano, en los que además el corro se hacía mas grande, han sido la gran ocasión para poner en manos de los hermanos la constitución *Lumen Gentium* (dos años), la constitución *Gaudium et Spes* (dos años), las constituciones *Dei Verbum* y *Sacrosantum Concilium* (un año, cada una). Importaba mucho el decreto *Apostolicam actuositatem* (un año) y en diseños sencillos, en ocasiones vocacionales al sacerdocio y la vida consagrada, *Presbyterorum ordinis* y *Perfectae Charitatis*. El texto mismo podía llegar a sus manos, junto con la palabra del domingo, en presentación escueta y pura, sin comentarios, ni perspectivas. La iniciación mistagógica al concilio Vaticano II nos permite estar en el corazón de la iglesia de hoy, en favor de la salvación de nuestro mundo.

4 -La iniciación catecumental a los sacramentos, si se realiza solo con los hermanos, que se preparan para recibirlos, no alcanza al corro entero de las comunidades. Se hacía necesario, también, en el tiempo ordinario, después de haber seguido muchos años estrictamente el "circulo del año", introducir adecuadamente en el tiempo ordinario, una catequesis permanente de la eucaristía. Paso por paso. Incesantemente. Ahondando en ocasiones, cada una de sus partes, sobre todo la plegaria eucarística. También en este marco se nos han encendido los ojos de luz al descubrir el ritual del bautismo y de la confirmación, para completar la iniciación cristiana. En la gran catequesis de la familia, en la que nos encontramos, tiene su lugar el ritual del matrimonio. ¿Podrán acoger esta catequesis en el corazón de la iglesia los hermanos que desearán celebrar los sacramentos?.

¿No están precisamente ausentes la mayoría de los que se acercarán a la comunidad a pedirlo? Por delante está la oferta gratuita y generosa de la iglesia. ¿No estamos en una larga sementera? ¿No será en este tejido sencillo y vivo, ^{en} donde pueda ser acogido en toda profundidad el Ritual de iniciación cristiana de adultos, clave suprema de iniciación mistagógica?.

5.-La implicación entre catolicidad y plenitud

Los documentos del Concilio que traducían la iniciación mistagógica de la época apostólica y patristica nos sitúan en la ancha catolicidad. En esta iglesia de comunión, iglesia local, en y desde la iglesia universal; iglesia universal en y desde las iglesias locales. Lo que nosotros leíamos en el texto no era iniciar un gesto carismático para un movimiento espiritual, que hiciera del catecumendo diseñado una senda particular, en donde se "nuclara" el misterio de la iglesia con un delimitado resplandor en favor de la totalidad. Era sencillamente permanecer en la desnuda catolicidad, como camino de plenitud. En medio de la iglesia, en su propio cora-

zón, en la mesa común, en el corro de la multitud, en la senda de todos. Esta sugerencia nos avocaba al fermento, para la muchedumbre, fermento para perderse en la muchedumbre fermentada, para la renovación de la comunión y de la misión. Desde la altura, hondura y anchura, es decir desde todo el misterio de Cristo, en todo el misterio de la iglesia para todo el misterio del reino, a través de todo el misterio del camino.

- Centrar, pues, la iniciación sacramental en la eucaristía del domingo, centro y cumbre, arranque y término de la gran asamblea del pueblo de Dios.
- Convocando al pequeño fermento, diseño y germen, sacramento e instrumento, para la iniciación de la muchedumbre. Como los apóstoles y discípulos de Jesús, estaban mas cerca de él, para dejar pasar a todos.
- Aceptando verdaderamente la llamada universal a la santidad. Por tanto, evitando de raíz el dilema de máximos para el fermento y mínimos para la mayoría del pueblo santo. Todo, se ofrece a todos, en favor de todos.
- Había que avanzar por el mismo camino, aunque con distintas andaduras. Solo el camino estrecho del Señor, que se puede andar con corazón ensanchado, pues él que es manso y humilde nos da antes lo que después nos encarga.
- Este catecumenado de maduración con distintas y graduales andaduras, que no este marcado principalmente por las etapas cronológicas, cuanto por el proceso de comunión y configuración con el Señor, sucedido también en tiempos.
- Este camino mistagógico podría ser vivido, atestiguado y discernido en comunidad, con la presencia apostólica, a la que pertenece la suprema responsabilidad, pues en los apóstoles se nos aparece Cristo, Cabeza y Pastor.

6.-Des-ciframiento y pro-vocación

Cuando nos acercamos al Señor y caminamos con él, en medio de la comunidad de sus hermanos, por las sendas, que él mismo va abriendo, el mismo camino revela y provoca. Se convierte en ocasiones en sugerencia de brechas insospechadas. Sobre todo cuando el mismo Señor estrecha nuestras manos, entre las de los hermanos. El camino, en efecto, va revelando la palabra, que se hace verdad, convertida en vida. Mas el camino hace oír de nuevo la palabra como invitación a ir mas lejos de donde habíamos proyectado.

La luz de su rostro,alzada sobre nosotros, en este tiempo de Pentecostés, nos ha revelado la senda para ir hacia el misterio, pero ha dejado inquieto nuestro corazón. Nuestra conciencia es el sagra-rio del hombre, en el que estamos a solas con el Señor, cuya voz resuena en lo mas íntimo de ella, invitándonos a continuar buscando la verdad y a seguiría una vez conocida. Invitación que acaba en ocasiones siendo obligación, llamada viva a la obediencia. Con fortaleza y suavidad nos habla el Señor en las raíces de nuestro ser y de nuestra conciencia apostólica, cuando vemos la perdicción de nuestros hermanos.

Una llamada viva del Señor alcanzó lo mas hondo de mi conciencia apostólica al comprobar el riesgo de perdicción de nuestros pueblos, de nuestra tierra y sobre todo los riesgos supremos, por donde pasan los pobres y los jóvenes. No habría que dar un paso adelante, verdadero y firme, en la iniciación a los sacramentos, precisamente "por ellos", por estos hermanos, por esta iglesia, por esta tierra, por esta historia, por estos pequeños? Y cuando se ven con los ojos y se palpan con las manos los gritos y las esperanzas de los hermanos de lejos, en la mesa eucarística de estos pueblos nuestros, que se han convertido en aldeas planetarias ¿no se percibe la misma urgencia?. Y mas que dos urgencias, no son una única y apremiante llamada, cuando existimos y caminamos aquí desde allí y allí desde aquí? Me parecía necesario avanzar en el camino de la iniciación sacramental, diseñado en la Escritura Santa, traducido por el concilio y recibido en el sínodo. Veía la sugerencia del Señor, confirmada por los hermanos,

- Juan Pablo II, que hace: las veces de Pedro, en la iglesia universal, inquieto siempre por la verdad de Cristo, de la iglesia y del hombre, nos dió un abrazo de aliento y fortaleza en su carta apostolica sobre el "Esplendor de la verdad". Una invitación a buscarla con empeño y a hacerla con firmeza, como confesión del evangelio, ahora que en el umbral del tercer milenio quiere el Señor que germine la civilización del amor.
- El obispo Mauro nos alentó a hacer una experiencia nueva en la preparación al sacramento de la confirmación. Y cuando vino a celebrarla, se reunió con la comunidad, para un diálogo de discernimiento. Mas tarde le visité personalmente para escuchar sus sugerencias y correcciones y me dió un abrazo de paz, animándonos a continuar hacia adelante. Nos confirmaba así en sus palabras. "Debe ser creado y potenciado un camino continuo de fe en el que cada creyente y cada comunidad viva la comunión con toda la iglesia y ejerza la misión en concreto aquí ya ahora. En este camino los sacramentos ..son pasos privilegiados, que hemos de preparar y realizar con fidelidad y esfuerzo" (Constituciones.15)
- Faltaba, sin embargo una palabra y un abrazo de paz, de destacada significación para el discernimiento. La palabra de los sacerdotes que en esta iglesia, peregrina en la zona de Vitigudino y Ledesma, forman la "fraternidad sacramental", que ha de convertirse en "fraternidad íntima". Vinieron en dos ocasiones a nuestras comunidades para el día de retiro y en el diálogo pastoral les presentamos este sencillo ensayo a ellos, que conocen y sufren vivamente los caminos de la iniciación sacramental. En la mesa común, escuchamos sus dificultades y sugerencias. Les pedí que me acogieran a una visita personal. Al recorrer sus pueblos, en diálogo vivo y cercano, fuimos afrontando las dificultades reales, teológicas y pastorales. Y después de descifrarlas nos dieron un abrazo de paz y nos alentaron a permanecer y avanzar en el camino "por el bien de todos".

-La última palabra de aliento la recibimos en los "Consejos pastorales abiertos" de nuestras cuatro comunidades. Gracia admirable la del gran corro común, para buscar y dialogar los caminos de la misión. Corro, en el que todos tienen sitio y voz, en donde pueden expresarse con la libertad y la confianza de hijos y hermanos, que son. En estos consejos pudimos escuchar las dificultades y sugerencias. Allí se pueden acrisolar y aquilatar, pues entre todos acabamos descubriendo lo que hay de verdad y de interés, cuando nos situamos bajo la única palabra que nos salva. Diálogo que es más fecundo, cuanto más se unen inseparablemente la misericordia y la fidelidad, la verdad y la libertad. Así fueron los consejos pastorales abiertos, en medio de la iglesia, con la Escritura Santa y el concilio sobre el altar, los que no solo abrieron brecha en el discernimiento, sino que nos ayudaron a un sencillo aterrizaje, para el paso nuevo sugerido por el Señor.

-El abrazo de paz recibido en la mesa común de la iglesia, nos animó a un encuentro sencillo y vivo con todos los hermanos, que deseaban celebrar los sacramentos, encuentros que procuramos tenerlos en el corazón mismo de las familias. La acogida fue entrañable. En torno a la mesa pudimos hablar a corazón abierto. La sencilla pista que ofrecíamos en un pequeño "cuaderno de camino" mostraba bien que se trataba de un gesto profundo de amor de la iglesia, nuestra madre, que por causa de la fidelidad al evangelio y el amor profundo a los hermanos nos encaminaba a un camino nuevo y vivo de iniciación, es decir de oración, de fraternidad y de servicio. La mayoría de los hermanos acogieron la propuesta y se dispusieron a buscar. Ninguna dificultad verdadera y suprema se nos ofreció. Lo más difícil era el dar una vuelta al corazón. La carta "Vosotros sois mis hermanos. Vosotros sois mis amigos" recoge el latido de los encuentros y hace una sencilla sugerencia para caminar hacia adelante.

7.-La gracia de la encrucijada.

La visita de un puñado de madres de los niños de primera comunión al obispo Mauro situó nuestra búsqueda en una encrucijada. En realidad no deseaban adentrarse en este camino, que habíamos compartido en familia, en sus propias casas. La acogida entrañable del obispo de la iglesia fué sin duda una gracia inapreciable, pues vieron lo que la iglesia es en verdad, una familia; lo que el obispo es en verdad, un hermano, un padre y un amigo. D. Mauro no nos llamó a todos a la mesa común para conversar. Y así tuve la gracia de que su conversación con las madres me la contaron ellas, con todo el peso de sus palabras, como encomendadas por el mismo obispo. Así hacíamos corro, ensanchando la experiencia familiar de la iglesia.

- En la perspectiva de nuestras hermanas, el obispo Mauro había dicho que bastaban ocho o diez lecciones de catecismo para la primera comunión, sin adentrarse demasiado en la Biblia. Y que había que "dar la primera comunión a los niños de diez años", noticia que D. Mauro me comunicó con sencillez por teléfono. Enseguida le envié una carta de comunión y obediencia, pues en él, el mismo Señor nos reúne y nos conduce por sus pasos.
- La decisión apostólica parecía poner punto final al camino de iniciación sacramental, que veníamos buscando con tanto empeño y delicadeza. No podían abrirse varios caminos de preparación a los sacramentos, por la edificación misma de las comunidades. Por eso envié a todos los hermanos, para que D. Mauro nos señalara los pasos a seguir. Los jóvenes que se iban a casar recibieron una respuesta semejante a la de la primera comunión.
- Mi carta a D. Mauro "Que todos sean uno" era una palabra de comunión y al tiempo de inquietud por la unidad de nuestras comunidades. No podíamos recaer en la situación de que unos eran de Apolo, otros de Cejas y otros de Pablo. El me llamó por teléfono, acogiendo mi inquietud. Tanto en una carta como en la otra le comunicaba la esperanza de que en algún momento el Señor, según su voluntad, me abriría camino hacia él, para un diálogo sobre la "verdad del evangelio".

-La visita de los padres de los niños, que se iban a bautizar que llevaban ya un tiempo largo haciendo la iniciación catecumenal, nos aportó una palabra nueva. D. Mauro les dijo que "estaba de acuerdo con este camino de catecumenado, que llevamos haciendo en nuestras parroquias". A mi no me dijo ninguna otra palabra. Tan solo en la ordenación diaconal del día de Pentecostés, en Aldeadávila, me dió un abrazo de paz y de gozo. Y me aseguró que su casa estaba abierta, para que pudiéramos sentarnos a conversar como verdaderos hermanos. Mi alegría en el Señor fue desbordante.

-Ya estaba preparando con detenimiento estas anotaciones para el discernimiento espiritual, ya muy avanzadas, cuando el santo Padre Juan Pablo II nombró nuevo obispo de Salamanca a D. Braulio Rodríguez Plaza. Durante la sede vacante, unidos en estrecha comunión los presbíteros de la zona, asumimos la celebración de los sacramentos en las claves que D. Mauro nos había sugerido, esperando poder tener un encuentro con D. Braulio, al que me ofrecí en sencilla y desnuda disponibilidad.

La encrucijada en los caminos del Señor siempre es una gracia singular que abre caminos insospechados. Muy trabajado por las cartas del Apóstol, siempre admiré sus dos gestos entrañables con Pedro. "Subí por una revelación y les expuse el evangelio... para saber si corría o había corrido en vano" (Gal. 2.2). Fué un gesto de sumisión, para la comunión. Obedeciendo todos al mismo Señor, se vieron inseparablemente unidos. En Antioquía "en cuanto vi que no procedían con rectitud, según la verdad del evangelio, dije a Cefas en presencia de todos" (Gal. 2.14) Fué un gesto de verdad para la comunión. Obedeciendo todos al mismo Señor, quedarán en la verdad unidos ya inseparablemente para siempre. "Por caminos diversos, ambos congregaron a la única iglesia de Cristo". Los dos gestos del Apóstol no expresan lo que el Señor a mi me ofrece y me encarga. Son verdaderamente distintos. Ni el Señor me asoció a mi

de esta forma a su misión apostólica, ni me descubrió de esta forma la verdad del evangelio. Ni tengo la comunión ni la verdad. La verdad de la comunión está en manos del Señor y sus apóstoles, sucedidos ahora por los pastores de la iglesia, saben cómo se busca y se logra esta verdad, que realiza la comunión y la misión en plenitud. Pero los dos gestos de Pablo me evocan el camino obligado de todo hermano y mas aun de todo hermano pequeño en la iglesia del Señor. Ponerse de rodillas para recibir un abrazo de paz y después decir en la mesa común todo lo que se lleva en el corazón. Con sencillez, con humildad, con alegría.

Por ello puedo decir a D. Braulio las mismas palabras, con que terminaba mi carta a D. Mauro. "También a mi el Señor," si es de su voluntad, me abrirá camino para llegarme" a Vd. Alcanzado por "la verdad del evangelio", "Cristo en nosotros", "el crucificado Señor de la gloria", que se entregó "gratis", "en su gracia", "en su sangre", continuo buscando esta verdad, apenas adivinada, con corazón quebrantado y humillado, dejándome guiar por el "Espíritu de la Verdad", que va delante hasta conducirnos a todos juntos a la "verdad entera", el "esplendor de la verdad". Cuando vaya, no será para "comunicar algún don espiritual", sino el gozo de cantar juntos al Señor, "Cabeza del universo en la iglesia". "Para sentir entre vosotros el mutuo consuelo de la fe común, la vuestra y la mía". No podrían ayudarme en esta comunión a buscar la verdad mas aún y a "hacer la verdad en el amor"? ▽

4

3. EN EL AVANCE IRRASTREABLE DE EL DIA DE LA GRACIA

(Con anterioridad al Misterio de Cristo...)

Para adentrarse en la "verdad del evangelio" hemos de contemplar antes en primer lugar el misterio de Cristo, el Hijo enviado a nosotros, entregado por nosotros y entronizado sobre nosotros. "¡Jesús! ¡Cristo! ¡Señor!". No se ve la luz desde la oscuridad, se des-entraña la oscuridad desde la luz. "¡Luz de Cristo! ¡Demos gracias a Dios! ¡Es el Señor, presente en su iglesia, para su reino, por su camino! La contemplación de su iglesia solo es posible, como venimos insistiendo, desde la primacia de su señorío, originada en el misterio trinitario, hacia la consumación de su reinado, por el camino de sus huellas, abierto por el para nosotros, camino que El mismo ultimaré entregando el reino al Padre. La iglesia del Padre, por el Hijo en el Espíritu Santo, la iglesia del Señor, es por ello sacramento e instrumento del Reino de Dios, enriquecida y llamada como está a la caridad consumada de la travesía pascual. Es así como llega a ser "sacramento universal de salvación". En sacramentalidad y universalidad inseparables. El misterio se corporeiza en el sacramento, para que pasando por ella, la humanidad y el universo se entrañen en el misterio en la senda única, en la que el misterio, hecho comunión para la misión, se hace senda de recapitulación "en alabanza a la gloria de su gracia". Es la altura, la hondura y la anchura, que se divisa desde la Cena del Señor, memorial de su pascua, anticipo de su parusía, centro y cumbre de toda la andadura, "misterio de la fe". Solo con esta mirada se puede acabar de descubrir y des-cifrar la "verdad del evangelio", realizada por el Señor y des-entrañada por sus apóstoles como "presencia última", "consumación plena" y "epifanía victoriosa".

1. La verdad del evangelio, el Hijo, presencia última de la gracia

5 "Fiel es Dios, que la palabra que os dirigimos no es un "si" y un "no". Porque el Hijo de Dios, Cristo Jesús, a quien os predicamos Silvano, Timoneo y yo, no fué "si" y "no", en Él no hubo mas que "si". Pues todas las promesas, hechas por Dios, han tenido un "si" en él y por eso decimos "amen", por él, a gloria de Dios" (2 Cor. 1.19-20). El Hijo del amor nos dijo "amen" y el mismo es el "amen". La palabra, que expresa "consistencia" y por ello "fidelidad y verdad" y por ello "firmeza y fiabilidad" tiene en sus labios una traducción nueva. La fórmula solemne que servía para acoger el juramento y la bendición de la alianza, se ha convertido en palabra de afirmación y de entrega de la alianza. En un uso sin precedentes, Jesús usa la palabra "amen", para introducir y corroborar sus propias palabras. "En verdad os digo" (Mc. 2.28). En Marcos 3.28; 8.12; 9.1.41; 10.15.29; 11.23; 12.43; 13.30; 14.9.18.25.30). En las palabras comunes de Mateo y Lucas (Q) Mt. 5.18.26; 8.10; 10.15; 11.11; 13.17; 18.13; 23.26; 24.47. En Mateo únicamente 6.2.5.16; 10.23; 18.18; 21.31; 25.12.40.45; 18.19. En Lucas únicamente Lc. 4.24; 12.37; 23.43. En las palabras de Jesús, el "amen" va seguido siempre por "yo os digo", cuya única analogía es la fórmula kerygmática de los profetas: Así dice el Señor! En esta palabra se encierra toda la cristología y la escatología, germinalmente. La alianza aparece en su abismal consistencia, en la verdad de su fidelidad y por ello en su definitiva validez y en su compromiso vinculante. El misterio del reino que se anuncia y se entrega, se descifra desde el misterio del Hijo del "Dios del amen" (Is-65.16), que el es "amen mismo". El mismo hace lo que dice, es el reino que aparece entre sus manos, mesa, corro y senda, don que encarga y provoca, compromete y exige. Fidelidad, que solo puede ser respondida verdaderamente con fidelidad. Mano firme que nos toma de la mano y nos ofrece la gracia de poder ser llevados de la mano por él mismo. Es el "amen", que nos regala nuestro "amen", para que juntos acojamos el suyo y después lo compartamos y, por fin, lo pasemos, el suyo, entre nuestras manos, a toda la humanidad y a todo el universo hasta los confines de la historia. Nos encontramos, pues, con la expresión primer^a, vívamente sencilla, de "la verdad del evangelio".

2.-La verdad del evangelio ,consumación plena de la gracia.

6 El evangelio de Juan se hace eco fiel y renovado de la misma palabra de Jesús. Siempre repitiendo el amen. "En verdad en verdad os digo, vereis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre" (Jn.1.51). Cuando se dice "amen" "amen" se ratifica con mayor empeño y con desbordada alegría. Se acentúa la presencia, que hace consistir y se ofrece con mayor cercanía para ser acogida en fidelidad. Juan 1.51; 3.3.5.11; 5.19.24.25; 6.26.32.47.53; 8.34.51.58; 10.1.7; 12.24; 13.16.20.21.38; 14.12; 16.20.23; 21.18. Jesús no solo revela la verdad con sus palabras y con sus obras, sino que la encarna en su persona. La fidelidad del Padre se re-vela y se des-entraña en él, se dice y se da en su luz y en su amor, en su revelación y en su salvación. Así se hace el mismo revelación inmediata, universal, plena y exclusiva de la verdad del Padre y por eso solo ^{Jesús} es el camino que nos lleva a él, para la plenitud de la vida. El Hijo encarnado, encaminado, crucificado y entronizado, el Hijo en su amor consumado, es la verdad en persona, la verdad misma. La concreción inmanente, el lugar histórico de la verdad. Y es la "verdad", por ser la "consumación de la gracia". "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn.14.6).

-El Hijo es la palabra del amor, en la que el Padre nos lo dice todo y nos lo da todo. Por ello el mismo se nos da en la palabra. "El Hijo único que está en el seno del Padre" (Jn.1.18). La "palabra, que existía en el principio", la que estaba "con el Padre" y "era" una sola cosa con el Padre (Jn.1.1-2), la Palabra por la que el Padre creó el universo y la humanidad, la Palabra que en la antigua alianza vino a los suyos, ahora "la Palabra se ha hecho carne y ha puesto su morada entre nosotros y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre, como Hijo único, lleno de gracia y de verdad" (Jn.1.14). La "fidelidad de la gracia", aparecida antes, ahora se ha hecho carne, nuestro barro fragil y quebradizo y así ha aparecido como resplandor, que enciende el barro de luz y lo recrea en la vida. En la palabra "estaba la vida y la vida era la luz de los hombres" (Jn.1.4). "Las palabras que yo os he dicho son Espíritu y vida". La Palabra se va diciendo en palabras por el camino, "palabras de vida eterna" (Jn.6.63.68), Palabra que nos pasa de esclavos a hijos, para permanecer con el Hijo único

siempre en casa (Jn. 8.32-36). Palabras de la Palabra, que vimos venir desde el seno del Padre y hacia sus entrañas nos conduce. "Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado".."Yo les he dado tu Palabra".."Santifícalos en la verdad. Tu Palabra es la verdad misma" (Jn. 17.11.14.17).

-El Hijo que es la Palabra ha entrado en la historia como palabra encarnada y se ha convertido en obra, es decir en "signo". La gracia avanza hacia la consumación por el camino de los signos, que anticipan la pascua. Primero aparece el pregón. "Porque tanto amó Dios al mundo, que dió a su Hijo único para que todo el que creyere en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn. 3.16). Es la luz que se abre paso, para que pasemos a su verdad en comunión con él. "El que obra la verdad, va a la luz" (Jn. 3.21). El evangelista va a usar para descifrar los signos el adjetivo verdadero (alethinós). Para el griego era lo real, lo auténtico y, puestos a pensar en perspectiva teológica, lo único realmente real. Pero Juan, desde la fidelidad, llamará verdadero al signo de Jesús, en el que aparece la plenitud de su verdad, en su ultimidad y exclusividad. Por eso los signos son resplandores anticipados de su pascua. Así parece como el agua de nuestra sed (Jn. 4.10-14), el "agua viva" (Jn. 4.10); el pan de nuestro hambre (Jn. 6.32-58), el "verdadero pan" (Jn. 6.32), "verdadera comida", "verdadera bebida" (Jn. 6.35); la luz de nuestros ojos (Jn. 9.5-39), la "luz verdadera" (Jn. 1.9; 8.12); la vida de nuestra muerte (Jn. 11.17-43), la "vida eterna" (Jn. 3.35; 5.24), la verdad de la vida, la vida del Verdadero. "Nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la vida eterna" (1 Jn. 5.20). El, en verdad, nos reúne, nos entraña y nos encabeza para entregarnos su vida y pasarla por nosotros a todos los hijos dispersos por el mundo (Jn. 11.52). Los hermanos, alentados por su amor, en el corro y en la senda, pueden asociarse a su entrega al Padre por todos. "En Espíritu y en verdad" (Jn. 4.24). Y así van comprendiendo su entrega "por la vida del mundo" (Jn. 6.51) hasta llegar a confesar "Nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el salvador del mundo" (Jn. 4.42).

-La gracia se adentra en la travesía de la consumación, en la cual la mesa da paso a la cruz y la cruz a la mesa. La pascua desde el corazón del Padre al corazón del Padre se va a consumir en su última fidelidad."Habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, les amó hasta el extremo (eis télos)"(Jn.13.1). De esta manera el camino de la palabra, hecha signo, se hace camino de fidelidad ^{ma} consuda, por donde la vida se desentraña y pasa a nosotros."Yo soy el camino, la verdad y la vida"(Jn.14.6). Enraizados en sus heridas, así comenta: en la conversación de la cena, en él que es "la vida verdadera"(Jn.15.1), es como verdaderamente podrán acoger el amor, para compartirlo verdaderamente en el mandamiento nuevo, "verdadero en él y en vosotros"((1 Jn.2.8) y por fin pasarlo a la mesa del universo, alentados por el "Espíritu de la verdad", aliento mismo de su amor(Jn.16.13-15). Ahora, al pasar de la mesa a la cruz, la palabra se hará la plena y última palabra, el signo, el pleno y último signo, por darse el mismo a si mismo en la muerte de amor "por nosotros". Este gesto, encargado por el Padre desde antes de la creación del mundo(Jn.17.1-5) es el que ahora va a consumarse."Yo por ellos me consagro, para que ellos sean consagrados en la verdad"(Jn.17.19). Sobre el madero aparecerá la verdad de la gracia consumada en su rostro, rostro del hombre y del rey, del Hombre nuevo, como Ungido entronizado, cordero convertido en Pastor."Si, como dices, yo soy Rey. Yo para eso he nacido y he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad"(Jn.18.37). En Jesús, únicamente en él, se ha concentrado en su pascua la figura pura, plena y definitiva de la verdad, testigo de la verdad, camino hacia la verdad, resplandor último y entero de la verdad, la verdad misma. Pero precisamente en el madero, donde es entronizado. El amor ha llegado a su consumación."Se ha consumado"(tetélestai)"(Jn.19.30). Al entrar al Padre, para que entremos nosotros, ha aparecido el último resplandor de la verdad, la palabra de la verdad, mas antigua y mas nueva, mas originaria y mas consumadora. Una brecha que no se puede cerrar, la brecha del despuntar la aurora de la nueva humanidad en nueva creación. Hemos pasado desde mas allá del paraíso hacia el seno del Padre, por sus manos que ahora nos entregan el Espíritu en el agua y la sangre (Jn.19.34). "El que lo vió da testimonio y su testimonio es válido y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creais"(Jn.19.35)

7. -El amor ha llegado a su consumación victoriosa y se desentraña en la iglesia, que por el agua y la sangre, bautismo y eucaristía se ha entrañado en sus entrañas. Por el agua se metió en su corazón, a la misma comunión de amor del Padre con el Hijo; por la sangre se adentró en el mismo aliento y en el mismo latido de su corazón, para compartir su entrega misma en la mesa y en el camino. En esta iglesia, entrañas del Hombre nuevo, corro de hermanos de la que es madre y esposa, pregón pasado a los caminos para anunciar al universo la pascua interminable, en donde la humanidad encontrará la consumación, acogiendo la verdad que la sobrecoge y sobrepasa. "Para que se cumpliera la Escritura: "No se le quebrará hueso alguno". Y también en otra Escritura dice: "Mirarán al que transpasaron" (Jn. 19.36). Por eso en el día del Señor, esta fraternidad del Hijo único podrá aclamarle indesalentamente como "la verdad misma del evangelio": ¡Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra, el que nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre" (Apoc. 1.5), "El amen, el Testigo fiel y veraz" (3.14), "el fiel y veraz; y juzga y combate con justicia" (Apoc. 19.11). El Pastor, convertido en cordero, pasa a ser definitivamente cordero entronizado a la derecha del Padre, "en pie sobre el monte Sión" (Apoc. 14.1) y así Pastor supremo y compasivo, para enjugar todas las lágrimas (Apoc. 7.17), pues a través de su iglesia, peregrina y martirial, se abre paso para convocar a la humanidad y el universo hacia el nuevo paraíso ya inaugurado y todavía por-venir. El proyecto de la fidelidad, es decir de la verdad y de la justicia del Padre, ha quedado ya enteramente descubierto ante nuestros ojos. "Han quedado de manifiesto tus justos designios" (Jn. 15.4). "¡Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios del universo; justos y verdaderos tus caminos! Oh Rey de las naciones!" (Jn. 15.3). "¡Han llegado las bodas del Cordero!" (Jn. 19.7) "Aleluya! La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos; porque ha juzgado a la gran Ramera que corrompía la tierra con su prostitución y ha vengado en ella la sangre de sus siervos". ¡Aleluya!" (Apoc. 19.1-2). "Escribe: "Estas son palabras ciertas y verdaderas". "Hecho está: Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin" (Apoc. 21.5-6).

-Al avanzar él con los suyos, avanza la luz. "Yo soy la luz del mundo, el que me siga no caminará en la oscuridad" (Jn. 8.12). Avanza así irremediabilmente la luz de la verdad, que se hace vida y necesariamente se pro-voca la crisis del mundo. "Tratais de matarme a mi, que os he dicho la verdad, que oí de Dios" (Jn. 8.40). Se entabla el combate entre la verdad y la mentira. El ha venido para que el mundo se salve, "pero todo el que obra el mal aborrece a la luz y no va a la luz, para que no sean censuradas sus obras" (Jn. 3.20). La verdad avanza ante el acoso de la mentira (Jn. 1.5; 8.44). Pero siempre se abre brecha en el ocultamiento, la ceguera, la destrucción y el desmoronamiento del mundo. La gracia es fuerza que divide, desvela la noche, por los lentantes del día, que se va estableciendo irremediabilmente (Jn. 3.19-21). Y no por imposición de una disputa de poder. La verdad de la gracia aparece como don de amor, que solo con la fuerza del amor, con el don de si misma, libera la noche, avocándola a ser iluminada y encendida (Jn. 17.5.24), para terminar siendo también la vida abierta del amor iluminado. La comunidad, apiñada en la unidad, sale al mundo, arrastrada por el "Espíritu de la verdad" (Jn. 7.37-39; 14.16-17.25-26; 16.8-15). Jesús, entronizado en el madero, va delante abriéndonos camino hasta el hogar del Padre, y su Aliento de amor, el Espíritu de la fidelidad, va desvelando y alentado en su iglesia la verdad de la gracia escondida en la cruz, plenamente realizada en él, pero incesante y creadoramente renovada en nosotros, cada vez que pasamos de la caída de la noche al amanecer nuevo. El futuro nos ha llegado ya en él y por su Espíritu se va revelando a cada generación, la brecha de la verdad del por-venir hasta que el mundo caiga de rodillas por haber visto realizada su nunca alcanzada esperanza, mas allá precisamente de su esperanza. No por la pelea de Cain y Abel, sino por la victoria de la gracia del Hijo entregado como siervo. El incesante clarooscuro del velamiento y del des-velamiento de la historia se ha roto en un lugar, en el corazón transpasado del Hijo. Allí ya se ha abierto la brecha para siempre, por eso el Espíritu que viene en ayuda de la fraternidad de los que se sienten huérfanos, es la compañía y el sostén del mundo. En la claridad del amanecer se verá la verdad de su reino en que el hombre ^{el} se libera a si mismo, sino a los pies de Aquel que ha reinado sobre el madero. Y todo ello en la tienda de su iglesia perseguida, ^{no}transparencia de la victoria de su cruz.

-La verdad del Padre, la consumación de su gracia, en la muerte gloriosa de su Hijo, se ofrece en la mesa de su iglesia, en su palabra, hecha carne en sus sacramentos. De tal modo que todo lo que el hombre busca de liberación y comunión, es decir de salvación, solo lo puede encontrar en el Hijo del amor, en medio de sus hermanos, a través de sus sendas. Salvación, no parcial, sino total; no provisional, sino definitiva; no alternativa, sino exclusiva. Pero los hombres no se pueden apropiarse de esta verdad y utilizarla según sus deseos. La única manera de alcanzar la verdad es la acogida de la fe y la permanencia en el amor, para la senda de la esperanza. (Hn. 8.31-32). La verdad es un encargo, una provocation, una exigencia. Aparece ante los ojos y no sucumben, por mucho que intentemos retenerla. Se la acoge con manos vacías y abiertas, entre las manos del Hijo. Con la fe sostenida en su fidelidad. Fe que es ver y oír. Se ve cuando se oye y se hace hueco en el corazón a la palabra. En una decisión irreducible, irrastreable, abrazando los pies del "yo soy", levantado sobre la tierra (Jn. 8.24; 13.19). Por esta puerta estrecha y oscura, se pasa al camino de sus huellas, camino de luz, donde la fe de la mirada y de la escucha se va haciendo amor y revelación, amor iluminado. Es en el camino, donde sucede la entera acogida de la fe. "Quien dice que permanece en él, debe vivir como él vivió" (1 Jn. 2.6). "Si decimos, que estamos en comunión con él y caminamos en las tinieblas, mentimos y no obramos la verdad" (1 Jn. 1.6.8) "Quien dice: Yo le conozco y no guarda sus mandamientos es un mentiroso y la verdad no está en él" (1 Jn. 2.4; 3.6; 4.20). Hay una llamada de la verdad a ahondar la comunión con el Señor, la unidad de la fraternidad y la brecha de la misión. En una comprensión, día a día renovada, que abre brechas nuevas en cada encrucijada, brechas discernidas desde la palabra apostólica (1 Jn. 2.21; 4.166/2.20.27; 2.7.24). Mas el camino de hacer la verdad nos adentra en la espesura de la historia, en el combate entre fe y apostasía. Pues a medida que aparece la verdad, aparece la mentira des-enmascarada con su poder espantoso, que avoca a los discípulos a la persecución mas violenta y encarnizada. El combate entre el príncipe de este mundo y el Hijo exaltado en el madero. La sangre de los martires es la confesión gozosa del avance irremediable de la verdad.

3.-La verdad del evangelio, epifanía victoriosa de la gracia.

En la contemplación de Pablo, Jesús, el Señor, es la verdad, por ser la epifanía victoriosa de la gracia. En su cruz gloriosa ha aparecido la absoluta gracia, la entera novedad, la última plenitud. Sacramento y paso de la sobre-desbordada innovación de la humanidad y del universo en alabanza a la gloria del Padre. "En él habita la plenitud de la divinidad corporalmente" (Col. 2.9). El Padre le resucitó de entre los muertos y le sentó a su derecha en los cielos, poniendo todo debajo de sus pies. El Ungido es ahora el Hombre nuevo, a la cabeza del universo en la iglesia, que es su cuerpo, la plenitud del que lleva todo a plenitud" (Ef. 1.22-3).

-Pablo es el heraldo de la victoria pascual del Señor. "Por esto, misericordiosamente investidos de este ministerio, no desfallecemos (2 Cor. 4.1). La verdad del evangelio es necesidad imperiosa, ineludible. No cabe "el silencio vergonzoso", pero tampoco el anuncio "con astucia", que "falsea la Palabra de Dios". El heraldo es un pregonero que pregona "la manifestación de la verdad" (2 Cor. 4.2). Lo hace delante del Padre y delante de todo los hombres, ofreciéndose a ellos, en lo más hondo de sí mismos, a su conciencia. ¿qué es lo que pregona? La aurora de la pascua del Señor: "el resplandor del evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios". El es un sencillo siervo de su Señor y de los hermanos de su Señor. Como pregonero del amanecer señala la aurora, la deja pasar y desaparece. "Pues el mismo Dios que dijo: "De las tinieblas brille la luz", ha hecho brillar la luz en nuestros corazones, para irradiar el conocimiento de la gloria de Dios, que está en el rostro de Cristo" (2 Cor. 4.4.6). El Hijo del amor ha muerto en el madero de los criminales, como si fuera un maldito (Gal. 3.13). "Uno murió por todos, por tanto todos murieron. Y murió por todos, para que no vivan ya para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos".." "Por tanto, el que está en Cristo es una nueva creación

Pasó lo viejo, todo es nuevo".."Pues en Cristo estaba "ios reconciliando el mundo consigo".."A quien no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros para que vinieramos a ser justicia de Dios en él .."Mirad, ahora es el día de la gracia, ahora es el día de la salvación"(2 Cor.5.14-15.17-18.21;6.2b)

- Nos encontramos en la mesa pascual del día del Señor, centro y cumbre, arranque y término. Una aclamación resuena con júbilo en los corazones de todos. "Nuestra víctima pascual, Cristo, ha sido inmolidada. Así pues celebremos la fiesta pascual.. con panes ácimos de sinceridad y de verdad"(1 Cor.5.7). Se proclama primero el evangelio en la palabra apostólica. "Porque yo os transmití en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; que fué sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras; ^{que} se apareció a Cefas y luego a los doce"(1 Cor. 15.3-5a). Después de la confesión de fe, eclesial, se proclama el memorial eucarístico con la palabra apostólica. "Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fué entregado, tomó pan y después de dar gracias, lo partió y dijo: "Este es mi cuerpo, por vosotros". "Haced esto en memoria mia". Así mismo la copa, después de cenar, diciendo: "Esta copa es la nueva alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiérais, hacedlo en memoria mia. Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga"(1 Cor.11.23-26). La cena pascual es centro y cumbre, desde donde el apóstol rastrea toda la historia del amor, que sucedió antes y se asoma a toda la historia de amor que sucederá después, hasta que se consume el amor en la entrega del reino al Padre. Una historia de fidelidad y de misericordia, misericordia, que nace de la fidelidad y se consume en la fidelidad. Por eso todo lo descifrará desde el rostro luminoso del Hijo enclavado, desde sus manos abiertas y heridas, desde su corazón abismalmente desentrañado. Desde el Padre y para el Padre. Todo por El y con El y en El. Todo desde El. En la unidad del Espíritu Santo. (1 Cor.8.6).

-Por estas manos abiertas y heridas el Padre ha creado todo.
Todo consiste en estas manos, "El es imagen del Dios invisible, primogénito de toda la creación, porque en él fueron creadas todas las cosas..todo fué creado por ^{él} y para él..todo tiene en él su consistencia"(Col.1.15-17).La creación es la gracia primera, resplandor anticipado de la gracia pascual. Mas como la gracia, parte de la fidelidad y es fidelidad, por eso podemos decir que este gracia primera es verdad, en solidaridad, es decir justicia, gracia compartida, para avanzar compartiéndose. Con la desobediencia y la opresión, es decir con la idolatría y la injusticia, "los hombres aprisionan la verdad en la injusticia"(Rom.1.18). Pablo que ha visto morir por nosotros al Hijo del amor, "que fué entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación"(Rom.4.25), comprende que el Padre ha consentido que sus hijos se arranquen de sus manos y se den muerte unos a otros, dándose muerte a si mismos. "Los entregó a los deseos de su corazón"(Rom.1.24.26.28). En la alianza a Abraham, la fidelidad del Padre a su creación se innova con la promesa, convertida en camino, en favor de toda la humanidad y del universo entero(Rom.4.13.17). Mas el pueblo de la alianza antigua, apuñó la promesa, reduciéndola a la ley, la ley suya y para si, en arrogancia y desprecio, también en idolatría e injusticia, "aunque tenían en la ley la forma del conocimiento y de la verdad"(Rom.2.20). La verdad una y otra vez aprisionada por la injusticia. Pero como la verdad es la fidelidad del Padre a su alianza, entre las manos de su Hijo, la infidelidad no puede anular su fidelidad. "Frustrará, tal vez, su infidelidad, la fidelidad de Dios?"(Rom.3.3). Al contrario, nuestra infidelidad dará paso a una fidelidad suya nueva, inédita, sobreabundante. Con la "mentira sale ganando la verdad de Dios, para gloria suya"(Rom.3.7). "Tanto judios, como griegos están todos bajo el pecado"(Rom.3.10). "Todos con las manos cerradas al Padre en la desobediencia; con las manos cerradas ante los hermanos con la ambición con las manos cerradas ante la creación con la opresión." Todos pecaron y están privados de la gloria de Dios"(Rom.2.23). "Dios encerró a todos los hombres en la rebelde, para usar con ellos de misericordia"(Rom.11.32)

-La verdad del Padre aparece como desmedida fidelidad en la muerte de su Hijo, en el madero de los criminales. "El que no perdonó a su propio Hijo, antes bien lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos va a regalar en gracia todo con él?" (Rom. 8.32). "Cristo murió por los impios!" "La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros." "Si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuanta más razón, estando reconciliados, seremos salvados por su vida!" (Rom. 5.8.10). Ahora se ha manifestado la fidelidad, en la Pascua del Hijo, entregado como siervo y entronizado como señor. La verdad, es decir la fidelidad de la misericordia en la "nueva alianza", por la expiación en la sangre del Hijo único. Ahora gracia crucificada, victoriosa, precedente, transformante, irradiante. Definitivamente aparecida en estas manos abiertas y heridas, en este pan y en esta copa. Así lo proclaman los hermanos en la plegaria eucarística con la palabra apostólica. "Todo pecaron y están privados de la gloria de Dios - y son justificados por el don de su gracia, en virtud de la redención realizada en Cristo Jesús, a quien exhibió Dios como instrumento de propiación por su propia sangre, mediante la fe, para mostrar su justicia" (Rom. 3.23-25). Misericordia, ultimada y aparecida como consumada, insospechada y sobre-desbordada fidelidad "Gratis", "en su gracia", "en su sangre". La verdad del evangelio es pues la aparición de la justicia de la nueva creación. Todo y solo. En universalidad y exclusividad. El Hijo, todo y en todo. Solo él, exclusivamente él, totalmente él, definitivamente él. Y no habrá más camino para acogerle que las manos vacías y abiertas de la obediencia de la fe. "Creyó Abraham y le fué reputado como justicia" (Rom. 4.3/Gen. 15.6). Manos abiertas y vacías, que no solo se confían, sino que se entregan. Eran manos que se abismaban en la nada. Al ser acogido entre las manos del Padre, nuestro padre en la fe, "no cedió a la duda", no se miró a sus manos incapaces, no midió su esperanza, pues "esperó contra toda esperanza". ¿Qué hizo, pues? "En la obediencia de la fe" (Rom. 1.5), "creyó en Dios, que da vida a los muertos y llama a la nada para que sea" (Rom. 4.17). Es el único gesto del fin de los tiempos. Solo por esta obediencia, correspondemos a sus manos y nos pasamos a sus manos, es decir, existimos entre sus manos, como nueva creación. "Creemos en Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos" (Rom. 4.24)

- La epifanía victoriosa de la gracia avanza irremediablemente hacia la recapitulación. El Padre, alentando su aliento de Amor en su Hijo, crucificado y arrojado a la fosa de la muerte, le pasó de la muerte a la vida, del último lugar al primero! ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicia de los que durmieron!".. "Pues del mismo modo que en Adán murieron todos, así también en Cristo, todos volverán a la vida" (1 Cor. 15. 20. 22). Ante los ojos de la comunidad reunida, en torno a la mesa eucarística, aparece el Hijo entronizado, no solo como el Ungido, sino como el Hombre nuevo. "Es necesario que él reine, hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies" (1 Cor. 15. 25/Ps. 110. 1). "Porque ha sometido todas las cosas bajo sus pies" (1 Cor. 15. 27/Ps. 8. 7). Desde la mesa avanzara a la travesía de la historia para poner la mesa del reino del Padre, hasta que sometidos todos los poderes, incluso la muerte misma, "el Hijo se someterá a aquel, que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo" (1 Cor. 15. 28). Por la desobediencia del Hombre primero, se inauguro una humanidad en la desobediencia, es decir en la opresión y en la marginación, con cadenas y muros, que se corporeizaron en el universo entero. Ahora, en la muerte en el madero del Hijo del Amor, cuando se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz, el Padre "le encumbró sobre todo y le dió el nombre sobre todo nombre" (Fil. 2. 8. 9). Hijo sobre nosotros, Primogénito salido de entre los muertos, Primogénito entre muchos hermanos Primogénito de toda la creación. Por la obediencia del Hombre último, propiamente del Hombre nuevo, del Hombre del mundo futuro, del Hombre celestial, se ha inaugurado en sobre-desbordamiento de gracia una humanidad en su obediencia, es decir en la redención y reconciliación, en la libertad y en la fraternidad. Ha sido derribado el muro y arrancadas las cadenas. "onde reinaba la injusticia y la muerte, reinan ahora la justicia y la vida. Pero mucho mas. Incomparablemente muchos mas." En efecto, si por el delito de uno solo reinó la muerte por un solo hombre, con cuanta mas razón los que reciben la sobreabundancia de la gracia y del don de la justicia, reinarán en la vida, por uno solo, Jesucristo!" (Rom. 5. 17) "¡Oh culpa feliz! ¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡que incomparable ternura y caridad, para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!" "¡Donde abundó el pecado, sobre-abundó en exceso la gracia!"

9. -El Señor nos entraña en el misterio pascual de su gracia, verdad de su fidelidad, por los sacramentos, acogidos por la fe, verdad de nuestra fidelidad. Al ser arrojado el Hijo del amor a la fosa de nuestra muerte, con el agua y la sangre de su corazón abierto, convierte la fosa en manantial y nos enraiza en sus heridas, haciéndonos cuerpo suyo. El Padre al levantarlo con el Aliento del Espíritu Santo, nos pasa con él, en el misterio del bautismo, de nuestra muerte a su vida, de nuestra esclavitud a su libertad, de nuestra enemistad a su fraternidad, de nuestro destierro a su herencia. Cuando fuimos bautizados en Cristo, fuimos bautizados en su muerte. "Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que al igual que Cristo fué resucitado de entre los muertos, por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva" (Rom. 6.4). En el Aliento del Espíritu, pasamos a ser con Él, hijos en el Hijo (Gal. 4.4-7). Su Espíritu nos hace exclamar: "Abbá, Padre", pues ya somos hijos y por ello hermanos y herederos (Rom. 8.15-16). Al ser, entonces, hermanos en el Hermano y herederos en el Heredero, se han roto ya todas los muros que separaban a los hombres en el mundo viejo. Somos una fraternidad, en donde se inaugura el hogar nuevo de la mesa compartida ("Todos los bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gal. 3.27-28; 1 Cor. 12.13; Col. 3-11). Hijos, hermanos y herederos en su misma comunión y misión, somos por fin entrañados en el latido y en el aliento del mismo y único Espíritu suyo, por el misterio de la eucaristía, cuando Él nos parte en la mesa su cuerpo entregado y su sangre derramada. Los hermanos, después de asistir con todo el corazón al memorial, en la plegaria eucarística, deben darse el abrazo de la paz. "Saludaos los unos a los otros con el beso santo" (1 Cor. 16.20; 2 Cor. 13.12). Es el Amor del Señor el que los ha reunido, el que hace que se acojan unos a otros y les mantiene unidos (2 Cor. 5.14). Pero este Amor pasa a sus corazones en la comunión, en cuyo misterio se hacen todos un solo cuerpo, cuerpo de su cuerpo, miembros unos de otros. "El pan que partimos, ¿no es la comunión con el cuerpo de Cristo? Porque, aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan" (1 Cor. 10.16-17).

-Creados entre sus manos eramos ya gracia, capacidad de darnos a nosotros mismos desde la fidelidad, mas ahora recreados, o mas bien definitivamente creados entre sus manos heridas, sonos gracia agraciada, con capacidad de darnos a él, por él y con él y en él y desde él. Este don nuevo para poder darnos es precisamente el don de la fe, que se nos da en su Gracia pascual. Antes nuestras manos estaban diseñadas en las suyas, ahora por el misterio de los sacramentos ya están con-figuradas en las suyas. Ya pueden, pues, acoger, compartir y ofrecer en su in-finitud el don de sí mismo que el Padre nos dio en el don de sí mismo de su Hijo crucificado y glorioso en el aliento del Espíritu Santo. Su "por nosotros" solo llega a estar y ex-sistir "en nosotros", en el aliento de su gracia, si nos entregamos a él conciente, libre y responsablemente en la obediencia de la fé, que se hace amor, para la esperanza. "El evangelio es fuerza de salvación para todo el que cree... porque en él se revela la justicia de Dios de fe en fe" (Rom. 1.17). El evangelio proclamado es la fidelidad suya, en medio de la comunidad, a través de la palabra apostólica (1 Cor. 15.1-5). Pero es necesario responder. "Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, es decir, la palabra de la fe que proclamamos. Porque si confieras con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, te salvarás" (Rom. 10.8-10; Fil. 2.11). Delante de los ojos de los hermanos, ha aparecido tanto a los de cerca, como a los de lejos la verdad del evangelio, es decir la misericordia convertida en la verdad de la fidelidad, en la entrega del Hijo (Rom. 15.7-12), en la palabra del apostol, verdad de Cristo en él (Rom. 9.1). Ahora no es posible otra respuesta mas que la verdad de nuestra fidelidad, la "obediencia de la fe" (Rom. 1.5) Ex-proñiación que nos confia a él, mas aun nos entrega a él, pasa: a él, para existir desde él, ante el padre y existir desde él con los hermanos y existir desde él, en favor del mundo. Un origen nuevo, que asume, libera, recrea y trasciende nuestro propio origen. Desde la fe (ek) y a través de la fé (diá) pasamos a vivir en él, por él y para él. Mas esta fe, inevitablemente se hace comunión en la fraternidad (Rom. 12.3-13) y servivio y lucha en el mundo (Rom. 12.14-13.14) desde la misma ofrenda entre sus manos, en la liburgia de la mesa convertida en camino (Rom. 12.1-2). Solo así se puede decir que vivimos en él y él vive en nosotros, por la fe que actua en la caridad y avanza en la esperanza (Gal. 2.19-20)

-El Señor avanza en la fidelidad de su gracia hacia la consumación de la recapitulación. El Padre se propuso reunir en él a todos sus hijos, agraciándoles en su Hijo amado, compartiéndoles su filiación y su herencia (Rom. 8.28-30; Ef. 1.3-8), pero se propuso en el mismo misterio de su voluntad, a través de la familia de sus hijos, recrear el universo como casa común compartida, que fué ya desde el principio creada en manos de su Hijo y que ahora en sus manos heridas, a través de sus hermanos pequeños, será recreada en plenitud (Rom. 8.18-23; Ef. 1.9-10; 1.19-23). Todas las criaturas están gimiendo con dolores de parto, esperando que aparezca el corro de hermanos, en torno a la mesa del Hijo del amor, en donde también ellas puedan participar en su libertad y en su fraternidad gloriosas. Ya va delante él, nuestra esperanza, pero su iglesia ha de pisar sus huellas para la recapitulación del universo a la gloria de la gracia del Padre. Este es el último momento de la verdad del evangelio, "palabra de la verdad". Los hermanos, por su fe en Cristo, tienen caridad con todos los santos "a causa de la esperanza, que os está reservada en los cielos y acerca de la cual fuisteis ya instruidos por la palabra de la verdad, el evangelio, que llegó a vosotros" (Col. 1.5-6). "También vosotros, tras haber oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y creído también en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es prenda de nuestra herencia" (Ef. 1.13-14). Esta "palabra de la verdad" es el evangelio en el anuncio y en la enseñanza de los apóstoles, palabra eclesial, anunciada en la mesa común. El Hijo del amor entronizado sobre los poderes (Col. 2.9-10.14-15), nos ha pasado a su reinado, para compartir con él su tarea de reconciliar el universo. Derribar el muro y arrancar las cadenas. "Pues Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la plenitud y reconciliar por el y para él todas las cosas, haciendo la paz por la sangre de su cruz" (Col. 1.19-20). Ahora a la cabeza del universo en la iglesia, que es su cuerpo, vasiya y paso de su plenitud, la fraternidad, que está en torno a la mesa, ha de salir a los caminos del mundo, detrás de él que se llevó cautiva a la cautividad, y con sus distintos dones y servicios, llevar el universo a plenitud. "Haciendo la verdad en el amor, hagamos crecer el universo hacia El, que es la cabeza. Cristo..realizando así el crecimiento del cuerpo para su edificación en el amor" (Ef. 4.15-16)

-La acogida de la verdad del evangelio en la comunidad de los hermanos, no es solo la fidelidad de la verdad al Señor, sino la fidelidad de la verdad a su iglesia y la fidelidad de la verdad a su reinado en el mundo. La verdad de la gracia se hace enteramente verdad, en nosotros, cuando nos despojamos del hombre viejo y nos revestimos del hombre nuevo, para una nueva fraternidad, en un camino nuevo y vivo por el mundo. "Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con El". "Vosotros consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús." "Ni hagais de vuestros miembros armas al servicio del pecado, .. vuestros miembros como armas de justicia al servicio de Dios" (Rom. 6. 8. 11. 13). Y cuando los apóstoles, con la palabra de la verdad, invitan a sobrepasar la vuelta de la iglesia sobre si misma, seducida y perseguida por el mundo, para salir hacia el universo en la senda incisiva y provocativa de la novedad, les instan a escapar de una contemplación de Jesús, como mesías político, ^{tanto} por la alternativa de la subversión, como por la alternativa de la integración. Mas allá del docetismo y del zelotismo, que son configuraciones con este mundo, sin la renovación en el Espíritu desde dentro. "No es este Cristo el Cristo que vosotros habeis aprendido, si es que habeis oido hablar de él y en él habeis sido enseñados conforme a la verdad de Jesús, a despojaros, en cuanto a vuestra vida anterior del hombre viejo.. y a revestiros del Hombre nuevo, creado según Dios, en justicia y s-antidad ~~de~~ de la verdad" (Ef. 4. 20-24; Col. 3. 10). La aclamación a la victoria pascual del Señor, pone fin a lo viejo. "Despierta, tu que duermes y levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz" (Ef. 5. 14). La fraternidad, apañada en torno a la palabra y el pan de la mesa, existiendo en la verdad, se hace lumbrera en el mundo como pregón de humanidad nueva (Col. 3. 12-17 / Fil. 2. 1-5 / 2. 6-11 / 2. 12-18). Pero ha de salir a des-enmascarar la oscuridad de la noche, pro-~~vocando~~ vacando la ~~tiniebla~~ tiniebla con su propia luz "en toda bondad, justicia y verdad (Ef. 4. 9). Su lucha no es la toma del poder mundano. Es el combate escatológico en medio de la historia, contra los dominadores de este mundo tenebroso. "En pie!, pues ceñida vuestra cintura con la verdad y revestidos de la justicia, como coraza" (Ef. 6. 14). Seguramente será acosada por la persecución, para dejar pasar mejor la victoria de su Señor, pero nada ni nadie la podrá arrancar del Amor, que el Padre nos ha tenido en El (Rom. 8. 31-39; Ef. 3. 20-21).

4.- CUANDO NOS ENTREGO EL SERVICIO DE LA RECONCILIACION

El Señor, que ha desentrañado su misterio en la carne, ha querido tomar las manos de sus apóstoles, para darse a sí mismo. "Instituyó doce, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar" (Mc. 3.14). "Y llamando a sus doce discípulos, les dió poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos y para curar toda enfermedad y toda dolencia" (Mt. 10.1). "Los envió a proclamar el reino de Dios y a curar" (Lc. 9.2). "Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra". "Id". (Mt. 28.18-19a). "Como el Padre me envió, así también yo os envío a vosotros" (Jn. 20.21). En la entraña misma del misterio pascual, queda constituido e instituido el ministerio apostólico como misión en representación, como mediación para la inmediatez, como encargo para el servicio. En el sacramento y para el sacramento, las manos de los apóstoles entre las manos del crucificado Señor de la gloria, manos abiertas y heridas. En el aliento del uno y único Espíritu, en él y en ellos, en unidad de consagración y misión. ▽

10 "Todo pro-viene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación" (2 Cor. 5.18). Ha sido pues el Padre, quien nos pasó a manos de su Hijo en el aliento del Espíritu y entre estas manos nos confió el mismo ministerio de su Hijo, "Nos capacitó para ser servidores de una Alianza nueva" (2 Cor. 3.6), "el servicio del Espíritu" (2 Cor. 3.7), el "se"

vicio de la justicia"(2 Cor.3.9). Así el Primogénito, por sus manos aparecidas en las nuestras, reconcilia a todos con el Padre en el acceso de su filiación y reconcilia a todos entre si, en el acceso de su fraternidad y nos reconcilia con todas las criaturas en el acceso de su herencia. El es la gracia de la justicia, la epifanía de la fidelidad de la gracia en toda su verdad consumada y victoriosa. Esta justicia que ha sucedido en la pascua del Señor, que nos hace a nosotros justicia, si la acogemos, para que pueda llegar al mundo su justicia, se nos entrega enteramente en la mesa pascual, entre sus manos, a través de las nuestras, que las sostienen y son al tiempo sostenidas, sobre todo sostenidas. El misterio de la eucaristía, en donde se desentrañan y entrañan todos los sacramentos está de modo esencial confiado al ministerio de los apóstoles, en el que participan obispos y presbíteros en unidad de consagración y de misión. Necesitamos ahondar en esta contemplación para ensanchar nuestras anotaciones al discernimiento apostólico de la iniciación sacramental.

1.-El anuncio de la verdad del evangelio en la mesa

-El mismo Señor, que parte el pan en la mesa, lleva el cayado a la cabecera del camino. En uno y otro gesto, inseparables en verdad, se da por las manos de sus apóstoles. "Quien a vosotros recibe a mi me recibe y quien me recibe a mi, recibe a Aquel que me ha enviado"(Mt.10.40; Jn.13.20). Cristo hizo partícipes de su consagración y misión a sus apóstoles y, por medio de ellos, a los obispos, cuyo servicio se ha confiado a los presbíteros. "Por la unción del Espíritu Santo quedan marcados con un caracter especial, que los configura con Cristo sacerdote, de tal forma que puedan obrar en nombre de Cristo Cabeza"(PO.2). Por sus labios, el mismo Señor proclama el evangelio, que convierte y convoca a los hermanos; por sus manos parte el pan, que los congrega y entreaña en su cuerpo; por sus pies los preceda en el camino, para conducirlos, encabezarlos y encaminarlos a sus huellas. Los apóstoles, pues, para "ser fieles al servicio recibido" han de proclamar la verdadera palabra y partir

el verdadero pan y señalar y andar el verdadero camino. Todo ello, al tiempo, inseparablemente. Cuando Pablo habla diciendo: "Digo la verdad en Cristo" (Rom. 9.1), no se refiere solo a que Cristo es el fundamento y el garante de la verdad, sino a que Cristo mismo dice su verdad en las palabras de su apostol. El apostol la recibe y la entrega. La verdad del evangelio (1 Cor. 15.3), la verdad de la eucaristía (1 Cor. 11.23) y la verdad del camino (1 Cor. 5.4).

"Os recuerdo, hermanos, el evangelio que os prediqué".."Por que os transmití en primer lugar, lo que a mi vez recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras, que se apareció a Cefas y luego a los doce..y en último término, como a un aborto, se me apareció también a mi" (1 Cor. 15.1.3-5.8). El encuentro, la misión y aliento del apostol, sucede en la mesa pascual siempre. Y si uno no estaba en esta mesa es conducido a ella. La inmediatez sucede en la mediación y la mediación es para la inmediatez. Por eso Pablo puede decir ahora, que lo que recibió de los apóstoles, en la comunidad, lo ha recibido del mismo Señor. La mediación es representación no porque ellos le representan, sino por que en ellos se hace presente Él. "Porque yo recibí del Señor, lo que os he transmitido, que el Señor Jesús en la noche en que fue entregado".."Este es mi cuerpo por vosotros".."Esta copa es la nueva alianza en mi sangre". El misterio de la pascua es don, que se convierte en encargo. Es aliento de amor, que hay que acoger, compartir y ofrecer. Misterio que se convierte en comunión, comunión que se convierte en misión, misión que se convierte en recapitulación. "Haced esto en memorial de mi". Así "proclamais la muerte del Señor hasta que venga" (1 Cor 11.24.25.26). Importa mucho para la veracidad del servicio apostólico en la celebración de los sacramentos mantener ante la vista estas implicaciones. El sacramento es corporeización del paso del Señor, que nos pasa a su paso. Para pasar en su paso, la iglesia es sacramento que ha de ser sacramento de salvación del mundo. El Señor pasando a su iglesia al paso de su pascua gloriosa, pretende ofrecer al mundo la gracia de pasar en su paso y así terminar la liturgia interminable de la alianza eterna en la pascua, que no conoce ocaso. La sacramentalidad del

misterio es unidad para la universalidad, hasta que la universalidad pueda llegar a la unidad de la plenitud. La absoluta gracia de la Pascua del Señor, su entera novedad y su última plenitud se convierten de asombroso indicativo en apremiante imperativo. Si Cristo, el Hijo entregado como siervo, el "cordero pascual", ha sido inmolado, entonces hay que arrojar la vieja levadura. La pascua pone fin a lo viejo. "Sean nuevas todas las cosas. Los corazones, las ~~ve~~ces y las obras". "Celebremos, pues la pascua, con panes ácimos de sinceridad y de verdad" (1 Cor. 5.8). Verdad en la palabra sin restos de vejez; verdad en el sacramento, sin restos de vejes; verdad en el servicio, sin restos de vejez; verdad en el camino sin restos de vejez. La vejez en la imagen de los panes ácimos es, pues, la mentira, que hace que el pan se pudra. El himno pascual de las primeras comunidades, que sin duda toma el apóstol, está haciendo eco a la palabra sorprendente de Jesús, en la primer aurora del evangelio. "El vino nuevo, en odres nuevos" (Mc. 2.22). Ya no podemos vivir para nosotros mismos, ni para los intereses de nuestras comunidades, ni para las propuestas vigentes del mundo. El amor de Cristo, que nos reúne, al tiempo nos apremia. Ya todo el universo y toda la humanidad, están encendidos de su pascua de alguna manera, ya nos esperan. La verdad de su caridad nos apremia a acoger, compartir y ofrecer su aliento a todos y a todo, aquella misma verdad con que hemos sido agraciados, en pura transparencia, en mediación de inmediatez, para la fiesta pascual, ya preparada. Don y encargo, gozo y apremio, dicha y juicio.

M

-"Este es el misterio de la fe". "Este es el sacramento de nuestra de". "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. Ven, Señor Jesús". "El que no ame al Señor, sea anatem.a!" (1 Cor. 16.22). Así se oye la voz de la liturgia primera y reciente. ¡Señor, ya estás aquí, pero ven, porque todavía es de noche! ¡Es necesario que abramos el corazón a ti, de par en par, porque vienes, porque ya llegas de un momento a otro!". Maranatha es la aclamación pascual de los primeros apóstoles, sacados de Galilea, del pueblo de los pobres. Es la aclamación del día de Pascua, "día de la victoria". Al verle a la cabecera de la mesa y del camino, abierto el corazón, con las manos y los pies heridos (Jn. 20.19-20), se ven inundados de júbilo. "Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor (Jn. 20.20b)". "Les mostró las manos y los pies". "Como ellos no podía creer por causa de la alegría y estaban asombrados" (Lc. 24.41). ¡Mara Jesús! ¡Marana Jesu! ¡Señor Jesús, ya estás aquí!". Hecho obediente hasta la muerte y MUERTE DE CRUZ!. Por eso Dios le encumbró por encima de todo y le dió el nombre que está sobre todo nombre!" (Fil. 2.8-9). "Dios le ha constituido Señor y Cristo" (Hech. 2.36), "a este le ha exaltado Dios con su diestra como pionero y salvador" (Hech. 5.31). El Padre ha nombrado a su Hijo, Hijo Primogénito, le ha levantado sobre nosotros, le ha proclamado ante nosotros. "Yo juro por mi nombre, de mi boca sale una sentencia, una palabra irrevocable: Ante mi se doblará toda rodilla, por mi jurará toda lengua, dirán: Solo el Señor tiene la justicia y el poder" (Is. 45.21-23). A esta proclamación asisten los cielos, la tierra y los abismos. El puñado de hermanos en el cenáculo reconoce ya su señorío, se postra a sus pies y los abraza. Solo él es la justicia, solo él es la salvación "Ha llegado el reino", "Jesús es el Señor". "Para gloria del Padre" (Fil. 2.11). Para dejar aparecer la gloria del Padre, para aclamar la gloria del Padre. El reinado del Señor, anticipa el reino del Padre y abre sus caminos. Ya están sus manos, que son la mesa; ya está reunido el corro en cominezo, ya está abierta la brecha que nadie puede cerrar. Maranatha, Señor. Ya estás aquí! El amor del Padre ha aparecido en la gracia de nuestro Señor Jesucristo y se ha convertido en la comunión del Espíritu Santo (2 Cor. 13.13)

-La aclamación es un grito de alegría y al tiempo de añoranza.
 "Pues la anhelante espera de la creación ansía vivamente la revelación de los hijos de Dios..Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parte.Y no solo ella,también nosotros,que tenemos las primicias del Espíritu,gemimos en nuestro interior,anhelando el rescate de nuestro cuerpo"(Rom.8.19.23).En torno a la mesa del Señor,mesa pascual,anticipo de la parusía,los hermanos sienten mas vivamente todavía los gemidos de la creación y se hacen mas agudos todavía sus propios gemidos.La esclavitud se conoce desde la libertad,la enemistad desde la fraternidad,el destierro desde la herencia.Ya está el corro,pero falta la mayoría de los hermanos.Ya está la mesa,pero la guerra desgarrará el universo por todas partes y los pobres mueren llorando, desolados en la noche.Ya está abierto el camino,pero casi nadie lo recorre con corazón decidido y jubiloso.Por eso la fraternidad en torno a la mesa se situa entre los tiempos,entre la inmensa alegría y la apremiante esperanza."Yo soy el Alfa y la Omega,el Primero y el Ultimo,el Principio y el Fin"(Apoc.22.15)."Yo soy el Retorno y el descendiente de David,El lucero radiante del alba"(Apoc. 22.16).La presencia aviva mas la ausencia."El Espíritu y la Esposa dicen:"Ven".Y el que oiga diga:"Ven"(Apoc.22.17)."Venga la gracia y pase este mundo"(Did.6).Así la comunidad alentada por el Espíritu,"en ansias y en amores inflamada",grita anhelante,pero mas aun confesante.El grito nacido del Espíritu es alentado por el Esposo en la Esposa.En el "ya"de él, en la mesa pascual,se anticipa victoriosamente la mesa final.Por eso se puede unir estrechamente,la presencia y la esperanza.Maranatá."Ya está-s qui".Maranatá."Ya vienes Le ven venir a terminar de poner la mesa pascual interminable del último dia.La mesa del Señor,al amanecer del dia primero,es un destello de la parusía,es sencillamente su alborada."Hosanna al Hijo de David"(Did.6).Ya nos has salvado!Salvanos!Aclamación mesiánica, inundada de júbilo.Del grito de auxilio,se pasa al saludo de aclamación.Saludo y súplica."Como este pan estaba disperso sobre los montes y reunido: se hizo uno,así sea reunida tu iglesia desde los confines de la tierra en tu reino"^(Did.4).La comunidad en torno a la mesa,que le acoge en la fe,se ve acogida y arrojada al universo a cantar el cántico nuevo de la esperanza en la espera de su venida gloriosa.Si,Vengo pronto!Ven Señor Jesús"(Apoc.22.

-El maranathá, aclamación a la venida del Señor, ya realizada y a punto de consumarse, es en el presente una llamada viva y apremiante a la conversión. Su cena es un anticipo del juicio del último día. "El que no ame al Señor, ¡Sea anatema!" (1 Cor. 16.22). Una palabra del derecho santo, aparecida en el corazón mismo de la liturgia eucarística. Los hermanos pueden confesar al Señor y no amarle. Le pueden contemplar como una figura del pasado, que no compromete el presente de su existencia o como una figura de las alturas, que no compromete su camino en la historia. Se buscan en él. Le invocan para sus propios intereses y así destruyen la comunión de la fraternidad y se desmarcan del camino de la misión y del trabajo por la recapitulación. "Amar al Señor" en el texto es un movimiento de la voluntad. Es darse a él, por entero, para darse a todos y a todo, desde él, gratuitamente, por entero. Confesarle no es solo invocarle con los labios en la liturgia, con un corazón dividido. La confesión de fe es amor, que se acoge a él, se apoya en él, se confía a él, se abandona en él, se pasa totalmente a él. La cena del Señor, anticipo del juicio del último día desenmascara a los hermanos que así se sitúan en ella, como lo que en realidad son, sacrílegos y malhechores. Si no lo notan siquiera es que tal vez estén abandonados a los deseos de su corazón, bajo la cólera de Dios, que ni siquiera tienen ojos para contemplarla. "Lo sento para los santos". "El que sea santo, que se acerque. El que no lo sea, que se convierta" (Did. 6). "Maranathá. Amen" (Did. 6). No hemos meditado suficientemente que en las primeras comunidades cristianas, existía la comunión, como una exigencia del derecho santo (p.e. 1 Cor. 3.16-17; Gal. 1.8-9 (evangelio); 1 Cor 16.22 (eucaristía); 1 Cor 5.3-5 (camino)). En este acento tercero del maranathá estamos rastreando la posibilidad de la excomunión. Por eso la llamada apremiante de los apóstoles, que presiden la celebración eucarística. Serían apóstoles falsos si no la proclamaran y si no se sintieran al tiempo incluidos en ella, los primeros sin duda. Los sacramentos del Señor son sacramentos de la fe, que se hace amor para la esperanza. "No deis a los perros lo que es santo, ni echeis vuestras perlas delante de los cerdos" (Mt. 7.6). "Fuera los perros, los hechiceros, los impuros, los asesinos, los idólatras y todo el que ame y practique la mentira" (Apoc. 22.15).

- "Por tanto, quien coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será feo del cuerpo y de la sangre del Señor" (1 Cor. 11.27). Los hermanos pueden pasar de un momento a otro, de la obediencia de la fe a las trampas de la mentira. En el día del Señor, los apóstoles pueden entregar a los hermanos el cuerpo del Señor y los hermanos acogerlo, sin que la comunidad sea un sacramento de comunión, en donde se comparte la vida, los dones y los bienes, con la mirada puesta en los pobres de cerca y de lejos. "Mientras uno pasa hambre, el otro se embriaga... Os es que despreciáis a la iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen? ¿qué voy a decirlos? ¿Alabaros? En eso no os alabo" (1 Cor. 11.21-22). Pueden celebrar el misterio de la pascua del Señor, en la mesa del pan y de la copa, y continuar manteniendo en la comunidad los muros y las cadenas del mundo. Pueden comer y beber "sin darse cuenta del cuerpo" (1 Cor. 1.29), es decir de la comunidad, cuerpo misterioso del cuerpo entregado del Señor, en cuyas entrañas han de estar entrañados siempre los pobres en el lugar mas íntimo. Pueden también cerrarse sobre sí, sin poner la mesa en el corazón del mundo, sin dejar pasar su reino (1 Cor. 10.1-32), que avanza hasta los confines de la tierra, para la liturgia cósmica del día que se avecina (1 Cor. 15.1-57). Por eso el apóstol antes de la comunión invita a los hermanos a darse "el beso santo" El cuerpo del Señor que es gracia hace que todo lo que tenemos sea gracia y que, fuera de lo que necesitamos para vivir, podamos dárselo a los pobres, alcanzados por la gracia de nuestro Señor Jesucristo (2 Cor. 8.1-15), corporeizando ya la mesa común extendida incluso a los hermanos que están mas lejos, en los márgenes del mundo. Pero si reciben el cuerpo del Señor con las manos cerradas o entreabiertas, solamente para sí, entonces la gracia se convierte en cólera, en el mas terrible de los juicios, el de ser abandonados a los deseos de su corazón. El desaliento que padece la comunidad, la pérdida progresiva de la fe y del amor, el riesgo inminente de la apostasía, por la mundanización de la seducción del mundo son formas de ir perdiendo la vida hasta morir. "Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y muchos débiles y mueren no pocos. Si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos castigados. Mas al ser castigados, somos corregidos por el Señor, para no ser condenados con el mundo" (1 Cor. 11.30-32).

"Porque si voluntariamente pecamos después de haber recibido el pleno conocimiento de la verdad, ya no hay sacrificio por los pecados" (Heb. 10.26). Nadie está seguro de este peligro (1 Jn. 2.1). "Conocimiento de la verdad" (cf. 1 Tim. 2.4; Tit. 1.1) es más que conocimiento, es el conocimiento verdadero, que ha penetrado al corazón. "Verdad" es la fidelidad del Padre a su alianza en la sangre de su Hijo, que nos alcanzó en su pascua y en sus sacramentos. "Cuando fueron iluminados, gustaron el don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, saborearon las buenas nuevas de Dios y los prodigios del mundo futuro" (Heb. 6.4-5). Es la verdad del evangelio que exige una respuesta en la verdad. Pues los riesgos que se corre son supremos. Solo en esta verdad hay perdón. Cuando los hermanos se arrancan voluntariamente de esta verdad por la apostasía, ya no tienen más manantial, ya no pueden ser rescatados de nuevo. "Ya no queda sacrificio por los pecados, sino la terrible espera del juicio y la furia del fuego, pronto para devorar a los rebeldes" (Heb. 10.26b-27). ¿Que han de hacer los apóstoles? ¿consentirán silenciosamente a la apostasía? Si ceden por cobardía, no traicionan a los hermanos, al traicionar la sangre de la alianza? Para los primeros apóstoles era necesario y urgente que los hermanos pusieran los ojos en el Señor, delante de la mesa y de la marcha. Ante el Padre, con la sangre entre sus manos, en su ofrenda de la mesa, pasa en su absoluta fidelidad a la cabecera de la marcha, como pastor supremo. ¿quien nos podrá arrancar de su amor? El "Sumo sacerdote, que se sentó a la diestra del trono de la majestad en los cielos, al servicio del santuario y de la tienda verdadera" (Heb. 8.2), "el apóstol y sumo sacerdote de nuestra fe, Jesús" (Heb. 3.1), está presente delante de la mesa en esta tienda de la peregrinación de la fe, aunque sea tan solo una sombra anticipada del futuro, que sucedió ya y nos sobreviene en gloria (Heb. 9.11-14). Había, pues, que ^{de}anunciar la apostasía que a todos, apóstoles y discípulos, podía abismarlos en la condenación de la muerte. Pues el que se arrancó de las manos del Señor, para vivir en la apostasía disimulada, "pisoteó al Hijo de Dios vivo y tuvo como profana la sangre de la alianza, que le santificó, y ultrajó al Espíritu de la gracia" (Heb. 10.29). "¡Es

terrible caer en manos del Dios vivo!"(Heb.10.31). Pero esta denuncia, que hace crisis en la comunidad, no conduce al decaimiento y al miedo, sino al levantamiento de la esperanza viva. "Acerquémos nos con sincero corazón, en plenitud de fe"(Heb.10.22). "Mantengamos firme la confesión de la esperanza, pues fiel es el autor de la promesa"(Heb.10.23). "Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia que nos ayude en el instante oportuno"(Heb.4.15).

2.-El diálogo sobre la verdad del evangelio en el camino

12 En las manos de los apóstoles, en las que el mismo Señor, se entrega a si mismo en su misterio pascual, que es palabra, pan y camino, debe ofrecerse siempre inseparablemente la verdadera palabra, el verdadero pan y el verdadero camino. Por causa del misterio, que se hace comunión en misión, para la recapitulación. Solo desde la verdadera fidelidad del Señor, se puede corporeizar la verdadera comunión y desde ella se puede emprender la verdadera misión para abrir la brecha de la verdadera recapitulación. ▽

"Pablo, siervo de Dios, apóstol de Jesucristo, para llevar a los escogidos de Dios a la fe y al pleno conocimiento de la verdad, que es conforme a la piedad"(Tit.1.1). "El misterio de la piedad" es el Hijo del amor, "manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, visto por los ángeles, proclamado a los gentiles, creído en el mundo, levantado a la gloria"(1 Tim.3.16). En él "se ha manifestado la gracia", "la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres"(1 Tit.2.11;3.4), pues "Dios nuestro Salvador quiere que to-

dos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la la verdad"(1 Tim.2.3), en su Hijo, único "mediador entre Dios y los hombres"(1 Tim.2.5), "Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a si mismo en rescate por todos"(1 Tim.2.5-6). La verdad de su misterio pascual, consumación y epifanía de su gracia, la verdad del evangelio, la verdad del sacramento y la verdad del camino, se convierte desde el principio en la "sana doctrina"(1 Tim.1.10; 2 Tim.4.3-4; Tit.1.9; 2.1), es decir en tradición apostólica, íntegra, viva y vivificante, en palabra de salud, que sana. Pues solo la verdad fiel nos conduce en realidad de verdad a la verdadera conversión al Señor, para la verdadera comunión en su iglesia, hacia la verdadera misión en su reinado, entrando a su verdadero camino. En los tiempos recios de las grandes travesías los hombres buscan maestros según sus intereses, maestros que les digan la verdad, que ellos quieren oír, apartando de hecho "sus oídos de la verdad. Por eso" Pablo recomienda a Timoteo. "Te conjuro en presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, por su manifestación y por su venida: Proclama la palabra", "soporta los sufrimientos", "realiza la obra de evangelizador cumple en plenitud tu servicio", "como fiel distribuidor de la palabra de la verdad"(2 Tim.4.1-2a.5

-El apostol no debe estar donde los hermanos esperan encontrarle, en las expectativas de sus intereses, religiosos incluso. Se debe exclusivamente a la verdad del evangelio. "Mirad con que letras tan grandes os escribo de mi propio puño. Los que quieren ser bien vistos en lo humano, estos os fuerzan a circuncidaros, con el único fin de evitar la persecución por la cruz de Cristo"(Gal.6.11). "En cuanto a mi, hermanos, si aun predico la circuncisión, ¿por qué soy todavía perseguido?"(Gal.5.11). El imperio romano ha declarado la persecución a las comunidades cristianas, mientras ve con buenos ojos las colonias judías, que se integran dinámicamente en sus proyectos históricos. ¿Podrían los cristianos no desmarcarse demasiado de la política imperial?. Basta con que se hagan circun-

cadañ según la ley judia, aunque crean en su Señor crucificado. ¿Por qué empeñarse en afrontar la persecución "por tan poca cosa"? Ante los ojos del apóstol, esta manera de entender la ley, separa la alianza del mandato, el don del encargo. Y cuando queda solo el encargo, la legalidad de la ley, aunque parezca tan mínima como el cumplimiento de la circuncisión, incluso en su escueta ritualidad, que tan bien y en tan poco tiempo situa legítimamente en los entramados históricos, entonces se pasa de "la ley del Señor" a la "ley del pueblo", es decir de los hombres, en su proyecto de autonomía, que siempre pretende ser legitimada "a lo divino". Basta circunscribirse: ¡poca cosa!. Pero ha sido el Crucificado Señor de la gloria el único que exclusivamente salva. Ya no basta su gracia, única y totalmente. Ya no bastan únicamente sus manos abiertas y heridas, ya no hay que arrancarse enteramente las raíces para pasar a él. Ya podemos sumar la gracia y la ley, el sacramento y la ritualidad. Ya podemos existir desde nosotros, es decir desde nosotros mismos, diciendo que buscamos la justicia de Dios, pero buscando en realidad la nuestra, sin someternos a la justicia de Dios (cf. Rom. 10. 3).

Ahora comprendemos el encuentro apostólico de Pedro y Pablo, primero en Jerusalén y luego en Antioquía. Dos momentos, dos gestos de un único encuentro en un único abrazo. "Subí... a Jerusalén, movido por una revelación y les expuse el evangelio, que proclama entre los gentiles—tomando a parte a los notables—para saber si corría o había corrido en vano" (Gal. 2. 2). Los falsos hermanos se habían infiltrado solapadamente para "espíar la libertad, que tenemos en Cristo Jesús, con el fin de someternos a esclavitud, a quienes ni un instante cedimos, sometiéndonos a fin de salvaguardar para vosotros la verdad del evangelio" (Gal. 2. 2. 4-5). "Mas cuando vino Cefas a Antioquía, me enfrenté con él, cara a cara, porque era digno de reprehensión" (Gal. 2. 11). Pedro se sentaba en la mesa del Señor con los hermanos venidos del paganismo, que no se habían circuncidado. Pero cuando vinieron "algunos del grupo de Santiago", "se le vió recatarse y separarse por temor a los circuncisos" (Gal. 2. 12). Los hermanos venidos del judaísmo, le imitaron en su simulación y hasta el mis-

mo Bernabé se vió arrastrado por la simulación de ellos. "Pero cuando vi que no procedían con rectitud, según la verdad del evangelio, dije a Cefas" (Gal. 2.14), "en presencia de todos". Pablo, que de rodillas suplicó a Pedro y a las columnas un abrazo de paz, para no correr en vano, ahora en Antioquía, en la misma mesa eucarística, cuando Pedro se separa de los gentiles no circuncidados, por miedo a los circuncisos, se siente obligado por la verdad del evangelio a pasar de la sumisión a la resistencia, a poner la verdad en la fraternidad, es decir a autenticar la comunión en el evangelio desde la verdad del evangelio. De todas formas, hasta los gentiles, llegados a la comunidad, esperaban de Pablo que continuara siendo lo que había sido, un fariseo bien formado y por tanto con posibilidad de ser influyente para collocationes en los marcos del imperio, con el "sello de la ley".

La verdad del evangelio es el Hijo amado, muerto como un maldito en el madero, toda la bendición para todos los pueblos de toda la tierra, toda la fidelidad de la gracia, su entera novedad, su última plenitud. ¡El "cruzificado Señor de la gloria"! Todo y solo. Únicamente Él. Solo él crea la comunión de la fraternidad, pues solo él al compartirnos su filiación, derriba todas las barreras de la existencia en la carne y de la posición en la historia (Gal. 4.4-7; 3.27-28). Solo él, desde esta comunión de la humanidad nueva, se abre paso hacia el universo (Gal. 3.14), en una senda de nueva creación, que no es una alternativa histórica de integración o revolución, circuncisión o incircuncisión (Gal. 6.15), sino la innovación escatológica de la plenitud (Gal. 5.19-25). Nada se puede añadir a su cruz y a su sangre. ¡Lejos de mí en gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesus Cristo! (Gal. 6.14). No podemos apoyarnos para consistir en otras manos. Apoyarse en algo o en alguien, es afirmarse en arrogancia, frente al otro adversario a quien situamos en la marginación. ^{El Señor crucificado} Es la bendición, que alcanzará a todos los pueblos, para hacerles pasar a la tierra prometida de la herencia. "No tengo por inútil la gracia de Dios, pues si por la ley se obtuviera la salvación, entonces Cristo habría muerto en vano" (Gal 2.21). Por tanto solo la palabra de la cruz convoca ver-dade-

ramente la fraternidad de su iglesia, sólo el agua y la sangre de sus misterios entrañan en la verdadera comunión, sólo el camino de sus huellas adentra verdaderamente a la fraternidad en la senda del Espíritu, opuesta de frente a la senda de la carne. Lo que parecía un detalle insignificante, la simple ritualidad de la circuncisión, se convierte a los ojos del apóstol en una trampa de ruina y destrucción de la iglesia peregrina, en los albores de la misión por la ecumene. Su abrazo de fraternidad a Pedro, se autentifica y se ahonda así con esta palabra de verdad. Cualquiera otra manera de asumir el evangelio, desde nuestra posición personal o histórica, nos sitúa en las alternativas de poder. Solo la integridad de la verdad del misterio pascual, ofrecida en el bautismo y en la cena, acogida en la desnudez de la fe, se hace obra de amor, en inquebrantable esperanza. "¡Oh insensatos galatas! ¿quien os fascinó a vosotros, ante cuyos ojos fué presentado Jesucristo crucificado?" (Gal. 3.1). "¿Es que me he vuelto enemigo vuestro diciéndoos la verdad" (Gal. 4.16). "¿quien os puso un tropiezo para no seguir a la verdad?" (Gal. 5.7b).

- "¿Acaso tendré yo culpa porque me abajé a mi mismo para ensalzáros a vosotros, anunciándoos gratuitamente el evangelio de Dios? (2 Cor. 11.7). "Y estando entre vosotros y necesitado, no fuí gravoso a nadie; fueron los hermanos llegados de Macedonia los que me remediaron en mi necesidad. En todo evité el seros gravoso y lo seguiré evitando. ¡Por la verdad de Cristo, que está en mí!" (2 Cor. 11.9-10a). Los hermanos de Corinto le esperaban como educador elocuente, que enseñara palabras de sabiduría para colocarse en este mundo y se dejara pagar por sus servicios, como los demás educadores itinerantes, que trabajaban en la formación y promoción del pueblo. Si los judíos "buscan señales" (10 Cor. 1.22), signos de poder para insertarse en el imperio, los griegos "buscan sabiduría", caminos de saber, pues desde el saber acaban consiguiéndose el poder y el tener. "Pero yo no quise saber entre vosotros, mas que a Jesucristo

y a este crucificado"(1 Cor.2.2).La verdad del evangelio es la epifanía de la gracia,es decir,"Cristo crucificado,escándalo para los judios y necesidad para los gentiles",la fuerza de la debilidad del Padre,la sabiduría de su necesidad(1 Cor.1.24-25).Pablo se ha propuesto con toda su alma "no desvirtuar la cruz de Cristo"(1 Cor.1.17).Y para ello se pone a dialogar con los hermanos,que no solo le han rechazado,sino que le han difamado y maltratado.Con la fuerza del Espíritu,aliento de la Nueva Alianza,que le capacita para el servicio apostolico(2 Cor.3.4-6),se entregará siempre al paso de la gracia como gracia,para que la fraternidad nueva,sea germe y diseño de la nueva creación en el mundo.

El evangelio de la gracia se ofrece y se entrega como gracia.Otros hermanos podrán tomar otros caminos,con derechos de los que habló el mismo Señor."Mas yo de ninguno de estos derechos he hecho uso...¡Antes morir que...!¡ay de mi si no predico el evangelio! Ahora bien ¿cual es mi recompensa? Predicar el evangelio entregándolo gratuitamente,renunciando al derecho,que me confiere el evangelio"(1 Cor.9.15.16b.18).Otros lo harán con otros gestos,sostenidos por la palabra del Señor.Pablo se había propuesto evangelizar la grandeza del humanismo griego en su asombrosa autonomía y por el camino se le iba descifrando cada vez mas,la gracia pascual,que le alcanzó inesperadamente(Fil.3.7-14).El Señor le tomó de la mano sobre-pasándole mucho mas allá de su pretensión griega de apropiación, reforzada por la espiritualidad de la santidad farisea en toda su pureza.Fué el mismo Señor el que le tomó de la mano y le habló al corazón.Su Espíritu,dando testimonio a su espíritu,le condujo al camino. Según "el testimonio de nuestra conciencia,nos hemos conducido en el mundo y sobre todo respecto a vosotros con la sencillez y sinceridad,que vienen de Dios,y no con la sabiduría carnal,sino con la gracia de Dios"(2 Cor.1.12)."Hemos repudiado el silencio vergonzoso,no procediendo con astucia,ni falseando la palabra de Dios;al contrario,mediante la manifestación de la verdad,nos recomendamos a nosotros mismos,a toda conciencia humana,delante de Dios"(2 Cor.4.2)."Pues nada podemos en contra de la verdad,sino solo a favor de la verdad"(2 Cor.13.8)."Por mi

parte muy gustosamente me gastaré y desgastaré totalmente por vuestras vidas. ¡Aun a riesgo de ser menos amado, por haberos amado mas!" (2 Cor. 12.15)

apóstol.

-El e ^{na}vangelio, que entrega en la mesa el evangelio hecho eucaristía, es decir proclamación y ofrenda de la gracia, en el cuerpo roto y en la sangre vertida del Señor, de transfigurarse en transparencia viva de esta gracia, mientras avanza de su mano por el camino. "¡Por la verdad de Cristo que hay en mí!" (2 Cor. 11.10). Su existencia es una aclamación a la gracia. No es primeramente la coherencia testimonial de la gracia, para hacerla creíble y aceptable, es la proclamación de la gracia, como gracia, precisamente en la palabra, que se hace mas palabra del Señor cuanto mas está aclamada por el apóstol marcado con heridas. La eucaristía pascual de la mesa se ha hecho liturgia cósmica en el camino, para preparar la última fiesta de la pascua interminable (Rom. 12.1-2; 15-16). El apóstol por ser enviado, es re-presentante, es decir presencia del que Señor, que se hace presente en él. Y por ello, tiene "eksousía", el poder del Señor, que es la fuerza victoriosa de su travesía, que se abre camino irremediablemente, haciendo justicia y juicio. El pan y el evangelio es una obra obrada. Pero si la palabra, que se hace pan, es "el crucificado Señor de la gloria", el apóstol, que le presta sus manos y su voz, servidor de la mesa y mensajero en el camino, debe configurarse con el mensaje anunciado y el pan partido. Cuando acaba siendo heraldo con heridas, siervo con las marcas de la cruz, aparece como lo que es, voz viva del mensaje, sencillamente mensaje, evangelio. Su gozo y su gloria está precisamente en dar el evangelio como evangelio, dándose él mismo con el evangelio por entero, precisamente en la flaqueza y en la tribulación. Es así como se deja ver en él la primacía victoriosa de la gracia que se abre paso. "Conforme al poder (eksousía) que el Señor me dió, para edificar no para destruir" (2 Cor. 13.10; 10.8). Pero este poder no es la dominación, que mantiene al que domina sobre el dominado, por la imposición de su señorío, como sucede en la constitución y

gestión de este mundo. Es el poder que el Padre le dió a su Hijo crucificado, cuando le levantó sobre todo y le constituyó "Hijo en fuerza" (Rom. 1.4), Señor que inaugura su reinado, preparación del Reino del Padre, con la justicia de la nueva creación (Cfr. Fil. 2.9-11; 2 Cor. 13.4; Rom. 6.4; Fil. 3.10; Col. 2.10; Ef. 1.19-22; Heb. 7.16). Este reinado que es primavera incontenible, solo con la fuerza de su gracia, precisamente en la travesía de la cruz.

El diálogo sobre la verdad del evangelio ilumina el misterio de Cristo, de su iglesia, de su reino, de su camino. Y por ello de su apostol y de la edificación de su comunidad. Pablo puede decir a los hermanos. Ciertamente "nos alegramos, cuando nosotros somos debiles y vosotros fuertes" (1 Cor. 4.10). El tiene los ojos puestos en Aquel, que " fué crucificado desde la flaqueza, pero vive desde la fuerza de Dios" (2 Cor. 13.4). "Así nosotros también: somos débiles en él, pero viviremos con él por la fuerza de Dios sobre vosotros" (2 Cor. 13.4b). El apostol es entregado en la entrega del Hijo, para que aparezca la entrega del Hijo, que en su muerte nos pasó a su vida. Seguramente es bueno distinguir entre legitimidad y legitimación. La legitimidad del apostol proviene de la misión. Es enviado en la misión del Hijo y por ello es el rostro de quien le envía. Es un Heraldo a quien el Señor ha entregado su autoridad, por su autorización. Pero la legitimación, es decir la autenticación en la carne de esta legitimidad aparece en la configuración con su Señor, ^{que le ha} alcanzado y adentrado en la comunión en su muerte, por la fuerza de su resurrección.

La vida de Jesús se manifiesta en el cuerpo del apostol, precisamente en sus heridas. "Pues, aunque vivimos, nos vemos continuamente entregados a la muerte por causa de Jesús, a fin de que la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De modo que la muerte actua en nosotros y la vida en vosotros" (2 Cor. 4.12). El camino se hace liturgia, de modo que el desbordamiento de la gracia, se convierte en agradecimiento desbordado para gloria de Dios (2 Cor. 4.15). Pero él me dijo: "Te hasta mi gracia, mi fuerza se consuma en la flaqueza" (2 Cor. 12.9). Es así como se realiza la verdad de Cristo

en el servicio apostólico. El apóstol, sencilla transparencia, pura mediación para la inmediatez, ayuda a que la comunidad de los hermanos, pasada de la nada a la gracia (1 Cor. 1.26-31), se configure con su Señor y se deje llevar de la mano en la victoria de Aquel que le lleva en su triunfo, para dejar ver en humilde perfume la gloria del Padre, par ecida en el rostro del crucificado, para bien .a. venturanza de todos los hombres y de todas las criaturas (2 Cor 2.14-15; Col. 2.15). La palabra de la verdad sobre la mesa, se ha hecho palabra de verdad en el camino. El camino apostólico es la liturgia del evangelio, aclamación de la victoria del Señor en el barro transitorio, transfigurado y transparente, para que: en la apasionada aventura de la in-mensa autonomía humana a parezca la Gracia sobre la gracia, en la fragilidad, en la fidelidad humilde, en la provocación desposeída de poder, en el gozo pascual, en la invitación al banquete final sobre el monte. ¿Se puede preparar mejor "la ofrenda de las naciones santificada en el Espíritu" (Rom. 15.16). Nos dirigimos, encabezados por el Primogénito, hacia aquella liturgia final, que será aclamación unánime de los de cerca y de los de lejos a la verdad del Padre, a su fidelidad, origen, camino y consumación de su misericordia, a la epifanía de su gracia consumada, en la que acabará siendo todo en todos y para todos.

Mas todavía somos peregrinos. Juan ha subrayado también cómo la aclamación del apóstol, para dejar pasar a los hermanos a él, no les conduce solo a mirarle, sino precisamente al Seguirle, necesidad del verdadero mirarle. Es verdad que la fidelidad del apóstol de la mesa al camino y del camino a la mesa, se consume cuando señala al Señor y desaparece, para que los hermanos se alleguen a él y hagan corro en su iglesia y caminen con él y tras él, por su camino, hacia la casa del Padre. El fué a prepararnos un lugar, pero se ha vuelto a nuestra tienda y a-hora camina con nosotros, para que

nosotros acabemos de estar donde está él, en el corazón del Padre, en el aliento uno y único del Espíritu (cf. Jn. 14.1-6; 17.24-26). La tradición de Juan, en desciframiento semejante a la de Pablo, ha subrayado esta concentración cristológica, con trazos vigorosos. Es necesario mirar al Señor y a su reinado, en el corazón de la Iglesia, para salir tras él, que es el camino, donde la verdad del amor se consuma en la vida. "El discípulo, a quien Jesús amaba, dice a Pedro: "Es el Señor". Cuando Simón Pedro oyó "es el Señor", se puso el vestido, pues estaba desnudo, y se lanzó al mar. Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces" (Jn. 21.7-8a). En esto consiste precisamente la verdad de su testimonio. "El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido y él sabe que dice la verdad, para que vosotros también creáis" (Jn. 19.35), "para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre" (Jn. 20.31).

La verdad del discípulo, a quien Jesús amaba es "la verdad de Jesús", su gracia, que ha llegado a ser su verdad: en Plenitud. Pues de su plenitud hemos recibido todos, gracia sobre gracia" (Jn 1.16). Por eso todo el evangelio no es más que la aclamación del Hijo exaltado en el madero, el Hijo único, que el Padre entregó por la vida del mundo (Jn. 3.16). El testimonio de la verdad, que va contando en los signos, se hace testimonio de la verdad consumada en el último y único signo, en donde la palabra crucificada y glorificada nos lo dijo y nos lo dió todo. El Hijo que vino al mundo para ser testigo de la verdad, que se ofreció a sí mismo al Padre, para que los suyos fueran consagrados en la verdad, ha consumado su testimonio y el pequeño discípulo consuma su testimonio, aclamando la consumada gracia del Hijo del amor. Testimonio en dos aclamaciones. Una aclamación ante la comunidad, que ha de pasar en su paso: "No se le quebrará hueso alguno" (Jn. 19.36b). Y una aclamación, que provoca al universo a sobrepasarse a sí mismo en la pre-existencia de Aquel que ha llevado a plenitud la historia humana inaugurando propiamente el paraíso en este tiempo final. El origen era tan solo la claridad de la alborada. "Este es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Jn. 1.29; 1.36). "Mirarán al que transpasaron".

Tendrán que mirarlo si quieren ser hombres en plenitud de verdad, y si quieren reinar en señorío de verdad." "Todo el que es de la verdad, escucha mi voz" (Jn. 18.37b). Juan llama, pues, a su comunidad desde el comienzo del evangelio a una iniciación mistagógica que consiste en pasar al paso del Hijo, pasar en el paso del Hijo, en su pascua interminable, desde el seno del Padre, de donde vino al mundo, hasta el seno del Padre, a donde se dirige ahora abriendo al mundo su mismo acceso. Y esto, en el corazón de la iglesia, en la misma tienda, en donde se puede ver con los ojos la gloria del Hijo único, lleno de gracia y de verdad. Solo el pasar en su paso es existir en la verdad, caminar en la verdad y consumarse en la verdad.

Estamos oyendo el saludo eucarístico de la mesa pascual, al amanecer del domingo: "El presbítero a la señora elegida y a sus hijos, a quienes amo según la verdad—no solo yo, sino también cuantos conocen la Verdad—a causa de la verdad, que permanece en nosotros y que estará con nosotros para siempre. La gracia, la misericordia y la paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre, estarán con nosotros según la verdad y el amor" (2 Jn. 1-3; 3 Jn. 1). La peregrinación es un claro-sucuro. Las cartas apostólicas de la tradición de Juan, escritas en largo trazo de la misión atestiguan esta paradoja. "Si decimos, que estamos en comunión con él y caminamos en tinieblas, mentimos y no decimos la verdad. Pero si caminamos en la luz, como él mismo está en la luz, estamos en comunión unos con otros y la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de nuestros pecados" (1 Jn. 1.6-7). La verdad es el amor del mandamiento nuevo. (1 Jn. 2.7-11). "Os he escrito no porque desconozcais la verdad, sino porque la conocéis y porque ninguna mentira viene de la verdad" (1 Jn. 2.21). "Me alegré mucho al encontrar entre tus hijos, quienes viven según la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre".."Te ruego..que nos amemos unos a otros..Este es el mandamiento, como lo habeis oido desde el comienzo: que vivais en el amor" (2 Jn. 4.5.6b). "Grande fué mi alegría al llegar los hermanos y dar testimonio de tu verdad, puesto que vives según la

verdad. No experimento alegría mayor, que oír que mis hijos viven según la verdad" (3 Jn. 3-4). Esta fraternidad de la "verdad de la caridad" está amenazada por la división desde dentro y golpeada por la persecución desde fuera, pero los discípulos de Juan, alientan a permanecer en el Verdadero. "Nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesu-cristo" (1 Jn. 5.20.20). "Quien dice que permanece en él, debe vivir como vivió él" (1 Jn. 2.6). La señal de permanecer en el Verdadero es la misma andadura de Jesús, el Hijo del amor. El presbítero, con admirable atrevimiento, alienta al pequeño puñado de hermanos, que caminan como peregrinos en la intemperie de la noche, en los que el mismo Señor deja entrever y rastrear el futuro de la misión. "Harás bien en proveerles para el camino, de manera digna de Dios. Pues por el nombre salieron sin recibir nada de los gentiles. Por eso debemos acoger a tales personas, para ser colaboradores en la obra de la verdad" (3 Jn. 6b-7).

S. - OS EXHORTAMOS A NO ACOGER EN VACIO LA GRACIA DE DIOS

El anuncio del evangelio en la mesa pascual, en donde se entrega y se encarga el misterio, conduce a la exhortación que llama a acoger, compartir y ofrecer la gracia recibida. "Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios" (Rom. 12.1). "Os exhortamos a que no recibais en el vacío la gracia de Dios. Pues dice él: "En el tiempo favorable te escuché y en el día de la salvación te ayudé. Mirad. Ahora es el día de la gracia; mirad ahora es el día de la salvación" (2 Cor. 6.1b-2). La palabra apostólica de exhortación para volver al camino es una pro-vocación a realizar en la vida lo que celebramos en los misterios, es decir, a hacer del camino un sacramento aclamado y des-entrañado, para a-vocar a la última celebración del misterio. En este horizonte se sitúa, pues, nuestra búsqueda sencilla de la "iniciación mistagógica en el corazón de la iglesia". Desearíamos que la celebración en la mesa, se hiciera verdadera "en la realidad de los caminos", por donde el Señor nos conduce, abriendo la brecha del por-venir, a la cabeza del universo en la iglesia.

13 En esta vuelta a la meditación de los caminos pastorales, no pretendemos hacer un juicio de los hermanos, ni siquiera de nosotros mismos. "No juzgueis antes de tiempo hasta que venga el Señor. Él iluminará los secretos de las tinieblas y pondrá de manifiesto los designios de los corazones" (1 Cor. 4.5). Lo que pretendemos no es dictar un juicio, sino preparar un discernimiento, para que la liturgia de la mesa se convierta en la liturgia de los caminos, ofreciéndonos entre las manos del Señor, en su misma ofrenda (Rom. 12.

1)2) No os acomodeis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cual es la voluntad de Dios, lo bueno, lo agradable, lo perfecto" (Rom. 12.2).

Sobrepasados por su misericordia, en el claro-oscuro de la peregrinación, se abre siempre una brecha desbordada de gracia, precisamente allí, don^de parecía que estábamos tocando el umbral intrasitable. La oscuridad se desenmascara, descifra, transfigura y sobrepasa en la luz de su pascua. "Y todo lo que queda de manifesto es luz. Por eso se dice: "Despierta, tu que duermes y levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo" (Ef. 5.14). Cuando nuestros ojos, alcanzados por la densidad de la tiniebla, dentro y fuera originada e implicada, se dejan iluminar por la claridad del rostro pasqual del Señor, pueden con gran amor y delicadeza acoger toda la problemática densa y ambigua de la iniciación sacramental, en medio de nuestras comunidades. Lo que no se asume, no se libera. Debemos acoger con la misma misericordia del Señor las situaciones que vivimos con sus luces y sombras, desde el amanecer del día nuevo, ya adveniente. Pero, ¿cómo hacerlo sin juicios, sin quejas, sin disculpas, sin defensas? Como vemos en las cartas del apóstol, él acogía la noche desde la luz, para inundarla más de luz todavía. Por eso nosotros desde la "verdad del evangelio", que hemos cantado y contado, podemos ahora dibujar el claro-oscuro en que nos encontramos.

La victoria de la verdad de la gracia, consumada, aparecida y victoriosa, nos hace ver que todos estamos en la solidaridad de la culpa, pero cuando continuamos contemplando desde más arriba, más desde abajo y mucho más hacia adelante, en los levantes de la aurora del día de pascua, nos vemos sobrepasados y sobre-cogidos por la solidaridad de la gracia. ¿Cómo relatar las paradojas de nuestros caminos, en esta brecha de la luz? Con una sencilla descrip-

ción pastoral, que deje ver las implicaciones paralelas, en las que nos encontramos apóstoles y discípulos, pastores y comunidades, hermanos de cerca y de lejos. Este sencillo diseño, recogido desde el largo recorrido del camino, deja adivinar ya la senda abierta, que no podemos cerrar. Las manos abiertas y heridas del Señor, nuestra mesa pascual, y sus pies descalzos y heridos, nuestra travesía pascual, están ante nosotros como ofrenda inquebrantable, para que podamos acoger su gracia y entregarnos a ella y en ella, mediante la obediencia de la fe, que se hace servicio de amor, en el latido de la esperanza.

1. La acogida en verdad del Misterio

¿Dónde encontramos las dificultades para acoger el misterio pascual del Señor, que se nos entrega en los sacramentos y no arrojarlo "en saco roto", al vacío? ¿Cuándo constatamos, sinceramente, que no abrimos las manos de par en par para acogerlo, permanecer en él y dejarnos transfigurados por él en el camino?.

- Si falta una celebración honda y viva de la cena del Señor, en la fiesta primordial del domingo. Y si los hermanos abandonan masivamente la mesa ya puesta, en una relativización, que alcanza a la misma entraña de la fe.

- Si no se ofrece sobre la mesa, con abundancia, la palabra del evangelio, que convierte, convoca y conduce. Y si los hermanos no se disponen con seriedad a escucharla en caminos sencillos, pero vivos, de oración y de diálogo.

- Si no aparece antes la primacía de la gracia, como aliento que capacita para acogerla y, por ello, los hermanos se encuentran tan solo como "una ley" que se propone o se impone. Y si los hermanos, desde decisiones interiores, alcanzados por la cultura emergente, se reafirman en su absoluta autonomía, sin aceptar la gracia que

les sobrepasa: ni la disciplina eclesial, en que esta se ofrece.

-Si el misterio de la gracia, sucedido en la celebración, no se deja aparecer en sencilla y viva transparencia y aparece en primer plano sobre todo la "ejecución ritual". Y si los hermanos, a su vez no se abren al misterio, aunque aparezca en humildes apariencias, y pretenden tan solo lograr al estricto "acto cultural" para sus intereses personales o sus legitimaciones sociales.

-Si por la compasión con los pequeños "rebajamos" la oferta del misterio y reducimos la propuesta del camino, en formas de adaptación, que no les ayuden a cogerlo en toda su hondura. Y si sucede que los pequeños mismos son los que rechazan en ocasiones el amor preferencial de Jesús por ellos, por el compromiso que este amor lleva consigo.

3 -Si, por los condicionamientos sociales, eclesiales y personales, no se ofrece a los hermanos, una "verdadera libertad", para la obediencia de la fe. Y si ellos, por su parte, defienden que cualquier forma de creer, con sus reducciones cosmovitales y sociovitales, ya es la fe de la iglesia, la confesión misma de la fe apostólica.

3 -Si el misterio de la entrega del Señor, en sus sacramentos, "gratis", "en su gracia", "en su sangre" no aparece en su "verdadera gratuidad", oscurecido por mediaciones económicas in-adecuadas. Y si los hermanos, a su vez, pretenden, pagando y exigiendo, des-marcar se del misterio de gracia, realizado en la sangre im-pagable de Cristo, que nos sobrepasa a todos siempre.

2.-La acogida en verdad de la comunión.

¿Dónde encontramos las dificultades para acoger el "misterio de comunión", que se nos entrega en el sacramento y no arrojárselo "en saco roto" al vacío? ¿Cuándo constatamos, sinceramente, que no abrimos las manos de par en par para compartirlo?.

-Si la celebración de los sacramentos no con-voca a crear visiblemente, en medio de la parroquia, una comunidad de seguimiento que se proponga volver con humildad a la fraternidad evangélica. Y si los hermanos se desentienden de toda convocatoria a escuchar juntos la palabra y a compartir con sencillez nuestra vida, en el corazón de la iglesia

-Si en la preparación se ofrecen solamente procesos de instrucción, sin ofrecer experiencias y cauces vivos para iniciar a la fraternidad de Jesús, en formas sencillas y adaptadas. Y si los hermanos a su vez, rechazan cualquier forma de encuentro fraternal, que signifique iniciación a una vida compartida.

-Si las distintas formas de celebración y preparación de los sacramentos, tan diversas en las comunidades de los contornos, a veces con juicios y disputas entre los mismos pastores, no expresan suficientemente el misterio de la iglesia. Y si los hermanos, a su vez, al ver lo que ^{se} hace en una parroquia y en otra, con tantos contrapuntos, se escandalizan o aprovechan para justificarse con ello.

1 -Si en el centro de la preparación y de la celebración no aparece la mesa de la palabra y del cuerpo del Señor en el domingo, como arranque y cumbre de todos los procesos, que adentran en el gran corro de la iglesia y de su misión en el mundo. Y si los hermanos, con la pretensión de sus intereses personales y sociales, buscan encuentros breves y a puerta cerrada, dando un rodeo por la comunidad eucarística, a la que a veces ya no vuelven más por mucho tiempo.

-Si no hay en torno a la mesa una comunidad viva y sencilla, aunque sea pobre y manchada, como hogar común a donde los hermanos que se inician pueden dirigir su mirada. Y si los hermanos interesadamente mantienen su comprensión individualista del sacramento y descalifican a los que intentan con buena voluntad seguir juntos al Señor.

-Si en la iniciación y en la celebración no se evita radicalmente la "acepción de personas" y no se rompen todas las barreras, que separan a los hermanos en el mundo, igualando a todos y evitando de verdad, la marginación de los pequeños. Y si los hermanos, por sus medios económicos, por su posición social e intelectual

o, por el contrario, apelando a su pobreza, pretenden a su vez marcar las diferencias señalando destacadamente su posición social, con ocasión de los sacramentos.

-Si en la parroquia con el deseo de unir el don y el encargo, la mesa y el camino se favorece o se impone un tipo determinando de forma cumnitaria "nucleando" a la comunidad entera en un proyecto carismático delimitado. Y si los hermanos reclaman un "dejar pasar, cada uno desde como cree y entiende el evangelio", con el peligro de separar la fe y la vida y ^{de} separarse de la mesa común de la iglesia.

3.-La acogida en verdad de la misión

¿Dónde encontramos las dificultades para acoger "el misterio de misión" que se nos entrega en el sacramento y no arrojarlo "en saco roto" al vacío? ¿Cuándo constatamos sinceramente que no abrimos las manos de par en par para ofrecerlo?

1 -Si la oferta de iniciación y celebración aparece ante los ojos de los hermanos como una "oficina de servicios", que no deja resonar en su seno las angustias y esperanzas del mundo, sobre todo de los pobres. Y si los hermanos vienen a su vez a ella, con el "tiempo tasado", en una "hora punta", para que se les "despache" sin hacerles preguntas de fondo ni decirles palabras vivas al corazón.

-Si el proceso de iniciación no encierra un sencillo "dinamismo misionero" que suscite llamadas, invitaciones y ofrecimientos de servicios pequeños y de gestos humildes de entrega. Y si por otra parte, los hermanos "vienen a lo que vienen" y no quieren complicarse la vida con los demás, prefiriendo una minoría de edad, en los bancos de atrás.

-Si la iniciación no avoca al anuncio del evangelio en sus diversas formas, según los dones y los momentos, para que cada uno de los hermanos anuncie al Señor con palabras y hechos. Y si los hermanos, a su vez, prefieren las charlas, sin planteamientos misio-

neros, reclamando tan solo la "ceremonia", que no comprometa al "testimonio".

-Si la iniciación no avoca al servicio de los pobres, en los rostros de los hermanos que se ven cerca y lejos en las innumerables formas de pobreza, si no se sugiere cómo hacer con ellos los gestos de Jesús, al llamarles a la mesa del reino. Y si los hermanos vienen con el propósito de no sentir más que las inquietudes por los suyos, ateniéndose y reduciéndose a ellos, en el individualismo fáctico imperante.

-Si la iniciación no plantea el compromiso por la justicia en el mundo que brota esencialmente del evangelio y que es consecuencia verdadera de la conversión y de la fraternidad, para ser firme en la masa. Y si los hermanos expresan que no desean desestabilizar sus posiciones y rechazan como "asunto político" la sugerencia de trabajar por el reino y su justicia, haciendo de los encuentros de iniciación un "simple rodeo".

-Si en la parroquia se ofrecen tan solo "unas determinadas pistas" de misión, reduciendo la universalidad inmensa de la iglesia en sus tareas y servicios. Y si los hermanos no se ofrecen en nada para nada, pues temen que cualquier forma de salir de la fila arriesgue y comprometa su colocación social.

-Si el sacerdote toma una "posición parcial", si favorece tan solo determinadas formas de anuncio, de servicio y de compromiso, olvidando o descalificando otras, desconociendo incluso otros carismas en el seno de la parroquia. Y si los hermanos, a su vez, no intentan ver al Señor, por encima del apóstol, que preside, y por rechazar a éste interesadamente, no arriman el hombro a la misión y no corrigen y ayudan al sacerdote a convertirse.

-Si la comunidad sufre de abandono misionero, sin sugerirse ni siquiera las sendas más sencillas y humildes, limitándose la vida comunitaria, a la escueta celebración de la liturgia. Y si los hermanos, a su vez, se alegran de que los sacerdotes no sugieran nada y den la razón a todos, pues así "no se meten en vidas ajenas".

-Si en la parroquia no se abren con hondura las fuentes de la gracia en los sacramentos para hallar la fuerza del testimonio en el "secularismo militante", que descalifica y asedia la fe cristiana. Y si los hermanos, a su vez, prefieren disimular su apostasía y, recibido el sacramento, ya no se les encuentran en el seguimiento y en el testimonio de Jesús.

4.-La acogida en verdad del camino

¿Dónde encontramos las dificultades para acoger el "misterio del camino", que se nos entrega en el sacramento y no arrojarlo "en saco roto" al vacío? ¿Cuándo constatamos, sinceramente, que no abrimos las manos de par en par para recorrello?.

-Si en los caminos de la iniciación y de la celebración no se muestra la unión inseparable entre el sacramento y el seguimiento, destacando hoy cómo ser cristiano es ser discípulo, que hace camino con Jesús, tras él; y si los hermanos, por su parte, prefieren la doble vida de "cumplir con la iglesia" y "vivir según el mundo", aunque pronto acaben manifestándose en las obras las actitudes verdaderas con las que se acercaron al sacramento.

-Si por no complicarse la vida, el sacerdote "facilita" los mínimos de la celebración, su "instante ritual", aparentemente mágico, y reduce la "llamada a la santidad" a "ser buena gente"; y si los hermanos, por su parte, dicen profesar una fe, sin amor y sin esperanza, que a ojos vista muere de asfisia y de inanición.

-Si antes o después del sacramento no se ofrecen a los hermanos caminos de iniciación mistagógica, para que se sientan de verdad llamados a la cumbre consumada de la caridad, desde su propia vocación; y si los hermanos, a su vez, ateniéndose solo a las encuen

tros formales dejan apagar el rescoldo de la fe en su corazón y de adentran en el entenebrecimiento de su mirada.

-Si no se evangeliza la fe recibida de los padres y ésta queda en el corazón tan solo como "fe implícita", impactada, reducida y transfigurada por el nuevo paganismo, si no se les ayuda a pasar a la fe apostólica de la iglesia; y si los hermanos, a su vez, dicen que creen tan solo en una mano poderosa, un Dios sin Cristo, un Cristo sin iglesia, una iglesia sin camino.

-Si nosotros no evangelizamos con amor, humildad y paciencia, desde la entraña del evangelio y la centralidad de la liturgia, la religiosidad popular en sus valores y contravalores, si no anotamos pastoralmente la "transmutación esencial" de esta religiosidad por la "sociedad de consumo", para evangelizarla mas hondamente; y si los hermanos, al sentirse "cristianos de toda la vida", pero apuntados en cuerpo y alma a la cosmovisión, que la sociedad propone, piden a la carta " los sacramentos, para celebrar una "fiesta de familia", que "haga juego", con la "fiesta de la felicidad", celebrada en el mundo.

-Si en la iniciación no estamos atentos, con inmensa misericordia y admiración, a la fe de cada uno de los hermanos que se acerca y a los caminos a veces misteriosos de su seguimiento de Jesús para acogerlos e iluminarlos; y si ellos, a su vez, no son sinceros ni transparentes y tampoco dicen la palabra verdadera en los instantes cruciales y mínimos, en que se acercan a la parroquia después de ausencias tan prolongadas y fectivamente afirmadas.

-Si no atendemos suficientemente y respetamos con delicadeza la madurez de los hermanos, acrecida hoy por la cultura de la autonomía ilimitada y no los acogemos desde ellos, para sugerirles el camino; y si los hermanos se niegan a una simple experiencia de oración viva, acto primero de la fe, pues no aceptan al Crucificado como verdad indiscutible, como salvación indispensable, como nueva libertad, para la nueva responsabilidad en el camino nuevo, abierto por sus huellas.

-Si con nuestra forma de acoger o con nuestro "celo por ganar sus vidas" no respetamos la libertad, mas aun la favorecemos, incluso la sugerimos, para que puedan acoger la gracia ofrecida; y si los hermanos tampoco respetan la libertad responsable del servicio apostólico, intentando "apuñar los misterios", sin aceptar que son inviolables.

-Si en los caminos de iniciación no nos abajamos a los mas pequeños en cercanía humilde, en diálogo sencillo, en destabada amabilidad y gratuidad, para que ellos puedan acoger a Jesús, desde donde están, y para caminar con él, desde donde están; y ellos, a su vez, porque tienen tanto que perder, ya que tienen ~~tan~~ poco, no quieren ser molestados en su propósito de inserción social, por el mas mínimo cuestionamiento de su conducta ^{ante} el evangelio.

5.-La acogida en verdad del servicio

¿Dónde encontramos nosotros, los apóstoles, las dificultades para acoger "el misterio del servicio", para entregar del sacramento y no arrojarlo "en saco roto" al vacío? ¿Cuándo constatamos, sinceramente, que no abrimos las manos de par en par para realizarlo en representación de Cristo cabeza, en representación de su iglesia y de su reino?.

-Si los apóstoles no celebramos los sacramentos en su verdad, tal como aparece en el evangelio y en el concilio, ¿cómo pueden los hermanos llegar a la verdad total de los sacramentos, para entregarse enteramente al seguimiento pascual del Señor?

-Si no nos entregamos incansablemente a la predicación de la palabra y a la iniciación litúrgica del pueblo, para que ^{aparezca} el misterio de los sacramentos, sacramentos de la fe, precedidos por la palabra y sucedidos y descifrados por ella, ¿cómo podemos pedir a los hermanos una respuesta, intentando cosechar lo que no hemos sembrado antes?.

-Y si no preparamos a fondo con la oración y el estudio la celebración de la eucaristía, sin renovarla vivamente cada día, dentro de nuestra pequeñez, ¿cómo van a ver los hermanos la fuente de los sacramentos, cómo van a ser iluminados y provocados por el Señor, mas allá de la seducción de los ídolos?.

-Y si con ocasión de la "perplejidad", ante la hondura de los problemas, vamos aplazando indefinidamente el decir lo que ya ahora nos ha dicho el Señor en su iglesia, de los sacramentos de su amor, aunque no sepamos traducirlo y realizarlo del todo, ¿No provocamos al aplazar los caminos de la iniciación el desánimo de los apóstoles y el decaimiento de los hermanos, por el silencio de lo esencial en la encrucijada?.

-Y si por ganar a la mayoría, poniéndonos al nivel de la expectativa vigente de los hermanos, abaratamos el mensaje y el camino, pretextando que "algo les quedará", ¿No corremos el riesgo de perder la sustancia de la iniciación cristiana, que pone en pie a los discípulos y somos culpables de que sucumban más fácilmente a la seducción de este mundo?.

-Y si no vamos formando poco a poco una sencilla fraternidad en torno a la mesa eucarística, para que los hermanos que se inician tengan una pequeña tienda de campaña, ¿no condenaremos a los hermanos mejor dispuestos a que recaigan en el desánimo, como si fuera imposible seguir al Señor en comunidad?.

-Y si continuamos preparando a los sacramentos solo con "conferencias", sin experiencias vivas de oración, de fraternidad y de servicio, ¿cómo se puede suscitar el seguimiento vivo en fe, esperanza y caridad, en mesa y camino compartidos? ¿No mantendremos así el desnivel entre teología y existencia, entre grupo y comunidad?.

-Y si con "fórmulas", "más antiguas o más nuevas", profesionalizamos la iniciación y la celebración, sin la cercanía humilde a los hermanos, sobre todo a los pequeños, ¿cómo se va a ir congregando antes y después un "pequeño rebaño" y cómo los pobres van a encontrar sitio en la mesa?.

-Y si por nuestra cobardía en avanzar con fidelidad y firmeza en los caminos de la iniciación sacramental, trazados por el concilio, por donde pasa necesariamente la germinación de la primavera ¿No escandalizaremos a los pequeños discípulos, pobres del Señor, a veces escondidos en los márgenes de nuestros pueblos, que desearían vivir con todo el corazón y con toda el alma el seguimiento del Señor?

-Y si no desentrañamos el misterio, para que los hermanos se adentren en él y descubran la unión inseparable del don y del encargo, del indicativo y del imperativo, haciendo de la iniciación un "tramite" rápido e irrelavante, sin pedirles nada a ellos, ¿No nos hacemos cómplices de la perdición de los hermanos, de la desedificación de la iglesia y del hundimiento de la tierra?

-Y si nosotros no hacemos vida el sacramento, intentando convertir en fe viva lo que proclamamos y hacer lo que hemos intentando acoger con fe viva, haciendo de nuestra vida una existencia sacramental, ¿No escandalizaremos a los hermanos al pedirles que ellos realicen lo que nosotros decimos, pero no hacemos?

-Y si nos desalentamos, por la polémica entre nosotros en torno a la cuestión de los sacramentos y volvemos la mirada hacia atrás pactando con lo que los hermanos nos piden, desde sus intereses, ¿No perdemos la gran oportunidad para ahondar en el manantial de los sacramentos con luces nuevas, no rastreadas, para alentar el éxodo de nuestras comunidades en este nuevo Pentecostés?

-Y si cedemos a las pretensiones de la "fiesta de la felicidad" donde a veces se sitúan las peticiones de los sacramentos por miedo a sufrir la exclusión y la persecución, en el paganismo militante que reclama con empeño todo los bienes espirituales y celestiales, para integrarlos en su aventura inextrahística, ¿No acabaremos siendo pastores asalariados, que huimos de la senda abierta por el Señor?

La descripción de nuestros caminos de la iniciación sacramental en la forma sencilla y gráfica de mutuas implicaciones nos ha descubierto que al pasar el fuego y el viento de Pentecostés, nos vemos todos con las manos manchadas, envueltos en la oscuridad de la culpa, pero mas aún nos vemos tomados de la mano, por el Señor en la fuerte solidaridad de su gracia, que nos lleva en su triunfo. Las dificultades y los sufrimientos, que padecemos todos por causa de los sacramentos en nuestras comunidades, presagian como dolores de un nuevo nacimiento un paso decidido hacia adelante en la iniciación en el Espíritu hacia los signos del Misterio del Señor. Todos necesitamos ser iniciados. Esta es la conclusión mas patente que resulta de la descripción. Pero en seguida hemos de añadir, que hemos de iniciarnos juntos: apóstoles y discípulos, pequeña fraternidad y gran comunidad. Y lo que se adivina inmediatamente es que han de ser los presbíteros, junto con los obispos, los que pre-cedan ^{adentrándose ellos mismos} en esta iniciación. ¿Si no nos iniciamos nosotros en los caminos de la mistagogia que ^{es} experiencia viva de amor iluminado, ¿cómo vamos a pasar esta luz, que se pasa entre las manos de unos a otros, como la luz en la Noche santa de la Pascua del Señor?

6.- PARA QUE LA VERDAD DEL EVANGELIO PERMANEZCA ENTRE VOSOTROS

El apóstol en las situaciones cruciales de la misión, intentaba vivir fuera de sí, bajo la mirada del Señor, transparentándose enteramente a él y, desde esta transparencia, transparentándose a los hermanos, abriéndoles el corazón de par en par. "Conociendo, pues, el temor del Señor, ante Dios estamos al descubierto" (2 Cor. 5.11). Y así "nos ofrecemos a toda conciencia de los hombres ante Dios" (2 Cor. 4.2b). Es el gesto supremo: situarse ante él. Solo ante él. Nada ni nadie ante él. Y por eso mismo más que nunca en el corazón de la iglesia y del mundo, a donde se llega desde la hondura de su corazón.

1.- Mirando hacia arriba, mas hacia arriba

-La sencilla palabra, que intentamos expresar no se sitúa "en el esplendor de la verdad". Es un sencillo reflejo de este resplandor bastreado desde la búsqueda humilde. Sencillo resplandor que desearía ser paso de el "esplendor" de la verdad del Señor en su iglesia, que se abre paso hacia el futuro. Por este "esplendor" deseáramos ser alcanzados

14
- El "sacramento de la fe" se descifra desde el "misterio de la fe", es decir desde el misterio de la fidelidad de él a nosotros

en la que somos avocados a nuestra fidelidad a él. No es posible guardar silencio en lo esencial. Hemos de desentrañar el misterio para acercarnos con pies descalzos hacia él, en experiencia viva, que ya se nos regala a todos.

-Importa siempre partir de la soberana primacía del "sí" del Hijo del amor, de la fidelidad de su misericordia. No se debe presuponer la contemplación cristológica, pues es el fundamento. Y, desde ella, nos vemos avocados en seguida a contemplar en mirada escatológica su reinado, germen y senda del reino del Padre. No podemos partir, pues, en la iniciación sacramental de las exigencias sociales, ni de los compromisos eclesiales. Desde la mirada al Señor y a su reino, se mira con mucho más amor a su iglesia, peregrina en la tierra, fermento del mundo, por donde hace con su Señor el camino del mesianismo escatológico. Las dimensiones eclesiológicas y morales de la iniciación solo desde más arriba se pueden iluminar y afrentar hasta el fondo.

-La sencilla mirada, sin embargo, siempre situada. El puesto en la vida, que no es solo personal, sino social, cósmico e histórico revela y vela al tiempo la contemplación del misterio. A veces la radicalización "a lo humano" de las reflexiones teológicas y de las acciones pastorales, pueden encerrar una apropiación, que oscurece la palabra, achica a los pequeños, suscita la polémica y no abre camino al diálogo fraternal en la mesa común. El interés modula el conocimiento y la conversación. Esto no significa que la mirada cristológica y escatológica, nos arranque de lo humano, de lo verdaderamente humano. Al contrario. Un movimiento incondicional al corazón del Señor nos llevará a un movimiento mucho más hondo, incondicionalmente compasivo y fiel al corazón de las realidades humanas y terrenas. Pues los sacramentos en verdad son para los hombres. Pero se comprende bien, que bajo la mirada de Aquel que nos amó, sintamos la urgencia de la purificación del corazón y de entrar verdaderamente a su humildad y mansedumbre. Nuestras anotaciones no pretenden ser ni una denuncia ni un proyecto de debate. En modo alguno. Son papeles para un discernimiento apostólico.

2.-Mirando hacia abajo,mas hacia abajo.

-La mirada al Señor, en su mas elevada altura, nos abaja al misterio de su comunión en la iglesia, pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, templo del Espíritu, sacramento universal de salvación. Su corporeización comunitaria es y debe ser sencilla transparencia de su misterio. Lo que la humanidad es al Verbo encarnado, así el tejido social es al misterio hondo de la iglesia. Si su misterio último es la familia, que ha reunido el Padre, por su Hijo, en el Espíritu Santo, entonces llevará siempre la mesa común del cenáculo en su corazón. Entrada confiada encontraremos siempre en ella, sea cual sea su situación histórica y fáctica. La búsqueda de la verdad del evangelio no nos arranca, pues, de la koinonía mas honda y mas ancha. En efecto, la búsqueda de esta verdad es una vivencia común de la libertad y de la fraternidad, que encontramos en la mesa común de la iglesia, que el mismo Señor preside en sus apóstoles.

-La larga experiencia en nuestras comunidades nos ha llevado a pensar que los "cursillos de iniciación", como presentación teológica de contenidos e implicaciones, en duración corta o larga, no ayudan en la situación histórico-cultural de hoy a abrir una brecha nueva en la paganización ambiental. En los últimos diez años nuestros pueblos han asistido a un cambio de cosmovisión cultural y espiritual, mas fuerte que en los últimos diez siglos. Sin "iniciación mistagógica" ya no parece posible una verdadera iniciación sacramental. Sin palabra no hay fe y sin fe no hay sujeto. Y si la fe es obediencia, la germinación de la fe es el encuentro íntimo con el Señor, en la forma mas sencilla y viva de la oración, que se hace comunidad visible y camino diario. Todo se da en el sacramento, pero sin oración, cada vez mas intima, no puede acogerse.

-Esta sencilla valoración del camino de nuestras cuatro comunidades no es un juicio que descalifique otros ensayos de iniciación que se hace mas cerca o mas lejos, en los diversos caminos de la evangelización. Tampoco, como decimos, estas anotaciones son una denuncia y una propuesta. Otros hermanos estarán llamados por el Se-

ñor a la profecía. Se trata de un sencillo balance y de una simple perspectiva, que necesita ser contratada, acrisolada y autenticada en la mesa común de la iglesia. Otros hermanos tendrán otros descubrimientos complementarios. Habrá también en la madre iglesia otros hermanos a los que el Señor haya regalado el don de la "didaskalía" para que se evite la fabulación de los profetas y los apóstoles nos atengamos a la tradición de Jesús, en la tradición viva de su cuerpo. Solo en el corro común de la ancha comunión eclesial, se puede encontrar la voluntad del Señor, lo que a él le agrada, lo perfecto.

-Las divergencias en la iniciación sacramental, a veces importantes y destacadas, que los hermanos constatan en unas comunidades y en otras, aun dentro de la misma zona pastoral, son un obstáculo grave para la edificación de la iglesia y para el avance en ella del reinado del Señor. No basta con que se abra camino una aliento espiritual, necesita tomar cuerpo, pues la carne de Cristo se hace carne en la iglesia. Los cambios internos del nuevo Pentecostés, llevan consigo cambios estructurales, sendas corporeizadas, alcanzables con los ojos por todos, sobre todo por los más pequeños. Y este es el caso singular, al máximo, de la iniciación y celebración sacramental, a donde dirigen la mirada todos, aun los alejados, aun los no creyentes. Urge la unidad en la corporeización comunitaria de lo esencial de la iniciación sacramental. ¡Que se vean en toda parte las heridas abiertas del Señor!. Los hermanos pueden escandalizarse, incluso despistarse y hasta justificarse. La búsqueda de lo sustantivo en las encrucijadas de la perplejidad, no debe abandonarse, tan solo, a la iniciativa de los hermanos. Hace falta acompañar encabezando, con palabras verdaderas, aunque sean provisionales. Pues el sufrimiento de los sacerdotes, en cuestiones tan vivas, puede llevar a un duro quebranto del corazón, a un inquietante desaliento en el gozoso seguimiento del Señor, a un desgarró en la comunión de la iglesia, a una cobardía ante las brechas nuevas y apasionantes de la misión en el mundo de hoy.

3.-Mirando hacia adelante,mas hacia adelante.

15

-La mirada a la alta altura del Señor entronizado . la cabeza del universo en la iglesia, conduce a la honda hondura del misterio de comunión, desentrañado en la mesa del cuerpo entregado y la Sangre derramada y estas dos miradas nos avocan a mirar a la ancha anchura del reino de Cristo en el mundo, hasta que el vuelve. Nunca acentuemos bastante que la iglesia es "sacramento universal de salvación". En una iglesia de comunión, la iniciación debe ser siempre contemplada en este "circuminsesión" trinitaria, que dinamiza el misterio de la iglesia. La iglesia universal en la iglesia local. La iglesia local en la iglesia universal, para la recapitulación del universo. La ancha tierra desde esta tierra. Esta tierra desde la ancha tierra bajo la cabeza del Primogénito en alabanza de la gloria del Padre. Siempre aquí desde allí y allí desde aquí. Siempre con toda la Escritura santa y todo el concilio, asomados desde el cenáculo a los confines de la tierra. El ritual de la iniciación cristiana de adultos (RIC) ∇ nos parece la senda mas viva, venida misteriosamente desde las fronteras, y conduciéndonos misteriosamente a las fronteras.

-En nuestra búsqueda de la "verdad del evangelio", consumación y epifanía de la gracia, hemos constatado una sacramentalidad única y universal. Por eso no es fácil en la iniciación sacramental una escapada al espiritualismo o al inmanentismo, al subjetivismo o al objetivismo, al docetismo o al mesianismo político. El sacramento nos adentra desde su radical unidad en la sacramentalidad universal del Señor en su iglesia para la salvación del mundo. Si se reducen sus dimensiones, si se acallan sus exigencias, si se pasan por alto sus trazos comunes, pecamos contra la fidelidad de l Señor a su iglesia, a su humanidad y a su creación. El sacramento se puede negar verbalmente, pero también objetivamente. Podemos celebrarlo en dimensiones fragmentarias, pero no totales; en dimensiones

existenciales, pero no totales; en dimensiones históricas o escatológicas, pero no totales. Siempre debe buscarse la mirada cristológica "sin mezcla ni división". Y si no nos disponemos a acogerlo en su misterio y en su exigencia, porque no nos esforzamos en ahondarlo, o porque damos un rodeo descomprometido por el ritualismo, o porque nos desmarcamos de las sendas del seguimiento, que desde él se abren, le estamos negando de hecho. Podemos correr el riesgo de avocarnos a la perdición por arrojar al vacío la gracia que debíamos pasar a los hermanos y a las criaturas de cerca y de lejos, en su fecunda novedad y creatividad, precisamente porque los sacramentos son para los hombres y para el mundo.

16 -El camino de la misión en este mundo que nos toca vivir se encuentra con el proceso de secularización como gracia nueva, pero a su vez con el secularismo pagano, como desgracia de esta gracia estragada. Ceder a "lo vigente" en los "sacramentos a la carta" es una traición. El misterio de misión, para la recapitulación, que se nos ha entregado para ofrecerlo. Vueltos al crucificado como de la gloria, en cuyo rostro vemos brillar con nuevo resplandor la absoluta gracia, la entera novedad y la última plenitud, hemos de descubrir la parresía apostólica de la primera hora, la libertad, el arrojarse misionero. Si se ven abiertas las heridas del Señor en los sacramentos, sucedidos y descifrados en la palabra del evangelio, germinará cada vez con más fuerza la fe verdadera, la fe apostólica. Una primavera de nueva humanidad germinará de la renovación de los sacramentos. En efecto es la confesión de la absoluta gracia en el credo apostólico ∇ , acogida entera de la gracia entera, la que puede capacitar al hombre de hoy para avanzar hacia la entera soberanía humana en su inmanente gracia, en su fragmentaria novedad, en su penúltima plenitud. La iniciación sacramental de los apóstoles y de los padres no desmerece la grandeza del hombre, la honra la dignifica, la hace crecer. Las manos abiertas de la humanidad ante las manos abiertas del Señor crucificado, en la obediencia de la fe, en la unidad del Espíritu Santo, serán el paso hacia la civilización de la gracia. Podríamos así ir más allá de

de la simple dejación del paganismo, o la simple denuncia desespe-
ranzada de la desgracia, gestos que no cantan ciertamente la auro-
ra del día ya adveniente en el umbral. Y lo que sería aun mayor
desgracia, no sembraríamos los gérmenes de nueva humanidad, en esta
tierra tan amada, no habría en estos pueblos nuestro fermento de
nueva creación, manos abiertas y heridas para la brecha abierta
del Señor, que nada ni nadie puede cerrar.

4.-Ante el Señor estamos al descubierto

-al dirigir estas tres miradas al Señor, a su Iglesia y a su rei-
no, que se abre camino en el mundo, hasta que él lo entregue al sa-
grado, volvemos a mirar al pequeño gesto de iniciación sacramental, que
tenemos entre manos y nos encontramos "al descubierto". El apóstol
fué conducido por revelación al cenáculo común, en donde estaban
las columnas de la iglesia, "para no correr en vano". Así nuestro pe-
queño camino, visto desde la mirada del Señor, se ve como una sencilla
gracia, expuesta a grandes riesgos. Somos hombres de carne y hueso,
con intereses y miedos, con perspectivas y acentuaciones, que
acaban siendo fijaciones, y en ocasiones endurecimientos. Por eso
ha sido la mirada del Señor la que nos ha conducido también al
cenáculo, a la mesa común, en donde están los doce. Presentar los
"papeles del camino" al obispo, sucesor de los apóstoles, que presi-
de esta iglesia del Señor en Salamanca, rodeado de su presbiterio,
fraternidad sacramental, llamada a ser íntima, en medio de la igle-
sia entera, en donde los laicos y los consagrados hacen camino
y senda, en el corazón de la iglesia, en donde sin duda están entra-
ñados los pobres. Solo se puede dar cara a la búsqueda de la ver-
dad, si se refuerza la unidad, en total disponibilidad, escuchándo-
nos unos a otros, unos desde otros, unos por otros, en la unidad del

Espíritu Santo. Buscar este discernimiento, que solo se suplica y de ninguna manera se exige, en esta iglesia local, en la que se encuentra la ancha catolicidad de la iglesia católica, madre de las iglesias, hogar de la humanidad y del universo, en la que deseo con la gracia del Señor vivir y morir. Ante el Señor, estamos al desnudo: ante la mira de toda la iglesia, de toda la aventura humana, de toda la génesis del universo. ¿Cómo agradecer la gracia inmensa de ser un hermano pequeño en medio de esta muchecumbre innumerable de hermanos?.

-Bajo su mirada, me parece que no he sido agraciado más que con el carisma apostólico, en toda su desnudez para su plenitud, "la gracia y el apostolado", es decir la gracia del apostolado, el apostolado de la gracia. No he sido agraciado con ningún otro carisma, que marque definitivamente el carisma apostólico, ni tampoco me siento enviado a ninguna diakonía especial, ni siquiera a la evangelización de los pobres, como encargo singular delimitado. Al menos esto es lo que pueden percibir mis ojos en la claridad del resucitado Señor, que siempre es la primera y la última palabra. Enviado a estas comunidades, sin pedirlo, él me sugirió a través de las palabras del Concilio Vaticano II, volver a la primera hora del evangelio, en el mismo paso, primero y nuevo, recorrido ya por sus huellas y todavía inédito hoy, porque lo abre él mismo en la unidad del Espíritu Santo. En estas sendas me siento enviado a la misión universal, en el corazón mismo de la iglesia. Por todo ello: estas aportaciones sobre la iniciación sacramental no pretenden ninguna singularidad carismática personal o comunitaria, sino simplemente descifrar y ensayar lo que la iglesia madre ha diseñado para rastrearlo en medio de su corazón por los caminos del mundo. Con este gesto sencillo en el "sacramento de la unidad", deseo acoger con gozo y admiración, cualquier otro gesto de los innumerables, dones y servicios, que el Señor regala hoy a su iglesia y que desearía amarlos como él mismo los ama, para existirlos en unidad viva en las entrañas de su cuerpo.

-Un ensayo de iniciación mistagógica, así de sencillo y de fragil excluye de raíz cualquier forma de "canonización" y de "legalización". Al intentar rastrearlo durante tanto tiempo en la búsqueda de la ~~ancha~~ catolicidad, hemos descubiert mas aun su fragmentariedad y provisionalidad. El Señor siempre nos pasa y nos sobre-pasa en su paso. Mas aún cuando el paso es nuevo, cuando sus pies atraviesan el umbral de un itinerario insospechado en el que se propone con la gracia de su sonrisa iluminar, encender y sobrecojer la arriesgada y admirable aventura humana. En nuestro ensayo no se pretende un "modelo" a seguir, ni tampoco marcar un "itinerario" aunque la totalidad aparece siempre en un fragmento delimitado y todo proceso tiene unas acotaciones históricas en el tiempo. Tampoco se pretende una universalización del ensayo a otras comunidades rurales o a otros ámbitos misioneros de cerca o de lejos. En un jardín germinan muchas flores, de correlaciones interminables y en cualquier rincón del jardín puede germinar una pequeña amapola. Si algo marcaría esta sencilla germinación, que parece que el Señor nos regala entre sus manos, sería la absoluta aclamación a la gloria de su gracia. "Conviene que él crezca y yo mengüe". Que los hermanos se alleguen y se entreguen a él, en la obediencia de la fe, que hagan corro apiñados en su iglesia, que caminen unánimes con alegría pascual por las sendas de su reinado en el mundo. En esta aclamación consiste la germinación de la pequeña amapola. Una sencilla referencia al crucificado Señor de la gloria, referencia que se agota en serlo.

-Y, sin embargo, la pequeñez y el escondimiento, incluyen la aclamación pública y universal. Ningún gesto del hombre es mudo e indiferente. Tampoco lo es el gesto del discípulo. Todo es público y común. Mas aún la iniciación sacramental. El camino nos ha mostrado que el gesto mas pequeño resuena lejos. ¿No vivimos de los mínimos gestos de los testigos, que en la secuencia de los siglos, nos dejan ver la gracia victoriosa del Señor? Estamos en estrecha solidaridad. Y por ello la fidelidad nos provoca a la fidelidad, la inconsecuencia puede suscitar inconsecuencia y la simulación puede empujar

a la simulación. Necesitamos siempre la mesa común. La p^equeñez y el escondimiento, pues, en la mesa común de la iglesia, para invitar a la aclamación pública y universal al Señor. Mesa del diálogo, para acrisolar la búsqueda. La experiencia del consejo pastoral abierto nos ha mostrado cómo alargando la mesa eucarística común, para que todos tengan sitio y voz, aun aquellos que se alejaron, incluso los que yá no creen, se puede buscar la verdad del gesto que el señor nos encomienda, en el diálogo de la fraternidad en libertad y responsabilidad compartidas. No a puerta cerrada, con los interesados, con gestos distantes e inapelables. Una verdad, que tampoco depende de lo que votemos entre los hermanos. Es la verdad misma de la gracia, que no se impone, pero que sobrepasa y fascina. Cuando se intenta apuñar, la gracia brilla con mas claridad y cuando se intenta imponer, sobre-coge a los que pretenden imponerla. La verdad en la palabra, la Verdad en la Palabra. Así se acercó él de la única manera, que el hombre puede ser acogido y llamado, en diálogo, sólo con la fuerza de la palabra. La sencilla y breve amapola debe ser una ofrenda en la mesa común, un gesto para ser completado con otros gestos, una palabra para ser descifrada con otras palabras, todos los gestos y todas las palabras desde la "palabra de la cruz", en donde El nos dió y nos dijo todo. Poner, pues, la sencilla palabra en la mesa común de la iglesia, incluso en la mesa común de la humanidad y del mundo, de par en par, no será la mejor manera ^{ayudar a} de que un día podamos caer todos de rodillas y aclamar "¡Jesús Cristo Señor!, Para gloria de Dios padre"?

5.-Y delante de Dios, hablamos en Cristo

La encrucijada en que nos encontramos al buscar la iniciación mistagógica de los sacramentos del Señor, en el corazón de su iglesia, es una gracia que deseamos hondamente agradecer. No pasa el Señor, cuando llegamos a la encrucijada, llegamos a la encrucijada por que pasa. El, con el Aliento de su Amor, el Espíritu de la verdad, nos conduce a la verdad plena, es decir a la fidelidad consumada. Pero como nos ha tomado juntos de la mano, el rastreo de sus caminos en Pentecostés, lleva necesariamente a la pregunta: "¿Qué hemos de hacer, hermanos?". A la verdad plena se llega por la mesa común, en que todos los hermanos tienen una palabra abierta que decir. Se trata de un discernimiento apostólico como discernimiento comunitario en el Espíritu. La palabra que mas expresa la suya, es sin duda la palabra de los sucesores de los apóstoles y de los hermanos, que él mismo Señor asoció en unidad de consagración y misión a su mismo servicio. El que les acoge, acoge al Señor; el que los oye, oye al Señor, que nos encabeza. Sería necesario decir, también, que la palabra de los pobres, sobre todo de aquellos que han llegado a ser pobres del Señor, tiene también una destacada cualificación escatológica. Precisamente en los pobres aparece el Señor que viene a juzgarnos de amor a la caída de la tarde. Si los apóstoles le representan como Cabeza nuestra, los pobres le representan como Juez nuestro. De ahí la importancia de que en la mesa del diálogo sus dos voces se oigan piadosamente, descifrándose, en su implicación y luminosidad. Y todo ello para disponernos todos a la obediencia de la fe al Señor, que aunque se representa en todos y en algunos de modo tan singular, siempre está sobre nosotros y delante de nosotros.

-Una pregunta de fondo subyace a esta búsqueda en la encrucijada: la iniciación mistagógica en el corazón de la iglesia y del mundo. ¿Habremos acertado con fidelidad a recoger la voz del Señor en el Pentecostés del Vaticano II? ¿O debe hacerse una objeción a la totalidad del planteamiento? Si el planteamiento, en cambio, estuviera en la línea de la fidelidad, cabría preguntarse: ¿Seguimos adelante con la iniciación mistagógica? ¿La alteramos con otras formas de iniciación? ¿La aplazamos para mas tarde? ¿Qué querrá de nosotros el Señor? Solo su voluntad nos importa, por encima de todo. A ella ^{de} damos oprimos con reverencia...

-Intimamente unida con esta larga búsqueda es la llamada del Señor, sentida por mi, como definitiva. Si continuo por "otros caminos" enayados después de tanto tiempo, cediendo a las pretensiones vigentes del mundo y de los hermanos, ¿No traiciono al Señor y al traicionarle a él, les traiciono de la manera mas profunda a ellos?. La llamada al "status confesionis, ¿es en verdad un dato de una conciencia recta? ¿Debería, mas bien, descifrarse de nuevo el acento esencial de esta sugerencia del Señor, atestiguada por tantos hermanos?. Y, ¿cómo ha de implicarse la pregunta primera con la segunda, es decir, el camino mistagógico con mi servicio apostólico?.

-Con cuanto amor y delicadeza, desearía vivir la "comunidad jerárquica", en obediencia humilde, "Gastándose y desgastándose de buena gana (2 Cor. 12.15), en cualquier servicio que se les haya confiado, por humilde y pobre que sea". La unidad en el ministerio con los hermanos y sobre todo con los que el Señor constituyó como rectores visibles de su iglesia, hacen posible la edificación del cuerpo de Cristo, que crece "por todos los ligamentos, que lo nutren" (Ef. 4.11-16). "Esta obediencia, que conduce a la libertad mas madura de los hijos de Dios, exige por su naturaleza que, mientras, movidos por la caridad, los presbíteros en el cumplimiento de su cargo buscan con prudencia nuevos caminos para el mayor bien de la iglesia, propongan con confianza sus proyectos y expongan instantemente las necesidades del rebaño a ellos confiado, dispuestos siempre a acatar el juicio de quienes desempeñan la función principal en el regimen de la iglesia de Dios" (PO.15b)

- "Los presbíteros, con esta humildad y esta obediencia responsable y voluntaria, se asemejan a Cristo, sintiendo en si lo que en Cristo Jesús, que "se anonadó a si mismo, tomando la forma de siervo.., hecho obediente hasta la muerte (Phil. 2, 7-9). Y con esta obediencia venció y reparó la desobediencia de Adán, como atestigua el apostol: "Por la desobediencia de un hombre, muchos fueron pecadores; así también, por la obediencia de uno, muchos serán hechos justos" (Rom. 5.19). (PO 15c). "¡Oh abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuan insondables son sus designios e irrastrebles sus caminos" (Rom. 11.33)

"Por eso doblo mis rodillas ante el Padre, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, para que os conceda, según la riqueza de su gloria, que seáis fortalecidos por la acción de su Espíritu en el hombre interior, que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, para que, arraigados y cimentados en el amor, podáis comprender con todos los sentidos cual es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad: y conocer el amor de Cristo, que excede todo conocimiento, para que os vayáis llenando hasta la total plenitud de Dios."

"A Aquel que tiene poder para realizar todas las cosas, incomparablemente mejor de lo que podemos pedir o pensar, conforme al poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia, y en Cristo Jesús por todas las generaciones y todos los tiempos. Amen" (Ef. 3.14-21)

NOTAS

1

Los sacramentos en el Nuevo Testamento. Perspectivas de conjunto.
 Bultmann R. Teología del Nuevo Testamento. '58. Trad. esp. '81. 183-205; Conzelmann H. Grundriss der Theologie des NT. '68. 63-77; Schelkle K.H. Teología del NT. '74. Trad. esp. '78. 362-432; Lohse E. Teología del NT. '75. trad. esp. '78. 167-175; Delling G. Der Gottesdienst im NT. '52; Cullmann O. La fe y el culto en la iglesia primitiva. '56³. trad. esp. '71; Delling E. Taufe im Urchristentum RGG³ VI. 627-37; Schweizer E. Abendmahl I RGG³ I. 65-73. Sobre el bautismo. Heitmüller W. Taufe und Abendmahl im Urchristentum '11; Bornkamm G. "Taufe und Neues Leben" ThBl. '39 = Paulusstudien '66⁵. 34-50; Cullmann O. Die Tauflehre des NT. '48; Jeremias J. Die Kindertaufe in der ersten vier Jahrhunderten. '58; Delling, Die Zueignung des Heils in der Taufe. '61; Beasley-Murray G.R. Baptism in the NT. '62; Gäumann N. Taufe und Ethik. '67; Baumgartner J. Das Sakrament der Taufe. '76; Barth G. El bautismo en el tiempo del cristianismo primitivo. 81. trad. esp. 86; Manrique A. Teología bíblica del bautismo. '77. Sobre la eucaristía. ThWNT. deípnon (Behm). II. 33ss; kláo (Behm) III. 726ss; páscha (Jeremias). V. 895ss; sôma (Schweizer) VII. 1051ss; potérion (Goppelt) VI. 148ss. Jeremias. La última cena. Palabras de Jesús. '35. '67⁴. trad. esp. '78. Lohmeyer E. Vom urchristlichen Abendmahl ThR. NF, 9, '37. 168-227. 273-312; lo. '38, 81-99; Higgins J.B. The Lord's Supper in the NT. '52; Sanvik B. Das Kommen des Herrn beim Abendmahl im NT. '70; Feneberg R. Christliche Passafeier und Abendmahl. '71; Hahn F. Der urchristliche Gottesdienst. '70; Goppelt L. "Der eucharistische Gottesdienst nach dem NT" Erbe und Auftrag 49, '73, 455-47; Kilmartin E.J. La Cène du Seigneur. '76; Espinel, J. La cena del Señor, acción profética. '76; La eucaristía del NT. '80;

2. Los sacramentos, descifrados en el magisterio de la iglesia. Cf. el índice. J. Deus sanctificans per sacramenta ecclesiae. Denzinger H-Schönmetzer A. Enchirion symbolorum. '63. 850-65. Concilio de Trento. S. VII. Decretum de sacramentis (3.3.1547); S. XIII. Decretum de ss. Eucharistia (11.10.1551); S. XIV. Doctrina de sacramento penitentiae. (25.11.1551), Doctrina de sacramento extremae unctionis (ibid); Doctrina de ss. Missae sacrificio S. XXII (17.9.1562); S. XXIII (15.7.1563). Doctrina de sacramento ordinis; S. XXIV (11.11.1563) Doctrina de sacramento matrimonii. (Dz, 1600-1816). Nuestras comunidades han sido hasta el concilio Vaticano II iniciadas en los sacramentos con el Rituale Romanum de Paulo V. 1614. 1950. Sacrosantum Concilium. Constitución sobre la Sacrada Liturgia del Concilio Vaticano II. (5.12.'63). II. De sacrosanto eucharistiae mysterio. III. De ceteris sacramentis et de sacramentalibus. '65. 173-185. Ordo baptismi parvulorum (15.5.69). Ordo confirmationis (22.8.71); Ordo Penitentiae (2.11.'75); Ordo Unctionis infirmorum (30.11.72). De ordinationi Episcopi, presbyterorum et diaconorum (29.6.89²), Ordo celebrandi Matrimonii (19.3.'69). El Ordo Missae (6.5.69). Documento que se modifica en '70. '72. '75. Ordenación general del Misal Romano. Edición oficial española '78. La profundización del misterio de los sacramentos en el Concilio Vaticano II, debe hacerse sobre todo en sus cuatro constituciones: IG, GS, DV, SC, aunque su luz aparece recogida y descifrada en los decretos, e incluso en las declaraciones. Necesitamos profundizar sobre todo SC. 59-81, desde los Principios generales para la reforma y fomento de la sagrada liturgia (I), La centralidad del misterio de la eucaristía (II), centro y cumbre (en la pascua del domingo, fiesta primordial y en la máxima solemnidad de la pascua) de todo el año litúrgico (V). Esta será siempre nuestra mirada de fondo. Para el estudio de Sacrosantum concilium. Cf. Marcillo C. Constitución sobre la sagrada liturgia. '65². Schmidt H, La constitución sobre la sagrada liturgia. Texto, historia y comentario. '67; Biblioteca Ephemerides Liturgicae. Sectio pastoralis 2. Constitutio de sacra liturgia, cum commentario. Roma '64; Baraúna G. (ed). La sagrada liturgia renovada por el concilio. '65; Jungmann J.A. Konstitution über die heilige Liturgie. Das zweite vatikanische Konzil. '66; Josua J.P.-Congar Y (ed) La liturgia después del Vaticano II. '69; Bouyer L. Erneute Liturgie. Geistliche Kommentar zur Liturgiekonstitution. '65. Patino J.M. Liturgia hoy. Criterios conciliares de la renovación litúrgica '65. De singular importancia es toda la documentación postconciliar que tan esmeradamente se ofrece en Prado. A (ed)

3

Los sacramentos descifrados en la reflexión teológica de hoy.
 Schulte R. "los sacramentos de la iglesia, como desmenbración del
 sacramento original". *Mysterium salutis* IV/2, 53-159, :Tillard J.M.R.
 "Los sacramentos de la iglesia". *Iniciación a la práctica de la teo-
 logía*. III. 352-429; *LThK*. IX. '64 (Prümm/Schnackenburg/Rahner). SM. VI.
 '76, 164-80 (Schulte). Conviene recoger las obras que abrieron brecha.
Casel. El misterio del culto cristiano. Sc.; Schillebeeckx. Cristo, sa-
 cramento del encuentro con Dios. '71; "Los sacramentos como órganos
 del encuentro con Dios" en Panorama de la teología actual '61, 469-
 498; Rahner K. La iglesia y los sacramentos '67; Tillard, J.M.R. Le sa-
 crament, événement de salut, '64; Semelroth C. La iglesia como sacra-
 mento original. '63; Martimort A.G. Los signos de la nueva alianza
 '65; Rondet H. La vie sacramentaire; theologie, histoire '70; Denie H.
 Sacramentos para los hombres '79; Sacraments sources de vie. Études
 de thologie sacramentaire. '82; Chauvet L.M. Simbolo y sacramento. Di-
 mensión constitutiva de la existencia cristiana '91; Philipon M.M.
 Los sacramentos en la vida cristiana '80; Bourgeois H, L 'initiation
 chrétienne et ses sacraments '82; Schneider Th. Signos de la cerca-
 nía de Dios. '82; Hertz R. Los sacramentos en nuevas perspectivas.
 La riqueza sacramental de oriente y de occidente. '86; Schütz C.
 Tendenzen in der Sakamentenlehre der Gegenwart. MS. suplement '81. 347-
 55; Marsili S. Los signos del misterio de Cristo. '94; Mis. terio
 di Cristo e liturgia nello Spirito. Vaticano '86; Maldonado L. Incia-
 ciones a la teología de los sacramentos '77; Castillo J.M. Simbolos
 de libertad. Teología de los sacramentos '80; Boff L. Los sacra-
 mentos de la vida '80; Rodriguez P. Fe y sacramento. Sacramentalidad de
 la iglesia y sacramentos '83; Segundo J.L. Los sacramentos hoy en
 Teología abierta II. 209-343; Borobio D. (ed.) La celebración en la
 iglesia I. Liturgia y sacramentología fundamental. '85; II. Sacramen-
 tos, '90²; Espeja J. Sacramentos y seguimiento de Jesús. '89; García
 Paredes J. CR. Teología fundamental de los sacramentos '91; Iniciación
 cristiana y eucaristía. Teología particular de los sacramentos '92;
 Fernandez P. La humanidad de Cristo en la iglesia. Sacramentología
 fundamental '93; Arnau R. Tratado general de los sacramentos '94.

4

Materiales del camino '94-'95, para preparar la iniciación mistagógica a los sacramentos del Señor, en medio de la iglesia.

1.-Los sacramentos del Señor.

Consejo pastoral abierto en medio de la iglesia.

Con la Escritura Santa, el Concilio, el Sínodo y el Catecismo.

- Fragmentos del concilio y del sínodo para el diálogo.
- Encuentros en El Cubo de D. Sancho (6.11. '94) / Peralejos de Arriba (13.11. '94) / Peralejos de Abajo (4.12. '94); Traguntía (11.12. '94). Grabaciones de los diálogos.

2.-Cartas a los hermanos de las comunidades.

-para preparar los caminos a la primera comunión.

"Dejad que los niños vengan a mí". I (27.11.94), II (18.12.'94)

-para preparar los caminos hacia el matrimonio.

"Vosotros sois mis amigos" (27.11.94)

-para acoger los diálogos por las familias.

"Vosotros sois mis amigos". "Vosotros sois mis hermanos" (11.2.95).

3. "Camino hacia los sacramentos del Señor"

Sencilla pista para el diálogo vivo, familia por familia (la pista del bautismo)

4.-Cartas a D. Mauro Rubio, obispo de Salamanca.

- "Abraza de comunión" (12.2.95)

- "que todos sean uno" (26.2.95)

El material en una carpeta de documentación adjunta

5

El "amen, amen" de Jesús, suprema expresión de la verdad de la fidelidad del Padre. Para el transfondo del Antiguo Testamento, el excelente artículo de Wildberger H en Jennà E. y Wègermann K. (ed) Diccionario teológico manual del AT. I. '78. 276-319; "aman" en Anderson y otros (ed. Diccionario teológico del AT. '78, 310-342 (Jepsen). Schlier H. "Amen" en ThWNT I. '33, 339-342; Hasler V. Amen. Redaktionsge sichtlichè Untersuchung zur Einfùhrungsformel der Herrenworte: "Wahrlich, ich sage euch". '69; Jeronias J. Teología del NT. '71. trad. esp. '74². 50-51.

En verdad no se han estudiado todavìa los gestos de Jesús en los caminos , en su sacramentalidad, dentro de la tradición sincrónica. Han aparecido ya algunos atisbos von Iersel B. Die wunderbare Speisung und das Abendmahl in der synoptischen Tradition NovTest. 7, '64, 1051ss; Cang J.M. van. La multiplication des pain et l'èucharistie. '75. El estudio de Trautmann M. Zeichenhafte Handlungen Jesu. '80 abre notables perspectivas. Para la cena pascua de Jesús, cfr. Haag H. De la antigua a la nueva pascua. Historia y teología de la fiesta pascual. '80.; Fùglister M, Die Heilsbedeutung des Pascha. '63; Patsch, Abendmahl und historischer Jesus '72; Pèch R. Das Abendmahl und Jesu Todesverständnis '78. Para las palabras y los gestos de la santa cena, todavìa son fundamentales los estudios de Jeronias J. La última cena, Palabras de Jesús '78; con singular penetración Schürmann H. Der Paschamahlbericht Lk. 22, (7-14) 15-18). I. '52. '68²; Der Einsetzungsbericht Lk. 22, 19-20. II. '55. Síntesis de la investigación en Der Abendmahlsbericht Lk. 22. 7-38 als Gottesdienstordnung - Gemeindeordnung - Lebensordnung erläutert. 60².; Leon Dufour X. La fracción del pan. Culto y existencia en el NT. '83².; Kertelge K. "Die soteriologischen Aussagen in der urchristlichen Abendmahlüberlieferung und ihre Bedeutung zum geschichtlichen Jesus!" TRTZ 81, '72, 193-202 .

6

Para la contemplación del misterio de Cristo en Juan. Balance y mirada de fondo de Schnackenburg. MS III/1. '71. 361-374; 392-401; Cf, especialmente Blank J. Krisis. Untersuchungen zur johanneischen Christologie und Eschatologie. '64; Braun. III. Le mystère de Jésus Christ. '66; Comblin J. Le Christ dans l'Apocalypse. '65; Holz Th. Die Christologie der Apokalypse. '62; Schulz S. Untersuchungen zur Menschensohn-Christologie im Joannesevangelium. '57; Thüsing W. Die Erhöhung und Verherrlichung Jesu im Johannesevangelium. '60; Borgg R. Der wahre Weinstock. '67; Féuillet A. Le Mystère de l'Amour divin dans la théologie johannique. '72; Wengst K. Interpretación del evangelio de Juan. '81, trad. esp. '88; C-ñuki T. Gemeinde und Welt im Johannesevangelium. '84; Schnelle U. Antidoketische Christologie im Johannesevangelium. '87; Mlakuzhyhil G. The Christocentric Literary Structure of the Four Gospel. '87; Kohler H. Kreuz und Menschwerdung im Johannesevangelium '87; Müller U. B. Die Menschwerdung des Gottessohnes. '90. Para la contemplación del Hijo único como la verdad, cf. sobre todo Schlier H. "Meditation über den johanneischen Begriff der Wahrheit" en Besinnung auf das NT. 272-78; Schnackenburg R. "El concepto joánico de la verdad". Comentario a Juan. II. '80. 264-280; De la Potterie I. La Verité dans Saint Jean I-II. '77; La verdad de Jesús. Estudios de cristología joanea '79.

7

Sacramentos en Juan. Cullmann O, "Los sacramentos en el evangelio de Juan", *Fey y Culto* 71.181-296; Braun F.M. "Le bapteme dans le quatrieme evangelé: "RTh 48, '48, 347-93; 49, '49, 5-30; Jean le Théologien III/2. '72, 139-169; Schweizer E. "Das johanneische Zeugnis vom Herrenmahl" *EvTh* 12. '52/'53, 341ss; Bornkamm G. "Die eucharistische Rede im Joahnnesevangelium *ZNW* 47. '56, 161ss; Wilckens W. "Das Abendmahlzeugnis im 4. Evangelium *EvTh* 18. '58, 354ss; Schweizer E. "Le bapteme et la cène dans la littérature johannique "en *Les sacramento d'initiation et les ministères sacrés*" '74. 163-188; de la Potterie I, *La vida según el Espíritu*. '67; Dunn D.G. *Baptism in the Holy Spirit*. '70. '83-94; Brawn R.E. "The Johannine Sacramentary" en *New Testament Essays* '68, 79-107; Schlier H. "Johannes 6 und das johanneische Verständnis der Eucharistie" en *Das Ende der Zeit* '71. 102-123; Schürmann H. *John 6. 51a ein Schlüssel zur grossen Brotrede*". *BZ* '58, 244-62; Richter G. "Blut und Wasser aus der durchbohrten Seite Jesu (Johan. 19. 34b)" *MThZ* 21. '70. 1-21; Féuillet A. "Les thèmes bibliques majeurs du discours du pain de vie (Jn. 6)" *MThZ* 82. '60. 803-822, 918-9-39, 1040-1062; Aletti J.M. "Les discours sur le pain de vie (Jean 6)" *RSR* '74 169-197; Varios. *Segni e sacramenti nel Vangelo di Giovanni* '77; Tragan R.R. (ed) *Fede e sacramento nelli scritti giovannei*. '85; Muñoz Leon D. *El Don de Dios. Cristo, luz del mundo y pan de vida en S. Juan* '93; Caba, J. *Cristo, pan de vida. Teología eucarística del IV Evangelio* '93.

8

Para la contemplación del misterio de Cristo en Pablo. Balanze y mirada de fondo de Schnackenburg. MS III/1. '71. 273-291. 332-361
Barret C.K. From First Adam to Last. '62; Brandenburger E. Adam und Christus. '62; Ceffaux L. Jesucristo en S. Pablo '51, trad. esp. '67;
Durwell F.X. La resurrección de Jesús, misterio de salvación. Trad. esp. '60; Gütgemanns E. Der leidende Apostel und sein Herr. Studie zur paulinischen Christologie. '66; Hermann I. Kyrios und Pneume Studien zur Christologie der paulinischen Hauptbriefe. '61; Kramer W. Christos, Kyrios, Gottessohn. '63; Martin R.P. Carmen Christi Phil. II. 5-11. '67; Mussner F. Christus, das all und die Kirche. '55
Romaniuk K. L'amour du Père et du Fils dans la soteriologie de saint Paul. '61; Thüsing W. Per Christum in Deum. '65; Gabathuler H.J. Jesus Christus, Haupt der Kirche-Haupt der Welt. '65; Langevin P.E. Jésus Seigneur et l'eschatologie '67; Feuillet A. Le Christ sagesse de Dieu. '66; Popkes W. Christus Traditus. '67; Hengel M. la crucifixion dans l'antiquité et la folie du message de la croix. '81; Weder H. Das Kreuz Jesu bei Paulus. '81; Kleinknecht K.Th. Der leidende Gerechtfertigte. '84; Beker J.Ch. Der Sieg Gottes. '88; Kraus W. Der Tod Jesu als Heiligtumsweihung. '91. Para la contemplación del Hijo amado como la verdad. Cf. los comentarios a Romanos de Käsemann. An die Römer. 73^c y Schlier H. Der Römerbrief '77, en los que se abre un nuevo umbral para la interpretación. En este horizonte, para ver la implicación verdad y justicia las dos obras fundamentales de Stuhlmacher P. Gerechtigkeit Gottes bei Paulus. '65 y Kertelge K. Rechtfertigung bei Paulus. '66. Nos encontramos ante una nueva problemática, apenas todavía rastreada. Sobre "misterio, todavía Bornkamm ThWNT IV. '42, 809ss; mas recientemente Penna R. Il "mysterion" paolino. Traiettoia e constitutione. '78

9.

Bautismo en Pablo. Schnackenburg R. Das Heilsgeschehen bei der Taufe nach dem apostel Paulus. '50; Bornkamm G. "Taufe und neues Leben bei Paulus" en Das Ende des Gesetzes '52. 34-50; Kuss O. "Zur paul. und nach paul. Tauflehre im NT", Auslegung und Verkündigung I, '53, 121-150; Wagner G. Das religionsgeschichtliche Problem von Röm. 6. 1-11. '62; Bräumann G. Vorpaulinische christliche Taufverkündigung bei Paulus. '62; Tannehill R. C. Dying and rising with Christ. '66; Frankenmölle, Das Taufverständnis des Paulus '70; Lohse E. "Taufe und Rechtfertigung bei Paulus" KuD 11, '65, 308-32; Hahn F. "Taufe und Rechtfertigung en Rechtfertigung (Hom. E. Käsemann) '76, 95-124.

Eucaristía en Pablo Soden H. von, Sakrament und Ethik bei Paulus. 31; Bornkamm G. "Eucaristía e Iglesia en S. Pablo" en Estudios sobre el NT. '83. 103-144; Käsemann E. "Anliegen und Eigenart der paulinischen Abendmahllehre" en Exegetische Versuche und Bessinnungen I. '65⁴. 11-34; Rietschel E. "Der Sinn des Abendmahls nach Paulus" EvTh 18, '58, 269-284; Neuenzeit P. Das Herrenmahl. Studien zur paulinischen Eucharistieauffassung. '60; Dellin G. "Das Abendmahlsgeschehen nach Paulus" KuD 10, '64, 61-67; Legido M. Iglesia del Señor '78, 81-92, 357-385; Schlier H. "Das Herrenmahl bei Paulus" en Das Ende der Zeit '71. 201-215

10

El estudio del apostolado en el NT se encuentra también en un umbral nuevo. Poco a poco se van diseñando los distintos perfiles, según las tradiciones, se va viendo la relación tan estrecha entre ^{el} antes y el después de pascua, ^{en} confirmando todos los investigadores, que el entronque del apostolado y la pascua es sustancial. Pero si tuvieramos que centrar la mira en la implicación del apostolado y el servicio sacramental, veríamos la desproporción en los trabajos. Casi siempre hemos estudiado la relación entre el apóstol y el anuncio del evangelio, pero raras veces hemos contemplado la relación entre el apóstol y el sacramento. Ciertamente eran ellos los que presidían la cena del Señor, cena pasqual, en la que bautismo y eucaristía estaban siempre estrechamente unidos. En nuestra opinión debería contemplarse el gesto de la multiplicación de los panes, en que Jesús encarga repartir a los doce el pan, que él antes ha multiplicado. Y en estrecha relación con este gesto, tendríamos que poner el "haced esto en memoria mía". Pero en este terreno ya no podríamos partir de las miradas que tenemos acuñadas en nuestra ^{tem} concepción más dogmática del ministerio, ni tampoco la síntesis bíblicas, que vamos adquiriendo. Tendríamos que pasar al análisis hondo y detenido de los textos centrales en cada una de las tradiciones. Desde la época del concilio podrían destacarse algunos trabajos Cf. Kertelge K (ed). Das kirchliche Amt im NT. '77; Schlier H. "Die neutestamentliche Grundlage des Priesteramtes" en Der priesterliche Dienst. I. '70. 81-114; Délorne J. (ed), El ministerio y los ministerios según el NT '74, trad. esp. '75; Stock K, Boten aus dem Mit-Ihm-Sein. Das Verhältnis zwischen Jesus und den Zwölf: nach Markus. '75; Schmahl G. Die Zwölf im Markusevangelium. '74; Busemann R. Die Jüngergemeinde nach Markus 10. '83; Vanhoye A. (ed), L'Apôtre Paul. Personnalité, style et conception du ministère. Leuven '86; sacerdotes antiguos y sacerdote nuevo '84.

11

Sobre la "palabra de la verdad", proclamada en la mesa del Señor. Para profundizar en maran̄tha cfr. Art. Kyrios (Qell/Toerster), ThWNT. III. '38, 1038ss; Art. Maranatha (Kuhn), ThWNT, IV, '42, 470ss; Art. Maran̄tha (Kein) RGG. IV. '60³, 732a; Art. Maran̄tha (Schmid) LThK. VI, '61², 1370. También las perspectivas cristológicas de Cullmann. Christologie des NT. '58², 214ss; Hahn F. Christologische Hoheitstitel. '63, 95 ss; Langevin, Jesus Seigneur. '67, 168ss; 236ss. El trabajo todavía más valioso es el de Bornkamm G. "Das Anathema in der altchristlichen Abendmahlsliturgie" en Das Ende des Gesetzes 58², 123ss.

12

Sobre la "palabra de la verdad" dialogada en el canino, tendríamos que hacer un análisis detallado de los textos. Para los comentarios a Gálatas, destacaríamos Lietzmann '32³, Schlier 62¹², Oepke 57²; Althaus 62⁹; Mussner '74. Cfr. también Mussner F. Petrus und Paulus-Pole der Einheit. '76, 77ss. Para los comentarios a 2 Corintios Windisch '24⁹; Lietzmann-Kümmel '69⁵; Wengland '68¹²; Erümm K. Diakonia Pneumatos I. '67; Schlatter A. Paulus, der Bote Jesu '34.

13

Las sugerencias que se aportan en este capítulo tienen su puesto en la vida en el contexto mismo de nuestros pueblos, situados como "aldeas planetarias" en el mapa mundi, en este instante de éxodo nuevo de la humanidad. En un fragmento se refleja el todo. Pero es en el corazón de la iglesia local y universal al tiempo, en el corazón de nuestras comunidades y nuestros caminos, en donde hemos hecho esta sencilla relectura. Habría que profundizar más. Ya el sínodo '85 sugirió una lectura de los nuevos signos de los tiempos, que ya se daban en el Concilio, pero que han sucedido en germinaciones nuevas. Recientemente en la iglesia española se ha hecho una lectura del momento histórico en clave de "idolatría" (cfr. "La verdad os hará libres" 20.11.90) y de "injusticia" (cfr. "La caridad en la vida de la iglesia" 21.2.94; 15-20.11.94), para señalar el umbral nuevo de la evangelización ante el que nos encontramos; de vivas experiencias de oración, de vida compartida de y de arrojamiento misionero (cfr. "Para que el mundo crea". Plan pastoral para la conferencia episcopal '94-'97). El umbral ha sido descrito y sugerido por nuestro santo Padre Juan Pablo II en Tercio milenio adveniente. Como toma de conciencia y sug^{er}encia misionera viva para este mundo rural nuestro, habría que recoger el encuentro de nuestra zona "El Campo, hoy y mañana". Jornadas de reflexión. El Zarzoso 6-8.5.92 y las destacadas Jornadas de Pastoral Rural. Calatrava 9.11.9. '92. Sin duda necesitamos ahondar profundamente en el momento histórico desde la victoria pascual del Señor.

14

En el camino y la reflexión, que venimos realizando, se ha mostrado extraordinaria fecundidad y al tiempo de viva dificultad el acento de SC.59 sobre los "sacramenta fidei". Por ello sería bueno restituir a la palabra del concilio el sentido que le dieron los padres. Sería necesario un estudio de las actas, pero de momento solo nos ha sido posible realizarlo en los mejores comentarios de la constitución, que hoy tenemos en la mesa común de la iglesia. La palabra "sacramenta fidei" es una expresión clásica de los teólogos del S. XIII, que pasó después al concilio de Trento. Ahora ha sido tomada por el concilio Vaticano II. ¿Por qué ha sido tomada esta palabra? ¿Cuál ha sido el puesto en la vida y el horizonte? ¿Desde qué bases teológicas y bíblicas se ha traducido? No importa lo tanto la recepción posterior, que ha hecho profundo eco a la palabra, sino la exégesis misma del texto conciliar.

Indudablemente, los padres del Concilio, sobre todo los del llamado mundo primero, ya han tomado conciencia del problema de la secularización y del abandono de la fe de muchos bautizados, que después se acercan a pedir los sacramentos de la iglesia. Pero también, por aquel entonces, ha habido una profundización científica que sería bueno resaltar. H. Schlier ha escrito su trabajo: "Glauben, Erkennen und Lieben nach dem Johannesevangelium" (FS Söhngen) '62; también se reedita Der Brief an die Galater 62¹²; las apostaciones de la exégesis evangélica: Eicholz G. Glaube und Werk bei Paulus und Jakobus ThEz. '61; Neugebauer F. "In Christus". Eine Untersuchung zum paulinischen Glaubensverständnis. '61; Künneth W, Glauben an Jesus? Die Begegnung der Christologie mit den modernen Existenz. '62. También los estudios sobre los padres. Cf. sobre todo Villette L. Foi et sacrament. I. Du Nouveau Testament à Saint Augustin. '59; Gaillard J. Saint Augustin et les sacraments de la foi. "Verbum Dei in ecclesia Dei. Rev. Thom. 77, '59, 664-703. Estudios sobre la teología escolástica Geesen J. Fidei Sacramentum, Bijdragen 9, '48, 245-70; Schillebeeckx; De sacramentale heilseconomie. '52, 647-57). Se ha retomado también la reflexión sobre Trento. S. VI. c. 7 y 8 (Dz. 799 y 801) y se busca el diálogo ecuménico y contemporáneo, cf. Chenu M. D. Foi et sacrament LMD 71, '62, 69-77; Gaillard J. Foi et sacrament. Jalons pour une théologie ecuménique. VSp. 102

'60,197-201; Les sacraments de la foi. RevTh. 67, '59, 5-31, 270-309.

Ya para la perspectiva de Tomas de Aquino, que interpreta la tradición patristica, la inserción de la persona en el dinamismo sacramental entra en la estructura misma del sacramento y pertenece a la "veritas sacramenti". Pero la palabra de SC.59 tiene en los comentarios acentos singulares

- "fidem nos solum supponit". Audet, en Josua-Congar, 423ss sitúa la fe en el culto cristiano, como un encuentro que sucede en la eucaristía, asombro y alabanza ante la victoria del Señor, en gratitud y libertad. Tenna en Patino, 159ss acentúa la palabra, que es por la que viene la fe y que debe darse antes del sacramento. Bouyer Ern. Litug. 67ss acentúa vigorosamente la escucha de la palabra. Pero Jungmann, 67ss y Oñatibia, en Morillo 106 acentúan la profesión de fe, como "un juramento de vivir según el misterio de Cristo".
- "sed verbis et rebus etiam alunt, roborant". La celebración con las palabras y los signos desentraña todo el misterio del amor, no solo como orientación, sino como iluminación y salvación, luz y amor de Cristo a las entrañas de los hermanos. "Gratiam quidem conferunt", "ordinantur ad sanctificationem hominum". El "opus operatum", desarrolla en el sujeto "toda su eficacia redentora". Passim.
- "Fidem exprimunt". Todo sacramento es una "fidei profesio", en primer lugar de la iglesia (Jungmann), a la que se une el hermano que los celebra (Oñatibia). Las manos de la iglesia, en las manos de los apóstoles, que preceden, por la palabra anunciada, palabra hecha carne en el memorial, ahora, son también las manos ^{de la iglesia} en las que los hermanos realizan su obediencia de la fe, que es también personal (Tenna) y que lleva al compromiso, la alabanza al Padre y la caridad con los hermanos. La verticalidad horizontalizada. Oración, que se hace comunión, para la misión. Edificación del cuerpo de Cristo, hacia su plenitud.

A la luz de estos acentos de la exégesis del texto deberíamos

ensanchar nuestra comprensión del "opus operatum", que ya en Trento indicaba la primacía soberana de la gracia, no la "cosificada" objetividad y el "opus operantis" que era algo más que no poner obstáculos a la obra de la gracia. La nueva comprensión personal de los signos y del encuentro en los signos nos avoca más aún a la iniciación mística que aparece como esencial ^{para} la acogida del misterio de la Pascua en la obediencia de la fe.

15

La clave fundamental de la iniciación mistagógica de la iglesia del Vaticano II debería buscarse en el Ritual de la Iniciación cristiana de adultos (RIC). Es una palabra "mayor" en la que han cristalizado los trazos de luz de los documentos del concilio. Nuestro pequeño intento ha sido leer la Escritura Santa desde el concilio, para acabar leyendo el Concilio, "sub Verbo Dei", desde la Escritura Santa. El RIC nos avoca a la iniciación de la época de los padres y en nuestra opinión más aun, nos avoca y debe avocarnos a la iniciación de la primera hora del evangelio. Se ve que la iniciación mistagógica es como un vigoroso resplandor de la luz del Señor en este nuevo Pentecostés que se difunde en policromía. ¿Sería posible vivir la integridad de la luz, en la coincidencia de la unidad profunda, como sencillo gesto de aclamación al Señor? No podemos aquí ofrecer una panorámica de todo este abanico de luz admirable. Significativas son las miradas de algunos libros, trabajados en la iglesia española. C. Floristan, Para comprender el catecumenado. '89; Vela J.A. Iniciación cristiana. '86; Conferencia europea de catecumenado. Los comienzos de la fe. Pastoral catecumenal en Europa hoy '90; Blazquez R. R. Iniciación cristiana y nueva evangelización '92; Secretariado Nacional de liturgia. La iniciación cristiana hoy: liturgia y catequesis. Jornadas nacionales de liturgia '88; La iglesia en Castilla en su XV encuentro de arciprestes. 6-9.3.95 en Villargía de Campos aforó "La iniciación cristiana hoy aquí". Habría que meditar detenidamente el proceso y el resultado de este encuentro.

16 La iniciación mistagógica avoca a la obediencia de la fe, que acoge, comparte y ofrece el misterio en el Espíritu. La iniciación hacia la Noche Santa de Pascua llevó consigo en toda la tradición acoger, pasar por el corazón y entregar la oración apostólica del Padre nuestro y la confesión apostólica de fe, que se expresa en el Credo. Dar voz con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas el *Mñanatha*, descifrado en el Credo y el *Abbá*, descifrado en el Padre nuestro. Cf. Kelly J.N.D. Primitivos credos cristianos '72; Ratzinger J. Introducción al cristianismo '82; Hamman A. La oración. '67; Jeremias J. *Abba*. El mensaje central del Nuevo Testamento '81; Schürmann H. Padre nuestro. '82; Sabugat S. El Padre nuestro en la interpretación catequética antigua y moderna. '82